

La Totalidad de vivir IV

*La Experiencia
Máxima*

Raúl

© *Editorial Dos Mundos, 2005*

ISBN 987-96167-6-6

Editorial Dos Mundos
Ambrosio Olmos 538 - Córdoba – Argentina
E-mail: editorialdosmundos@hotmail.com

*Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina*

LA TOTALIDAD DEL VIVIR - II -

De acuerdo a como están los acontecimientos y la marcha de los sucesos en el mundo, se hace imprescindible el surgimiento de una nueva sociedad. Para que esta sociedad surja es imperioso el nacimiento del hombre nuevo. Sin hombre nuevo jamás podrá haber nueva sociedad, ya que de acuerdo a lo que somos nosotros es la sociedad. Una vez que la sociedad se ha establecido con su idiosincrasia, tradición, cultura, educación, inevitablemente impone sus patrones de pensamiento a los miembros que la componen. Esto hace que se forme un juego recíproco de influencias de la sociedad hacia nosotros y de nosotros hacia la sociedad.

La sociedad nos influencia con todos sus esquemas, normas, aburguesamientos, amoldamientos, patrones y el resultado de ello es que nos sometemos a esa influencia, lo cual nos lleva a terminar *convirtiéndonos en vulgares conservadores achatados* por el peso de su tradición, su cultura, su educación. Nos oponemos intelectualmente a todo esto pero seguimos en el mismo tren que todos los demás, porque nuestra oposición nace de nuestra mente dividida, lo cual se transforma en *ideas fraccionadas*, conflictuadas, a raíz del eterno amoldamiento y esquema de *estar a favor o en contra*.

Vivimos contradiciendo los hechos. Vivimos amoldados, estructurados, esquematizados, ése es el hecho de nuestra forma de vivir, pero nos oponemos a ello *por medio de la idea* que nace del *deseo de no ser así*. Vivimos amoldados a la sociedad, sujetos a una determinada cultura particular, a su nacionalismo, a sus leyes morales, sus divisiones de clase, a su explotación despiadada, a su racismo, a su segregacionismo, pero la criticamos como si la sociedad fuera *algo ajena a nosotros*, por lo tanto, *la criticamos de una manera abstracta* puesto que no podemos ver que la sociedad somos nosotros mismos.

Por lo tanto, tenemos por un lado los hechos que nos muestran como vivimos realmente y, por el otro lado la idea, la teoría, el deseo intelectual que contradice ese hecho, lo que significa el surgimiento de la ilusión, que nos indica *cómo deberíamos ser*.

Todo esto se mueve dentro del campo del intelecto, puesto que es el mismo intelecto el que se encuentra amoldado, el que se rebela buscando la libertad de ese amoldamiento. Como *esta rebelión* nace de una mente dividida, conflictuada, inevitablemente caerá en un tipo de amoldamiento que el mismo definirá *como algo diferente*, pero que en realidad sigue siendo el mismo intelecto, que por medio de una reacción, *está buscando seguridad mental en "otro lugar"*.

Todo esto nos lleva a ver que sólo puede surgir una sociedad nueva, distinta, diferente, a partir del nacimiento del hombre nuevo, el cual no acepta ciegamente, el cual se rebela, pero no como una reacción en contra de algo como resultado de su mente conflictiva, fraccionada, *sino que como un despertar total de una mente exenta de conflictos internos, de una mente exenta de divisiones, lo cual significa la acción de la inteligencia, que se rebela ante la infantilidad de la creencia, ante la estupidez de la doctrina, de la política, de la religión, de la tradición, de la cultura, y que vive en esta sociedad sin estar en ella.*

La posibilidad de que surja el hombre nuevo es la única realidad, porque ello *depende de cada uno de nosotros*, lo cual descarta que un líder político o religioso nos indique, nos diga o estemos dependiendo de su aprobación o rechazo, para poder comprendernos a nosotros mismos. Este comprenderse a sí mismo no es en lo absoluto la fórmula para encontrar justificativos y argumentos a nuestro favor, o por el contrario, la fórmula para estar condenándonos y juzgándonos permanentemente, sino que es el ver, el observar, de manera desnuda lo que hacemos, lo que sentimos, lo que pensamos; es el ver la forma en que lo hacemos, lo sentimos y lo pensamos, es ver el por qué lo hacemos, lo sentimos y lo pensamos.

La construcción del hombre nuevo comienza, por lo tanto, con la negación de toda autoridad externa, ya que cuando aceptamos una autoridad externa nos privamos de la libertad interior que poseemos a cambio *de imitar* y sólo pasamos a *repetir* lo que otro nos dijo. Es evidente que cuando aceptamos una autoridad externa ya no tenemos libertad y sin esta libertad no podemos tener inteligencia, lo que significa que sin libertad ni inteligencia no puede haber amor.

La falta de libertad, de inteligencia y de amor, no nos permite pensar por nosotros mismos, no nos permite aprender a cómo pensar *porque la autoridad rige nuestras pautas de pensamiento*, la cual se transforma en nuestra esclavitud mental. Cuando aceptamos la autoridad, cuando aceptamos a un líder, sólo aceptamos respuestas y argumentos preconcebidos por la autoridad, por el líder, que nos llevan a la imitación y, por lo tanto nos dejan sin posibilidad de ser nosotros mismos.

El seguir una creencia, una determinada doctrina, un ideal, nos lleva a la esclavitud mental porque *pensamos* de acuerdo a determinadas pautas, de acuerdo a determinados patrones en los cuales nos hemos refugiado para escapar del vacío interior que sentimos, y la creencia o doctrina nos da la sensación de haber llenado ese vacío, pero el precio es separarnos, dividirnos, conflictuarnos interiormente y con respecto a los demás, los cuales no piensan como nosotros porque se han refugiado en un sistema de esclavitud distinto.

Como podemos ver todo esto es exactamente idéntico: son nada más que reacciones de mentes conflictuadas, divididas y por lo tanto, llenas de miedo.

El ser humano que cree o es ateo, el ser humano que adopta una doctrina de derecha o de izquierda, es igual e idéntico *a los otros* en su confusión mental, sólo que él cree que por tener *una idea distinta* a la que tienen los demás es diferente, pero el problema está *en que ideas son ideas*, por lo tanto, sólo cambia la dirección que elige cada uno en su conflicto, al identificarse con sus intereses intelectuales y psicológicos.

Una idea no puede ser mejor que otra idea en términos intelectuales, porque apuntan a *“lo que debería ser”*, o sea, *a una irrealidad, a un deseo, y eso nos ciega sin dejarnos opción para ver el hecho verdadero, para ver lo que realmente es.*

El identificarnos con una idea -creencia o doctrina- nace de la necesidad de *intentar unificar* nuestro pensamiento conflictivo. La idea, la doctrina, lo encamina hacia una sola dirección que es la meta que toda creencia o doctrina contiene, tratando de lograr con ello,

tapar y sumergir toda la basura y la miseria humana que llevamos dentro. Esto sucede porque para adoptar una creencia o doctrina, no se necesita transformación interna previa, la podemos adoptar tal cual somos, porque la doctrina se encarga de esconder lo que no nos animamos a enfrentar ni transformar interiormente.

La comodidad que tiene la adopción de una creencia o de una doctrina consiste en que *nos evita tener que mirar* hacia nuestro interior, porque nos hace ver que todo el problema está en lo externo, lo cual significa en la práctica de la vida diaria, que el problema está en lo económico, en lo político, en lo social, en que los demás no piensan como nosotros, etc.. Esto no significa que no haya realmente problemas en lo económico, en lo político o en lo social, claro que los hay, *pero no podrá haber una economía, una política y una sociedad diferente, hasta tanto no aprendamos a pensar por nosotros mismos*, hasta tanto no abandonemos el *saber en qué pensar*, hasta tanto no eliminemos *de nuestro interior* al líder y a toda clase de autoridad, lo cual significa saber *cómo pensar*.

Toda doctrina, toda creencia, nos dice *en qué pensar*, y esa es otra de las comodidades que ofrecen, lo cual termina siendo el amoldamiento, el esquema y la estructuración de nuestro pensamiento, tratando de encontrar en ello seguridad. Lo que no nos damos cuenta es que *la propia búsqueda de seguridad es la inseguridad*, porque esa búsqueda, mediante la identificación, crea el conflicto y donde hay conflicto no puede haber seguridad.

La nueva sociedad no será una realidad, *nunca jamás*, si no logramos pensar por nosotros mismos, si no logramos abandonar nuestras creencias, nuestras doctrinas, y eliminar todo vestigio de autoridad tanto interna como externamente. Si no logramos esto, *seguiremos reformando* la sociedad mediante las antiguas y eternas utopías de *las grandes ideas* y de los *nobles ideales*, en todas las cuales *jamás ha primado el hombre sino la idea, la meta*.

El surgimiento del hombre nuevo sólo es posible mediante el auto-conocimiento, porque se trata de la comprensión de ustedes mismos, de la comprensión propia, y habiendo comprensión propia hay hombre nuevo, de forma que habiendo hombre nuevo *hay nueva*

sociedad, porque no cambiará la sociedad y el mundo si no cambia el hombre.

El hombre nuevo, la nueva sociedad, es obvio que no puede surgir de una *nueva ideología*, de una *nueva idea* en contra de lo anterior o de lo actualmente establecido porque sería más de lo mismo.

El hombre viejo, el constructor de las antiguas y modernas sociedades, es aquél que propuso ideas y creó ideologías desde su propio conflicto y confusión mental, lo cual inevitablemente dio y ha dado como resultado, una sociedad miedosa, ambiciosa, avarienta, mezquina, dividida, conflictuada y violenta.

El hombre nuevo es aquél que tiene una mente donde reina la ausencia absoluta de todo tipo de conflicto mental, y sólo podemos llegar a ello por medio de la única cosa seria que existe en nuestro vivir: *el autoconocimiento*, porque se trata de nuestra vida, de nuestro vivir.

De acuerdo a cómo es nuestro vivir, lo que pensamos, sentimos y hacemos, así es la sociedad, de modo que si no cambiamos total y absolutamente nuestra manera de pensar, sentir y hacer, nada podrá cambiar en los hechos y en la realidad; por lo tanto, en la sociedad.

Nuestra vida y nuestro vivir son lo único serio que existe en nuestra existencia, lo que significa que el investigar sobre ello es elemental para producir un relacionamiento basado en la comprensión, en la compasión, en la bondad, en la cordialidad y el amor, a nuestros semejantes.

La mayor traba para descubrirnos a nosotros mismos, es que transformamos nuestra profesión en el sinónimo por el cual vivir y para qué vivir. Tener una profesión, sea la que sea, de obrero a industrial o financista, es solamente el medio que tenemos para ganar nuestro sustento y darle al cuerpo la posibilidad de sobrevivir en este mundo.

El obrero, el empleado, el ingeniero, el abogado, el profesional de cualquier índole, el industrial, el financista, el hombre de negocios, el inversor, hacen de su profesión, la totalidad de los problemas que contiene su obsesión mental, cambiando de esta manera su condición esencial de ser humano, por la de su profesión.

Al olvidarnos que antes que nada, somos seres humanos que trabajamos en alguna profesión, e intentar cambiar esto por un profesional, que *de vez en cuando* y allá a lo lejos, se recuerda que es un ser humano, nos lleva evidentemente a creer que la raíz y la causa del drama humano *es la mala economía y no nosotros*.

Si un ser humano llega al extremo de casi olvidarse que lo es, no podemos pretender tener una sociedad justa, equitativa, sin problemas, no conflictiva.

Nuestras profesiones las podemos cambiar, pero no podemos cambiar nuestra condición de ser humano, de suerte que es elemental dedicarnos, por lo menos en algún momento del día, a tratar sobre nosotros mismos, a observarnos, porque sólo esto nos llevará a tener verdaderamente *una mejor calidad de vida*.

La mejor calidad de vida no es el mejor confort material de nuestro cuerpo físico, porque el tener un muy buen confort físico y material, no nos hace vivir en la verdad y fuera del círculo del sufrimiento. La mejor calidad de vida no es la propaganda basada en el objetivo del consumismo, *porque lo único que realmente trae una mejor calidad de vida es la verdad*. Y la propaganda, la publicidad, son la negación absoluta de la verdad, porque son ideas, opiniones, ilusiones, y la verdad no es una idea, no es una opinión.

Nuestro hábito costumbre de dar todo por sentado sin cuestionarlo, sin investigarlo por nosotros mismos antes de aceptarlo como verdad, hace que la propaganda del mercado nos haya convencido que el tener televisión, video, computadora, microonda, lavadora, juguera, licuadora, freezer, y todo cuanto existe en la línea blanca, es el equivalente a una mejor calidad de vida. Ustedes que tienen todo eso ¿Pueden asegurar que son más felices que los pobres? ¿Pueden asegurar que viven sin conflictos, sin sufrimientos y por lo tanto, su calidad de vida es envidiable? ¿Verdad que no es así?

La condición social, la comodidad material, el nivel económico que tengamos, no nos exime del sufrimiento ni del conflicto. Los pobres piensan que los ricos y profesionales no tienen problemas, no sufren y por lo tanto, son felices. El rico por su parte piensa que el pobre es más feliz que él porque tiene menos de que preocuparse,

menos compromisos y responsabilidades. *Pero la verdad es que el sufrimiento nace en cualquier mente conflictiva*, y tanto el dinero como la pobreza no sirven para evitarlo; el primero para comprar la paz y el segundo para que se la regalen por lástima.

El dinero o la pobreza no pueden coimear ni chantajear a la paz mental. La paz mental es gratis, sólo depende de tener una mente en donde no interfiera el pasado, o sea, la ausencia de contenido psicológico sobre el pasado, por lo tanto, ausencia y exenta de conflicto interno, y por ende externos, o sea; *la paz mental depende de la presencia de la inteligencia en nuestro vivir y no de nuestra condición económica, de nuestra condición social.*

El pobre lucha toda su vida por ser rico, el rico lucha toda su vida por un *llegar a tener más* [...] (que nunca llega) para vivir en paz; los dos asocian que una determinada cantidad de dinero les va a permitir vivir en paz y ser felices. Esta es la razón por la cual estamos totalmente convencidos que la economía es el eje principal de la felicidad de una sociedad, y asociamos que si existe una buena economía en la sociedad y, por lo tanto en nosotros, no tendremos más problemas, o nuestros problemas y nuestro sufrimiento serán menores o muy leves.

Una buena o excelente economía en la sociedad, o en nuestras cuentas bancarias, no traerá jamás como consecuencia y resultado el surgimiento de la inteligencia, y sin inteligencia seguiremos en conflicto. Si no me creen pregúntele a los ricos.

El sufrimiento, el conflicto, vive en nosotros a raíz de la ignorancia de conocimiento propio, a raíz de la falta de comprensión que tenemos de nosotros mismos. El sufrimiento, el conflicto, se enraíza en el contenido psicológico de nuestra mente, y se basa en nuestras interpretaciones de los hechos, en la asociación de ideas, en convertir los hechos en ideas, en suposiciones. Soy pobre ¿Pero si fuera rico? Estas suposiciones crean el conflicto, el sufrimiento, porque el hecho es que somos pobres, pero introducimos la idea de “*si fuéramos ricos*” y a continuación pasamos a suponer y a especular que si esta condición económica fuera realidad en nuestras vidas no estaríamos sufriendo.

Cuando la vida por razones misteriosas nos saca de la condición de pobres, el sufrimiento no se acaba; sólo cambia nuestra imagen.

El sufrimiento no puede ser comprado, calmado, retenido, suspendido, alquilado, ni eximido de nuestras vidas por una condición económica o social superior, porque el consiste en una obsesión mental. *Si no hay obsesión mental no hay sufrimiento.*

Podemos comprar esclavos (hoy en día se llaman obreros y empleados), podemos sobornar a políticos, sacerdotes y periodistas, *pero no podemos sobornar a nuestra locura con el fin de que se calme para que haga surgir a la inteligencia* y así estar exentos de conflictos internos y, por ende de sufrimientos. *La plata señores, no es la felicidad, ni calma los nervios, y mucho menos la obsesión mental, la locura.*

Todo esto es el contenido del hombre viejo, pobre o millonario, revolucionario o burgués, hippie o conservador, político o religioso, ateo o creyente, gurú o discípulo, laico o religioso, sacerdote o profano, porque a todos ellos los une el mismo contenido psicológico de amoldamiento y esquematización mental que se basa en *el querer llegar a ser*, todos saben indistintamente *en qué pensar*, pero no saben *cómo pensar*, a raíz de haber sometido su mente a una doctrina, a una creencia, a la ambición, y evidentemente que no son ellos los que van a crear una nueva sociedad, a excepción que transformen su sentir, su pensar y su actuar, para convertirse en hombres nuevos.

El hombre no se transforma a sí mismo *al cambiar de ideas*. El cambiar de idea es parte del amoldamiento que tiene establecido la sociedad en la estructura misma del pensar, y esa estructura, ese esquema, se encuentra resumido en el slogan de *la libertad de pensamiento*.

El creer que *el pensar libremente* en lo que deseamos, queramos y se nos antoje, es sinónimo de libertad, porque podemos elegir la doctrina, la teoría, la creencia, de nuestra predilección y predicarla sin represión alguna, nos lleva a *no darnos cuenta* que eso es nada más que el método, la manera, que encontraron los líderes políticos, los tradicionalistas, los sacerdotes, gurúes, psicólogos y todos los demás, de alimentar nuestra ignorancia, manteniéndonos de esa

forma presos y esclavos del pensar. La realidad, la verdad, para la sociedad es ésta: *lo importante es que usted y yo pensemos, pensemos, y pensemos; en lo que pensemos es intrascendente, lo imprescindible, básico y elemental es pensar porque ello conduce al “en qué pensar”*.

Mientras usted y yo pensemos y pensemos; y si nos aburre o nos cansamos de alguna creencia o de alguna doctrina, la cambiamos por otra, estaremos impedidos, mutilados y discapacitados mentalmente para poder descubrir que nuestro sufrimiento, conflicto y la crisis humana, la ha creado el pensamiento.

El hombre es pequeño burgués y pasa a ser revolucionario, es conservador y se convierte en hippie, es ateo y pasa a ser creyente o viceversa, es un hombre de negocios y se hace monje, etc., *el cambiar de idea no es cambiar en absoluto*. El cambiar de ideas es simplemente cambiar de argumentos, pero el cambiar de ideas y asociarlo con una transformación en nuestra vida, es lo mismo que nos tapen la nariz y creamos que respiramos un aire diferente porque ahora sólo lo hacemos por la boca. Pensar es pensar, obsesión es obsesión, sufrimiento es sufrimiento.

El hombre nuevo no es aquel que cambia de idea, ese es el hombre que sustenta esta sociedad, ese es el hombre viejo que también se vuelve totalitario y decide imponer *un pensamiento único y absoluto*, lo cual es más de lo mismo, *porque pensar en una sola idea o en mil diferentes sigue siendo obsesión* y eso nos mantiene en el círculo de la ignorancia. El tener una *meta*, un *ideal* -que es lo mismo- es la esencia del *saber en qué pensar* y, por lo tanto, el sustento que tiene la sociedad para mantenernos en la ignorancia, y seguir alimentando *el libre pensamiento* con el expreso fin de mantenernos atrapados en la idea, en la ideología, en la doctrina.

Una mente que se encuentra atrapada en *una idea o en diez*, no puede ser libre porque gira y se mueve siempre dentro del ámbito de la memoria, lo cual es la limitación del pensamiento. La memoria es lo conocido y ese es el ámbito del pensamiento. Cuando el hombre cambia de idea, pasa a creer que es algo nuevo, pero en realidad todo ello sigue estando dentro del ámbito de las limitaciones del

pensamiento. Lo nuevo realmente es lo desconocido, y lo desconocido no puede ser tocado por el pensamiento. El ser humano sólo lo puede experimentar, vivir, pero no lo puede convertir en una idea. Cuando el pensamiento intenta capturar a lo desconocido mediante el análisis, convirtiéndolo en conclusiones, lo desconocido se desvanese, y nuevamente volvemos a caer en el ya conocido *parloteo incesante de la mente*, lo cual es lo conocido.

En el estado de éxtasis. uno no sabe si ello vino a nosotros o nosotros fuimos a ello; de lo que sí somos conscientes es que ese estado de dicha absoluta está aconteciendo, está ahí. Cuando el pensamiento desea atraparlo, ello desaparece y regresamos al mundo de lo conocido mediante el deseo de querer atrapar ese estado de dicha para que se repita cuando nosotros deseemos.

Lo que no nos damos cuenta es que justamente este mecanismo es lo que no permite que se repita, porque este mecanismo está basado en la búsqueda permanente del placer que tiene la mente, y el propio deseo de encontrar placer trae implícito el dolor al no encontrarlo. El éxtasis es placentero en sí mismo, pero *no adviene a uno por el deseo “de que acontezca”*, o por la búsqueda del placer permanentemente de nuestra mente. El éxtasis adviene cuando la mente no tiene ningún movimiento interior del pensar.

No ambicionar, no desear absolutamente nada es el secreto del éxtasis. La ambición y el deseo mantienen a la mente en un continuo estado de suposición, ansiedad y, por lo tanto, ocupada sobre sí misma, y su mundo conocido. Esto es lo que le pone los límites a lo desconocido para que acontezca en nosotros.

No podemos comprender ni percibir la totalidad de la vida justamente porque encerramos a nuestra mente en mezquindades, pequeñeces, la encerramos en metas muertas (todas las metas son objetivos muertos), por lo tanto, le cerramos la puerta a la mente limitándola a lo conocido que es nuestro pensar, lo cual está sujeto a nuestros deseos, caprichos y alienaciones. Al cerrar y limitar la mente a lo conocido no nos queda más que buscar y llenarnos de argumentos y justificativos que confirmen que *no nos mentimos a nosotros mismos* y que somos seres racionales.

Usamos la racionalidad para convertir nuestra vida y, por lo tanto a la sociedad, en algo absolutamente irracional. Somos violentos, egoístas, ambiciosos, pero usamos la razón para inventar “doctrinas pacifistas”, “egoísmos justificados”, “ambiciones sanas” y “guerras justas”.

No puede existir sociedad nueva ni hombre nuevo, cuando usamos la razón para justificarnos y argumentar *racionalmente* sobre nuestra irracionalidad. Odiamos, pero decimos que a pesar de ello podemos amar, y tenemos suficientes argumentos dados, durante toda la historia humana por filósofos, poetas, escritores, para sustentar que esto es verdad. El odio y el amor no tienen relación alguna, no se juntan en ningún lugar, no son extremos de un mismo camino. Donde hay odio no hay amor y donde hay amor no hay odio ¿No es irracional argumentar *racionalmente* que donde existe el odio es porque existe el amor?

Somos imbéciles, pero tenemos y nos esforzamos para encontrar miles de argumentos que certifiquen, ante los demás, que no es así. No existe peor estupidez y necedad que esforzarnos por demostrar y convencer a los demás que somos inteligentes.

Nuestros argumentos se convierten en nuestras ideas y nuestras ideas se convierten en los nuevos argumentos, lo cual se hace imprescindible para que continúen existiendo, y es así como encerramos nuestra mente en el mundo de las ideas y le cerramos la puerta a lo desconocido. Lo único que sucede en nuestras vidas, de aquí en más, es nada más que un eterno parloteo de la mente sobre lo mismo, que cuando se acelera se convierte en obsesión.

El parloteo incesante y la obsesión -es intrascendente si este parloteo o esta obsesión son de carácter agradable o desagradable-, es lo único que habita en nuestra mente y, de la misma manera, es intrascendente también si las ideas en que se encuentra esclava nuestra mente son de carácter *revolucionario* o *conservador*, porque *el parloteo y la obsesión reflejan y diagnostican nuestra enfermedad mental*.

Como vemos, los creadores de esta *gran sociedad* en la cual vivimos, la han construido *grandes enfermos mentales*; pero la sostenemos nosotros [...] que no tenemos nada que envidiarles con

respecto al parloteo incesante de la mente y a la obsesión, o sea a la enfermedad mental y a la locura.

¿Es posible construir una nueva sociedad a partir de nuestra enfermedad mental? ¿Es posible que construyan una nueva sociedad los líderes políticos actuales que se encuentran infectados por el virus del miedo, del ego y la auto-idolatría? ¿Tienen valor realmente *nuestras ideas* cuando nosotros sabemos que ellas nacieron para escapar de nuestro conflicto y de nuestra confusión?

Cuando *una idea nace* de nuestro conflicto y de nuestra confusión, ella no puede ser más que *la continuidad de ese conflicto y de esa confusión*, por lo tanto ¿Cómo es que una confusión nos puede sacar del conflicto que tenemos?

No creer ni adherir a ninguna idea, lo que significa no aceptar líderes interiores, es la base para la creación del hombre nuevo, porque hasta ahora hemos adherido a cuanta doctrina y creencia ha existido, y todo lo que hemos logrado es un mundo violento e hipócrita en donde existen todo tipo de rebeliones, que justificamos de mil formas y siempre estamos a la espera de que se produzca alguna *reforma social nueva*.

En nombre del amor y la paz millones de seres humanos son masacrados; en nombre de la justicia, la democracia, la libertad y la prosperidad, se justifica la explotación, la avaricia, la miseria y millones de seres humanos mueren de hambre cada año ¿Qué hemos de hacer cada uno de nosotros? ¿Crear *una nueva idea* para producir *una nueva reforma social*? ¿Excluínos, refugiándonos en alguna forma de aislamiento interno? ¿Seguir con nuestros propios amoldamientos y perjuicios?

La única solución para una nueva sociedad, es la creación del hombre nuevo y para ello *debe excluir* el viejo hábito al cual ha sido condicionada su mente, para pensar de una determinada manera preconcebida por la tradición, la cultura, la educación, la religión. Nuestra mente cuando escucha algo nuevo, se asusta, y obviamente no es capaz de realizarlo, y es ahí donde radica nuestra mayor dificultad.

Para ver el mundo y todo lo que pasa en él, no lo podemos mirar como si no nos concernieran los sucesos que transcurren en él y luego, más encima, tratar de moldearlos de acuerdo a nuestros intereses materiales, psicológicos, o inventar una doctrina *para hacer algo* intelectualmente con ellos. Esto sólo crea una división entre nosotros y el mundo. Esto lo hacemos frecuentemente o lo hemos hecho siempre, lo cual es *observar* con nuestra propia experiencia, con nuestra cultura, con nuestra tradición, y con todos los prejuicios personales que tenemos, *lo que significa que miramos el mundo como si estuviéramos separados de él.*

Tenemos dos opciones para mirar el mundo, o lo miramos desde un punto de vista particular, estático y prejuicioso, lo cual significa adoptar una postura verbal e ideológica comprometiéndonos con una acción particular lo que significa aislarnos, separarnos de los demás mediante doctrinas o creencias; o bien lo miramos como un proceso vivo, total, en movimiento permanente, lo cual significa que uno es parte de este fenómeno y no estamos separados de él.

La adopción de una doctrina o creencia significa que vemos al mundo bajo una interpretación intelectual, como algo estático, inamovible, puesto que la doctrina tiene que fijar “los principios” que la sustentan y estos principios son “inamovibles”.

El mundo es lo que nosotros somos y somos el resultado de la cultura, la tradición, la política, la religión, la educación, la moda, la publicidad, la alineación, por lo tanto, *lo que somos* eso es el mundo.

Cuando adoptamos una doctrina evidentemente que dejamos de ver todo esto y pasamos a intentar *el hacer algo al respecto*, lo cual significa querer cambiar al mundo de acuerdo a nuestros prejuicios, a nuestros intereses, a nuestro amoldamiento. El hecho de querer cambiar al mundo sin pensar en cambiar nosotros primero, es lo que rebela que toda doctrina se encuentra y lo ve como algo separado de nosotros, porque no se trata de identificarnos con el mundo, puesto que somos el mundo. Las desdichas del mundo es el resultado de lo que cada uno es. La violencia, las guerras que hay en el mundo, junto a su brutalidad y explotación, es parte de nosotros y no algo ajeno.

La interpretación del mundo y sus problemas, como algo ajeno a nosotros, por parte de políticos, teólogos, filósofos, periodistas y psicólogos, es lo que no nos deja ver la causa del problema. Para solucionar un problema tenemos primero que ver al creador del problema, y los creadores de problemas somos nosotros mismos, por lo tanto, *la causa de todo problema somos nosotros* y, hasta tanto no cambie la causa, de nada servirá resolver los efectos (la sociedad).

La costumbre de ver al mundo como algo separado de nosotros nos ha permitido encontrar en los demás a los culpables, a los responsables del drama humano, eximiéndonos automáticamente de toda responsabilidad a nosotros mismos. El problema se acrecienta porque todo el mundo piensa igual: *los demás son los responsables, debido a su maldad*. Esto evidentemente no tiene solución, porque todos estamos esperando que los 6.500 millones de seres humanos existentes en este planeta, cambien para *que sean buenos y sensatos como nosotros [...]* y así cambie el mundo.

La auto-consideración de que somos buenos, honestos, cuerdos y racionalmente coherentes, es lo que nos lleva permanentemente a encontrar en los demás la causa y los motivos de nuestra desdicha. Lo que no sabemos es que toda auto-consideración se transforma en las bases de nuestra *imagen psicológica creada por el miedo*, lo cual es la verdadera causa de nuestro sufrimiento y del drama humano.

El miedo es quien se encarga de sacarnos de la realidad a través de la ambición por medio del querer *llegar a ser*. El miedo se alimenta en nosotros, a raíz de la comparación entre *lo que somos* y lo que deseamos *llegar a ser*. La comparación, por lo tanto, se transforma en la fuerza y la energía que impulsa al ser humano al sufrimiento. La comparación es mera imitación porque cuando comparamos nos limitamos a competir, por lo tanto *la comparación es agresión y violencia*.

La ambición, la comparación y el conformismo van juntos, son inseparables, porque donde existe el conformismo es inevitable que no exista la comparación y, por lo tanto, la ambición. El miedo usa al conformismo y a la indiferencia para esconderse detrás de ellos puesto que los transforma en *su nuevo hábito*.

Todo hábito tiene dos partes. Por un lado están los hábitos y por el otro el observador, quien es el afectado por dichos hábitos. Pero el observador también es un hábito, lo que hace que su propio hábito se transforme en la indiferencia y el conformismo, sin poder percibir dicho juego de la mente y del miedo.

Todo esto no puede ser trascendido a menos que la mente parta del “*no sé*” para poder investigarlo y verlo en su totalidad. La mente cae en estos juegos del miedo, porque se duerme al no estar en un estado permanente de *aprendizaje* sobre sí misma.

Cuando la mente se encuentra en un estado permanente de *aprender*, no sobre algo en particular, sino en el acto mismo de aprender, es imposible que se duerma, porque no está direccionada ni ajena a lo que está viviendo en ese momento. El aprender es el acto mismo de la comprensión, el aprender desinteresado es la iluminación.

La mente se petrifica por medio de la cultura, la tradición, el conocimiento, la política, la religión, sus recuerdos, ansiedades y ambiciones, sellando esta petrificación a través del miedo. Cuando descubre que todo esto contiene el andamiaje de su propio sufrimiento, desea cambiar, pero no se da cuenta que es el propio miedo-ego que se plantea esto y por lo tanto, busca cambiar por medio de lo que ya conoce: un método, una técnica, por determinada disciplina, creencia o doctrina.

La mente no percibe que para *cambiar realmente* y salir de la petrificación del pasado, lo único realmente verdadero para hacerlo es el estado mental de *aprender* sobre sí misma, sin acumular en la memoria. Cuando el aprendizaje se encuentra direccionado hacia algo ajeno a lo que se está viviendo, todo lo que conseguirá será un *entendimiento intelectual* sobre ese algo, lo cual a su vez se transformará en una nueva información enclavada en la memoria.

El estado *permanente de aprender*, es sobre lo que estamos viviendo, es sobre lo que nos está pasando en el momento actual, es aprender sobre *lo que es*, no sobre la interpretación de *lo que es*; porque la interpretación la realizamos a partir de nuestros prejuicios, idiosincrasias, miedos, teorías, doctrinas, o sea, a partir de nuestro condicionamiento, por lo tanto, *cuando analizamos hemos dejado de aprender*.

El aprender sobre la vida no puede estar direccionado por preguntas *existencialistas trascendentales* [...] que lo único que hacen es sacarnos de nuestra realidad, dándonos una forma de escape de la misma. Si estamos en conflicto, obsesionados, con miedo, con ansiedad, es sobre esto que tenemos que aprender, no sobre *qué es la verdad, qué es Dios, qué es la vida, para dónde vamos y de dónde venimos*, todo esto es nada más que masturbación mental y por más que supuestamente lo sepamos, no nos saca de la ignorancia y del sufrimiento que produce la falta de comprensión propia.

Cuando creemos que *sabemos* las respuestas, la causa y las razones de todas las preguntas “*existencialistas trascendentales*”, cuando además creemos *saber* las respuestas, causas y razones, de por qué *la economía del mundo* es la causante de la desgracia humana, y cuál tipo de economía tendría que reemplazarla para mejorar el mundo, lo único que realmente estamos haciendo es alimentar nuestra ignorancia y nos perdemos en los bosques de las especulaciones sin percibir que estamos desperdiciando la oportunidad de aprender sobre nosotros mismos, *lo cual es sobre lo único objetivo que podemos aprender*.

La mente se adormece debido a que abandona el estado de *aprendizaje*. Al abandonarlo surge nuevamente el contenido del trasfondo psicológico con sus ansias, miedos, angustias, vacilaciones, deseos, esperanzas, odios, resentimientos y toman nuevamente cuenta de la mente.

La propia mente al verse envuelta en todo esto, busca escapar y en el medio de su huída, encuentra una creencia o doctrina. Parte de esta huída consiste en dedicarse a *ver los problemas del mundo* de una manera intelectual, sin transformarse a sí misma. Esto la arrastra por el lodo de la intelectualidad y termina sacando como conclusión que *debe realizarse una revolución social o económica* en la sociedad para que esta cambie.

La mente encuentra en la política el néctar que le faltaba para endulzar al “*parloteo incesante*” que le da continuidad a su conformismo. La política le permite a la mente analizar el mundo “*como sí*” *estuviera involucrada*, pero en realidad lo analiza como

algo separado al cual hay que modificar. *No se plantea modificar ella, “se plantea modificar el mundo”.*

La política está incapacitada para transformar a la sociedad porque ella utiliza, para intentar comprenderla, un sistema y un método que en sí mismo es conflicto y división... *el análisis.*

El análisis es conflicto y división porque existe *el analizador* que está fragmentado, y *“lo analizado”* que es mirado como algo separado de quien lo analiza. Esto es lo que trae la división y, donde hay división hay conflicto.

Las políticas de izquierda o de derecha se plantean la necesidad de *un cambio en el mundo*, pero ese cambio debe producirse en el aspecto exterior de la sociedad, o sea en lo burocrático, en lo económico y social, *pero no en el hombre*, que es el eje fundamental de toda y cualquier sociedad.

El fracaso del comunismo en el mundo, se debe a que plantearon que el cambio de la sociedad iba a hacer surgir *una nueva sociedad*, y que ésta *se encargaría* de crear al hombre nuevo. *Es evidente que “una nueva sociedad” que surge del “hombre viejo” no puede producir un “hombre nuevo”.*

El fracaso de todas las revoluciones se debe a que son hechas por *hombres viejos*, de modo que sólo conocen el parloteo individualista de sus mentes. Es evidente que como están mentalmente caducos jamás podrán percibir que primero debe hacerse la revolución interna, lo que da como consecuencia instantánea la revolución externa.

No es posible producir una revolución externa primero y como producto de ello producir al hombre nuevo después. Ello inevitablemente nos devolverá al caos, a la tiranía, al despotismo. Toda *revolución* [...] terminó en esto. Dictaduras de izquierda o de derecha, tiranías nacionalistas o fascistas, despotismos racistas o religiosos, o sea, *más de lo mismo.*

El izquierdista cree que es diferente al fascista, el nacionalista piensa que es distinto al neoliberal, el religioso piensa que es diferente del ateo, el esotérico piensa que es diferente del religioso, y así sucesivamente. Esto es lo mismo que los peces, por ser de

diferente color y especie, piensen que nadan fuera del agua o que nadan en algo distinto donde nadan sus demás compañeros. Pero son simplemente pensamientos, que piensan que son pensamientos diferentes a los pensamientos del otro, que piensa pensamientos distintos a los pensamientos de los demás pensantes. O sea, *enjambre de pensar pensamientos*.

El mecanismo del pensar, el amoldamiento, la estructura, los esquemas, el trasfondo intelectual y psicológico, son idénticos para todo ser humano. Que el hombre designe *a las divisiones* que producen las distintas creencias y doctrinas, como *la manera distinta de pensar*, al adoptar un ideal en particular, no significa que esté fuera del campo de los esquemas, los amoldamientos y el mecanismo del pensar, por más que lo designe como “*distinto*” a los demás. “*No está nadando en otra agua*”.

Cuando un hombre adopta una doctrina, sea cual sea, lo hace intentando escapar de su propia confusión primero, y para intentar llenar su vida hueca y vacía en segundo lugar; pero además porque es incapaz de encontrarle el sentido a la vida por sí mismo ¿Qué importa cuál doctrina adopte, si todo el mundo lo hace por lo mismo? Ahora, ¿Dónde está la manera distinta de pensar? ¿Dónde está el libre pensamiento si todo el mundo piensa siguiendo un patrón, un esquema y el mismo tipo de amoldamiento intelectual y psicológico?

Sólo se nada en el agua. Sólo se piensa con el pensamiento.

¿Existe una manera totalmente diferente de vivir? Desde el momento que *sabemos en qué pensar*, evidentemente que jamás la habrá. Pero si realmente estamos interesados en la humanidad, que somos nosotros mismos, porque ella no es algo ajeno y separada de nosotros, nos ocuparemos de aprender acerca de todo el mecanismo, el amoldamiento, la estructura y los esquemas del pensar que tenemos, y ese aprender nos llevará naturalmente a *saber cómo pensar*, lo que es en sí mismo revolucionario, es en sí mismo una cualidad distinta de vivir.

La mente que *sabe cómo pensar* es la mente sagrada, no la mente que cree, porque la mente que cree en una teoría o doctrina, es una mente irreflexiva, es una mente que imita, que repite y por lo

tanto, *no puede producir ningún tipo de revolución*, sólo la mente virtuosa puede hacerlo.

Llamo mente virtuosa, sagrada, a aquélla que ve los hechos tal cual ellos son y no los interpreta bajo la lupa del análisis intelectual, para después tratar de transformarlos en otra cosa. La mente virtuosa es aquella que *no hace interpretaciones*, porque toda interpretación surge de los prejuicios y el amoldamiento que nos produce el conocimiento, o sea el pasado, y una mente *esclava* del pasado no puede producir ningún tipo de revolución, ni puede ser una mente sagrada, ya que en ella no puede surgir el perfume de lo nuevo, la belleza, la compasión y por lo tanto, no puede surgir el amor.

La mente virtuosa es aquella que es nueva a cada instante, que no está contaminada por el conocimiento intelectual o psicológico, el cual se encuentra atrincherado en el miedo, y éste se preocupa sólo de sí mismo, de sus angustias, temores, deseos, conclusiones, experiencias, o sea de su egoísmo.

Mente sagrada es aquella que está en constante estado de *aprendizaje*, no aquella mente que *ya aprendió*. Mente virtuosa es aquella que es simple, natural, *que no se esfuerza por demostrar ser inteligente*, que no busca perfeccionarse *para ser mejor*. Mente sagrada es aquella que está exenta de todos estos tipos de ambiciones y conflictos.

Esta es la única mente que puede producir una verdadera revolución en la sociedad y en el mundo. *Sin esta mente todo cambio será la continuidad de lo anterior*.

El ser humano no se da cuenta que a lo que él llama cambio, es nada más que *el traslado de lo mismo* a otro lugar. No cambio ni soy diferente por irme de la Argentina a México, sólo me trasladé, pero sigo siendo el mismo.

Todo cambio es nada más que exterior y esa es la razón por la cual todas las *ideas e ideales* han fracasado en su intento de crear un mundo mejor, porque al fin y al cabo, son nada más que la otra cara de la moneda llamada *anterior*, llamada pasado.

El supuesto cambio se vuelve atractivo para la mente porque encuentra en ello una nueva entretención intelectual-psicológica, que

le permite creer por un tiempo *que se ha renovado* con respecto al viejo amoldamiento. Antes que cante un gallo, se encuentra nuevamente en el mismo lugar... *aburrida del cambio* porque ya lo transformó en algo viejo.

La renovación se da sólo exteriormente, ya que su mundo interior [...] sólo consiste en su trasfondo psicológico, que se encarga de analizarlo y verlo con su antiguo mecanismo y antiguo esquema de pensar que ya tiene incorporado ¿Cómo lo nuevo no se va a transformar en lo mismo que era antes de que aconteciera? ¿Cómo no se va a transformar nuevamente en lo viejo?

El entusiasrnos con *ideas y esperanzas nuevas*, esconde la verdadera razón del agrado que sentimos por los cambios exteriores que acontecen en la sociedad. Ello en realidad se debe a que esperamos que ese cambio exterior, *nos afecte* de alguna manera interiormente con el fin de que eso arregle nuestra vida mezquina y miserable que tenemos, y como consecuencia de ello considerar el poder salir de la confusión y el sufrimiento que nos ha embargado toda nuestra vida.

Esta es la razón por la cual el ser humano sigue creyendo en los políticos, porque ellos siempre están prometiendo que mejorarán el mundo y, por lo tanto, pensamos que alguna migaja nos tocará. Para ello el político a puesto al factor económico como el centro de los problemas de la sociedad.

Creemos que la economía es la causa del drama humano ya que partimos del supuesto que los ricos viven bien y son felices, y los pobres viven mal y son infelices ¿Puede existir una economía buena, correcta y racional, en una sociedad donde el hombre que la habita *no sabe cómo pensar correctamente*? El drama humano real es *¿La mala economía o nuestra forma de pensar equivocada*?

Si supiéramos *cómo pensar* y *no en qué pensar*, la economía estaría al servicio de las necesidades de la gente y no la gente al servicio de la economía. Todo en la sociedad gira en torno de la economía y de cómo ésta resolverá todos los problemas humanos.

Si partimos de un supuesto errado y buscamos solucionar nuestros dramas tratando, de que este supuesto resuelva nuestras

vidas, evidentemente jamás encontraremos una solución ¿Qué pasaría si descubrimos que el drama de la sociedad no es la economía, *sino nuestra mente*, que tiene un mecanismo de pensar equivocado y que a raíz de eso, se hace inevitable que hasta el sistema económico que tenemos sea cruel, despiadado, y nos impulse a la ambición y al egoísmo?

Si no resolvemos primero la causa del mal que somos nosotros mismos, reflejado ello en nuestro miedo como resultado del pensar equivocado, jamás podremos solucionar los efectos (mala economía, mala educación, mal sistema de salud, hambre, en definitiva mal todo), pero *cuando tomamos un efecto por la causa*, se transforma en *hábito* el estar permanentemente en crisis.

Ahora demostraré que el problema y la causa del drama humano no es la mala economía. Existen países sumamente ricos, como los países africanos, los países asiáticos, la propia India, Argentina, Brasil, México, etc. Estos países ¿Están mal porque no tienen recursos o porque la gente que los dirige no sabe pensar? Recordemos que la economía no es algo que se rige por sí sola, que no es una ciencia; la rigen, la administran y la conducen *los hombres*, y si éstos hombres *no saben cómo pensar* ¿De que les servirá administrar países con recursos extraordinarios?

Los llamados países del primer mundo, tienen supuestamente excelentes economías, pero ello sólo les ha servido para la explotación de los países más pobres, para el abuso y para preparar una guerra cada diez años en lo mínimo. Cuando en realidad podrían gozar del dinero que ya tienen por el resto de su vida o ¿No es ése el objetivo que se propagandiza en toda sociedad? ¿Juntar dinero para luego gozarlo apaciblemente por toda la eternidad?

¿Creen ustedes que *los habitantes* de los países del primer mundo no tienen los mismos sufrimientos, conflictos y dramas, que los seres humanos del tercer mundo sólo porque tienen buenas economías?

La única diferencia que existe entre las buenas y malas economías, es el mayor o menor desarrollo en el perfeccionamiento de la explotación del hombre por el hombre, las comodidades que se pueden conseguir para el cuerpo, el desarrollo de la tecnología, la

cual ha sido usada para perfeccionar la crueldad, mediante todo tipo de bombas atómicas, químicas y misiles inteligentes [...] Los países que han desarrollado altamente el abuso, por lo tanto, la explotación, y han logrado exprimir al máximo su habilidad comercial, son los llamados del primer mundo. Los países que se han dejado explotar por estos expertos y hábiles *inversores* son los del tercer mundo.

Les recuerdo una pregunta ¿Cuál es la “*necesidad imprescindible*” de ser millonario o multimillonario? Ninguna ¿verdad? o será ¿La ambición y la avaricia desmedidas?

Un hombre con una determinada habilidad se auto-considera con el derecho irrevocable, que además se lo certifica la sociedad, de explotar a otros, y de cometer todo tipo de abuso sobre los que no tienen esa habilidad, que ha adquirido o la tiene naturalmente.

El tener una habilidad superior sobre los demás, lo urge a encontrar los argumentos que le justifican su ambición desmedida, su avaricia sin límites y su egoísmo estratosférico. Los argumentos preferidos que han elegido los representantes posmodernos del “*mercado global*” son: “*le damos trabajo a mucha gente*”, “*el invertir en este país posibilita la abertura de muchas fuentes de trabajo*”. Pero nunca confiesan sus utilidades reales por *dicho sacrificio* [...]

Somos tan idiotas que nos sentimos en deuda y con culpa por la excelsa bondad de *estos filántropos de la humanidad*, ya que consideramos *un favor* que nos hacen, lo cual además lo presentan como si no tuvieran ninguna recompensa por ello, exaltando *las molestias, sacrificios y bondades que su caridad significa*. Porque “*no están*” detrás del lucro desmedido [...] ¡*vienen a “dar trabajo a mucha gente”!* En definitiva: *son las Carmelitas Descalzas*.

Todo esto sirve única y exclusivamente para esconder, disimular y tapan la ambición, la avaricia y el egoísmo.

Existe un *imperio* que cuando no le gusta un determinado sistema político al cual no puede someter, lo declara *estado canalla*. El dinero que se llevan los inversores, financistas y delincuentes de empresas off shore, va a parar a los llamados *paraísos fiscales*, lugares en que además se encuentra todo el dinero sucio de cuanto delito existe en el mundo ¿Esto está bien? ¿Por qué el imperio no lo

declara *estado canalla* y le impone *su bloqueo*, los invade o los declara *eje del mal*?

La hipocresía en la cual estamos envueltos y que de preferencia practica el primer mundo, se ha hecho tan habitual que ya es *una virtud más del mundo globalizado*, el explotar y el someter a la crueldad del hambre y la miseria a los pobres y excluidos del tercer mundo.

Todo lo hacemos funcionar para el lado de nuestras creencias, opiniones, prejuicios e intereses y luego proclamamos que *deseamos y queremos un mundo mejor*.

La hipocresía es la actividad y el movimiento principal de nuestra imagen vanidosa, *del ego y del miedo*, porque ella consiste en *vender* constantemente *lo que no somos*. En la hipocresía encontramos un aliado para seguir manteniendo nuestras mentiras interiores que luego las usamos para la corrupción, el abuso y la mentira hacia los demás.

La mentira es agradable a nuestra vida porque no necesitamos demostrar con el ejemplo lo que realmente somos. La mentira juega el papel de *demostradora de todo*. La mentira *demuestra* porque hicimos o dejamos de hacer tal cosa, porque nos gusta o nos disgusta aquello. Ella es la encargada de demostrar *porqué siempre tenemos razón*.

La mentira consiste, por lo tanto, en *las ideas que deducimos de los hechos*. Cuando no vemos un hecho *tal cual es* y lo interpretamos, lo analizamos intelectualmente, convirtiéndolo en una idea; transformamos esa realidad en una mentira.

La mentira es *el desligamiento* por medio de la intelectualidad de *lo que es*. “*Lo que es*”, es el hecho, la realidad desnuda sin ningún agregado o post data mental, llamado interpretación, análisis, conclusión, o sea conocimiento.

Este conocimiento, que es conocimiento especulativo, es el conocimiento que gobierna el mundo. El único problema que existe con este tipo de conocimiento es que no sirve para nada. Evidentemente hay una excepción y es que este conocimiento sirve para el sufrimiento, el conflicto, la división, el fraccionamiento y, por lo tanto, para llevarnos a la guerra.

Este es el conocimiento que utilizan los *dueños del mercado* para justificar y levantar como virtudes, que alcanzan casi los niveles de beatificación (lo pueden comprobar en la publicidad, propaganda y difusión de su mensaje globalizador) a la ambición, la avaricia, el egoísmo, el individualismo, la competencia, el éxito, la fama y, por sobre todo, la adquisición de *nivel social y poder*.

El conocimiento en seres irracionales, como son los que gobiernan y los que dirigen la economía, *se convierten en el epicentro de la maldad*. Todo tipo de conocimiento, todo tipo de economía, todo tipo de educación, todo tipo de ciencia, todo tipo de salud, todo tipo de bien social, puesto en manos de seres que tienen la mente abarrotada de conocimiento psicológico, especulativo, lo cual significa tener la mente llena de doctrinas, creencias, teorías, recuerdos, conclusiones, ansiedades, deseos, miedos, ambiciones, egoísmos, etc., termina siendo el boomerang que nos destruirá. De nada sirve que algo sea bueno o tenga posibilidades de mejorar, si está en manos de *mentes irracionales, ambiciosas y egoístas*.

¿De qué sirve que un país sea rico y tenga muchas posibilidades de mejorar económicamente la vida de sus habitantes, si lo dirigen mentes que *no saben cómo pensar* desde la racionalidad? Eso es exactamente igual a tener 10 millones de dólares debajo de la cama y estar muriendo en la peor de las miserias.

Lo primero que se nos ocurre cuando acontece una crisis es salir inmediatamente a solucionar la crisis, o sea, a ponerle un parche al parche anterior, pero lo que nunca hacemos es tratar de solucionar “*la causa*” que provoca las crisis. Cuando algo causa problemas en el mundo, lo primero que se nos ocurre, es *formar una oposición organizada* en contra de ello, sin percibir que estamos alimentando el conflicto, lo cual termina siendo más de lo mismo porque seguimos dentro del círculo de ignorancia establecido como *el juego* de la mente, el pensamiento, la ideología y, por lo tanto, la sociedad.

El juego de la sociedad, con el que se mantiene nuestra eterna ignorancia, lo cual además permite continuar manteniendo la rancia y conservadora sociedad, es que sigamos *solucionando crisis* para que la *nueva solución* sea la crisis siguiente. *Organizarnos en oposición*

para mantener el eterno conflicto tanto externo como interno, y *la creación permanente de ideas nuevas* para que nunca abandonemos el parloteo incesante de la mente, mediante la nueva entretención intelectual y psicológica, lo que significa el alimento de la imagen propia y del creador de cuanto problema existe, tanto interna como externamente, *el miedo, el pensamiento, la mente.*

Mientras sigamos, ya lo hemos hecho durante toda la historia humana, manteniendo y alimentando el *juego de la sociedad*, no tendremos un mundo mejor y *mucho menos* una nueva sociedad, porque la *vieja sociedad* con su *vieja mente* nos ha hecho caer en su antigua y eterna trampa *de organizarnos para escuchar y seguir a los nuevos líderes, a las nuevas autoridades, o sea...* ¡Más de lo mismo!

Cuando influimos en alguien, no nos damos cuenta que ante la misma persona que hemos influido, puede aparecer otra e influir en una dirección distinta que la nuestra, porque *la influencia* es mera propaganda, mera programación. Cuando nos dedicamos a *convencer* a los demás, ingresamos en el viejo terreno de la mente y, por lo tanto, de la vieja y eterna sociedad, que hace funcionar al hombre por medio de la *reacción dirigida por otro* y no por una acción que sea el resultado de la comprensión propia.

El miedo, el ego, el pensamiento, son los creadores de los grandes y nobles ideales, pero aquéllos se esconden detrás de éstos, y también detrás de las plegarias, detrás de la meditación, del discurso político y de las distintas disciplinas espirituales. El miedo-ego-pensamiento crea el conflicto, crea la crisis y después busca y plantea las soluciones desde su propia confusión.

La nueva posibilidad para *solucionar crisis*, que ha puesto de moda el miedo-ego-pensamiento, es la creación de la nueva política [...] a través de *nuevos partido políticos* [...] lo que significa en la práctica de la vida diaria más división, más conflicto.

Como vemos, la sociedad es un gran circo donde cada uno representa una puesta en escena del programa global, y *creen que lo suyo* es diferente a la puesta de escena que representan los demás.

Todo esto es lo que ha producido el conocimiento, por lo tanto la pregunta que sigue es: ¿El conocimiento produce condicionamiento, amoldamiento y, por lo tanto, ignorancia?

Evidentemente el conocimiento estructura y amolda la mente, debido a la sensación de seguridad que transmite al *creer que sabemos*. Al ser el conocimiento acumulación de información, nos brinda los argumentos necesarios para sostenernos en conflicto, puesto que todo lo que signifique lucha, es sinónimo de progreso para nosotros.

El conocimiento brinda los argumentos que nos mantienen en la lucha, en el enfrentamiento interno y externo, porque usamos *su función* para encontrarnos *razón a sí mismos*. Esto hace que creamos *que la lucha es el símbolo del progreso*, lo cual significa otra de las tantas formas de amoldamiento, de condicionamiento y, por lo tanto, de ignorancia.

El conocimiento ha producido la sociedad que tenemos, lo que nos lleva a la necesidad de comprender *todo lo que ha hecho* a partir del condicionamiento al cual nos hemos sometidos. Sin la comprensión de nuestro amoldamiento, se hace intrascendente el pretender postular a ser un hombre nuevo, porque carece de sentido y de significado todo lo que hagamos, ya que produciremos el mismo molde anterior bajo las pautas del *mismo* conocimiento.

Todo lo que podemos realizar, por lo tanto, es más de lo mismo, siendo esto la continuidad de lo anterior, debido a que *si no existe una transformación en nosotros primero* para que luego, como resultado de esta armonía interna y propia, surja una nueva sociedad. *Ver la vida como un todo es ver la totalidad del vivir.*

Vemos la vida por fragmentos, por partes, y nos auto-convencemos que ella debe ser vista y tratada de la misma manera. A cada problema lo catalogamos dentro de un rubro y luego *inventamos para él* un antídoto específico. Es por eso que creemos que para solucionar los problemas y conflictos que nos provocan la vida material, no existe otra cosa que no sea la política y la economía, para solucionar los problemas del espíritu, se encuentra específica y

únicamente la religión, para solucionar nuestros traumas y complejos tenemos a la psicología y así sucesivamente con todo lo demás.

Esta forma de ver la vida de manera fragmentada, parcial, se encuentra enraizada en nuestros esquemas de pensamiento, en el amoldamiento *que divide para entender y solucionar*, pues creemos que entendiendo *una por una* las partes de la vida, como resultado de ello, comprenderemos el todo. La mente esquematiza la vida dividiéndola para encontrar un orden que la mantenga fuera de los límites del desequilibrio, pero al realizar dicha esquematización, dicha fragmentación, se esclaviza al conflicto, puesto que intenta realizar una tarea imposible de llevar a cabo, la cual consiste en tratar de dividir lo indivisible, puesto que la vida y el vivir son inseparables, ya que nadie puede vivir la vida aislando sus partes, para poder vivirlas una por una sin que se mezclen, sin que se interrelacionen.

Para nuestros esquemas lo político está sujeto a lo material, lo religioso y espiritual a los *asuntos del alma*, lo intelectual con los asuntos de la mente, la educación con los modales y costumbres, la filosofía con los asuntos existenciales. Todo esto es lo que nos amolda y condiciona, lo cual no nos permite ver la vida como una totalidad, ya que somos educados desde nuestro nacimiento para ver la vida en fragmentos, en parcelas, por porciones, que hace evidente que la mente tenga por *hábito hereditario* la tendencia a dividirse, a fraccionarse.

Ningún ser humano puede vivir sin espíritu y sin mente ¿Cómo, entonces, la política es algo que vemos sin ninguna conexión con la religión, la psicología o la filosofía? No podemos *existir* si no tenemos *mente*, por lo tanto, no se puede vivir en *la sociedad* ¿Cómo hacemos para vivir *la existencia* sin *mente*, sin *relacionarnos*, estando en la sociedad? ¿*Cuál es el espíritu que puede “existir” en esta “sociedad” sin “mente”, sin problemas “existenciales”, sin problemas “sociales” que no la afecten y sin “relacionarse”?* ¿De qué manera un espíritu o un *ser social*, puede vivir separada e independientemente cada uno de estos contenidos de la vida? No existe y no se puede ¿verdad?

Estamos interrelacionados con absolutamente todo el contenido de la vida y del vivir, estamos interrelacionados con todo el Cosmos lo cual implica una interrelación total de la existencia con nosotros y de nosotros con la existencia.

Toda división crea conflicto, de modo que cuando dividimos e intentamos separar de manera independiente cada uno de los contenidos de la vida, también estamos intentando crear *lo exclusivo*, lo que se transforma en la razón por lo que creemos que *todos somos diferentes*, únicos, especiales, lo cual termina convirtiéndose en el egocentrismo.

El pensamiento crea esta entidad psicológica ficticia y con ello también crea la división. El miedo-ego acepta la división porque él sólo puede alimentarse y sobrevivir en el conflicto, lo cual se consolida con la división interior en primera instancia y tiene su sentencia final con la división exterior. Exteriormente divide la vida en las cosas sociales, en las cosas existenciales, en las cosas de la mente, en las del alma, en las del espíritu, en las de la convivencia, y así sucesivamente. Interiormente divide el vivir en el pensamiento, los sentimientos, las emociones, la acción, el conocimiento, los deseos, la ambición, los recuerdos, las experiencias, en el saber, en el no-saber, en el dolor, en la amargura, en la alegría, en la dicha, en el sufrimiento, etc., etc.

Al encontrar en nuestro vivir y en nuestra vida todo separado, intentamos con una fracción de esa separación -el pensamiento- el unificarnos, y recurrimos para ello a las conclusiones, al análisis, al conocimiento, los cuales a su vez también son pequeñas fracciones de esa división. Todo ello deriva en más división y, por lo tanto, en más conflicto.

La división se produce por la falta de comprensión de la existencia, de la vida, del vivir y, por lo tanto, de los hechos, de lo que es. La existencia, la vida, el vivir, el hecho, no poseen contenido alguno, no poseen contenido verbal, intelectual, psicológico, porque la existencia, la vida, el vivir, el hecho, no son una opinión, una idea, una interpretación; ellos son lo que son.

La existencia no tiene *interpretación* intelectual o psicológica, ni la vida, ni el vivir, ni el hecho; ellos sólo pueden ser *descriptos* pero no interpretados. Al ser los hechos el movimiento, la acción de la vida, al interpretarlos se les adhiere un contenido psicológico que surge de los intereses materiales, intelectuales o psicológicos del *interpretador*, lo cual ya no es *el hecho en sí*, es la idea, la opinión *sobre* el hecho.

El añadir *contenido interpretativo* a los hechos, es lo que produce la división. La ausencia de comprensión de que los hechos carecen de *contenido interpretativo*, es lo que nos mantiene en el círculo de la ignorancia de lo cual se nutre y se alimenta la división, el conflicto, la crisis, tanto interna como externa.

La comprensión, al carecer de contenido verbal, intelectual, sentimental, emotivo, psicológico, de la misma manera que la existencia, la vida, el vivir, los hechos y la realidad, se convierte en *una falta de atractivo* para una mente habituada al parloteo incesante, habituada al conflicto, ya que la opinión, la idea sentimental, intelectual, emotiva, psicológica, es quien la abastece para mantenerla en el conflicto, para mantenerla en estado de división.

El contenido de la existencia y de la vida es un contenido en sí mismo, es por eso que cualquier contenido que se le dé, basado en la *interpretación*, nos lleva a la división, a la separación

Para formar la sociedad lo hacemos partiendo de un contenido que supone *la sociedad ideal, una sociedad mejor, una sociedad más justa*, etc., lo cual revela que lo importante es *la idea sobre la sociedad, no el hombre* que la compone. La idea sobre la sociedad es una abstracción, es una utopía porque *el hecho es el hombre*, no la sociedad, por lo tanto, no se puede *mejorar* sino cambia el hombre que la compone. Sólo *puede mejorar* la sociedad, *si mejora* el hombre que en definitiva es la sociedad, porque el hombre es el hecho, no la idea, no la opinión, no el contenido intelectual *sobre la sociedad*.

La idea, la opinión, la interpretación intelectual, el contenido psicológico sobre la sociedad, es una abstracción, es una suposición, es una utopía, que mantiene al hombre dividido entre sí, en

conflicto, en crisis, en guerra, y todo esto es la demostración que *todo hecho que transformamos en idea* trae como consecuencia la lucha, el conflicto, el sufrimiento, la intolerancia, la desdicha, el enfrentamiento y la división eterna mientras lo sigamos haciendo.

Usamos el intelecto no para *describir*, sino para *interpretar*, y esta interpretación está plagada de nuestros prejuicios, amoldamientos e intereses materiales y psicológicos. La interpretación, por lo tanto, *termina siendo la manera particular que tenemos de ver el vivir y la vida*, lo cual se transforma en *el contenido* que le damos a los hechos, a la existencia, a la vida, al vivir, siendo el resumen final de todo, esto la sociedad.

La interpretación que hacemos de la sociedad la revestimos con contenido emocional, sentimental, intelectual, psicológico, con el expreso fin que dicha interpretación sea aceptada por la mayor cantidad de seres humanos para entronizarla en el poder (este es el objetivo de las doctrinas y creencias) lo cual revela nuevamente que lo importante es la idea, por lo tanto, lo subjetivo, lo abstracto, *no el hombre, no el ser humano*.

Llenamos la mente del ser humano con el *supuesto contenido* que tienen la existencia, la vida, el vivir, los hechos, la sociedad, y este propio, "*supuesto contenido*", es el que nos debería permitir tener un mejor vivir, una mejor vida, una mejor sociedad, pero resulta que en la práctica de la vida diaria, es este *contenido* el que lleva implícito el conflicto, la división, la crisis.

El contenido es la interpretación que hacemos de los hechos, no la descripción del hecho. La descripción sólo *relata lo que es en sí*, porque en definitiva todo hecho de la existencia carece de contenido, carece de trasfondo intelectual, psicológico, tiene ausencia de especulación, excepto la que nosotros le inventamos.

La separación, la división, hace surgir a *los especialistas*, los cuales "*saben mucho*" sobre cada vez menos. El especialista termina siendo un *experto del fragmento*, y es a ellos a quienes les concedemos la autoridad y a quienes consultamos por ser supuestamente *los que saben*.

El especialista es alguien que se encerró en un mundo tan pequeño que terminó aislándose del resto de la vida, de la totalidad de la existencia, *especializándose* en saber mucho sobre absolutamente nada.

El político, el economista, el sociólogo, el filósofo, el psicólogo, el sacerdote, el gurú, etc., son la expresión máxima *del especialista* que supuestamente *debería* formar *un todo* ordenado para construir “*esa sociedad mejor*”, la cual realmente es un caos; y eso que cada vez contamos con mayor número de *especialistas*.

¿Hay algo que está errado, verdad? ¿Será que nosotros no comprendemos la vida, nuestro vivir, y le inventamos contenido a la misma -que ella no tiene- para encontrarle algún sentido y así escapar del miedo que nos causa el vacío de la falta de contenido intelectual y psicológico que esta tiene? ¿Está equivocada la vida o nosotros? La vida ¿Es una totalidad en todo lo que ella abarca, o se encuentra dividida en las porciones de nuestras interpretaciones intelectuales y análisis psicológicos?

Creemos en dos cosas imposibles y utópicas, la primera es que pensamos que podemos *acomodar* la vida a nuestro intelecto; y la segunda es que, si eso es imposible, entonces usamos el intelecto para acomodar la vida según nuestros deseos, prejuicios y ambiciones. Ni la vida se acomodará nunca a nuestro intelecto, ni el intelecto podrá acomodar la vida a sus antojos y utopías intelectuales.

Dividir la vida *es el peor negocio* para vivir la vida

¡Ver la vida como un todo, es vivir la totalidad de la vida!

20-21 de Diciembre del 2001
Salsipuedes - Córdoba
Argentina.

SOBRE EL CRISTIANISMO

Si uno es un pobre de espíritu, un puro de corazón, un manso o, si no lo es, y está tratando de serlo ¿Cuál es la necesidad de identificarse con una doctrina o creencia particular? ¿Puede una organización “enseñarnos” a ser pobres de espíritu, puros de corazón o mansos? ¿Puede una doctrina, una teoría, una creencia, llevarnos a la verdad? ¿Existe alguna diferencia entre aprender de Jesucristo y de sus enseñanzas y el ponerlo en un altar para vivir adorándolo? ¿Es más importante el mensaje de Cristo o la institución creada en su nombre y a propósito de El?

El camino de la vida es la vida misma. Trazar un camino al costado de la vida para enseñar sobre la vida, es como estar convencidos de la necesidad de la creación de una laguna artificial para poder bañarse en el verano cuando se vive al lado de un río.

El Cristo enseñó sobre la vida y cómo vivirla. Las instituciones cristianas enseñan sobre “*su camino*”, no para aprender sobre la vida y cómo vivirla, sino la fórmula *del cómo hacer para obtener la recompensa prometida*, pero que no se encuentra en esta vida, ni en este mundo; lo que significa que su camino es la interpretación psicológica e intelectual de las enseñanzas del Cristo, por lo tanto, todo termina reducido a simples criterios personales de teólogos, filósofos y escritores.

¿Existe la vida y el cristianismo? ¿Existe la vida y el budismo, el judaísmo, el hinduismo, el musulmanismo, etc.? La realidad, la verdad, es que sólo existe la vida, y todo aquello que ha sido inventado al costado *como camino* es lo que causa la separación, la división y el conflicto entre seres humanos que *casualmente* se encuentran viviendo la vida.

Cada cultura *inventa un camino* al costado de la vida arrogándose el derecho al peaje por auto-considerarse los legítimos dueños de la ruta principal, pero sus caminos resultan ser tan secundarios que viven cruzándose entre sí, y cuando esto acontece ellos mismos se encargan de *negar la vida del otro* mediante el enfrentamiento, el conflicto, la guerra y por lo tanto, la muerte.

El amar a los enemigos no es en la “*otra vida*”, esa era una enseñanza para ser practicada en esta vida y ahora ¿Por qué se matan católicos y evangélicos en Irlanda? O el *no matarás* ¿Es sólo un precepto para colgarlo en la pared y lo realmente importante, son los argumentos que sustentan cada uno de estos bandos para encontrar razones por las cuales *se deba matar* al otro?

Se le atribuye a Jesucristo el haber afirmado que dijo ser el camino, la verdad y la vida. Usted como cristiano eligió un camino que divide la vida y, por lo tanto, nada tiene que ver con la verdad; esto significa que se encuentra fuera del camino que conduce a la vida eterna, puesto que eligió la secta cristiana que más se acomoda a sus mezquinos intereses intelectuales, y ello hace evidente que nada tiene que ver con el camino, la verdad y la vida, o sea, con Jesucristo.

La vida es un camino en sí misma, lo cual es verdad. Usted ¿Por qué no transita *el camino de su vida* que en definitiva *es la verdad* que le toca vivir en esta vida? ¿Cuál es la necesidad de poner a Jesús en un altar y adorarlo? ¿Usted realmente cree que Jesucristo es tan egocéntrico, que si usted no lo adora y no se convierte en su seguidor, el se ofenderá? La única opción que usted tiene para conocer realmente a Jesucristo es conocerse a sí mismo, porque en realidad es lo único verdadero y real que tiene para conocer, ya que todo lo demás siempre estará viciado por la especulación y la ausencia de vivencia y comprobación propia.

Conociéndose a sí mismo no sólo conocerá a Jesucristo sino que también a Dios. Esto es una especulación intelectual y psicológica, pero si usted la realiza lo podrá comprobar, de lo contrario tendrá que seguir atado a una creencia para poder escapar de su miedo.

Si el propio Jesucristo no tenía una piedra donde apoyar su cabeza ¿Por qué usted tiene tantas ideas dentro de la suya para apoyarse? Sus ideas ¿No le sirven de muletas psicológicas donde usted se apoya? ¿Por qué si en realidad ama tanto a Dios y a Cristo, tiene tanto miedo a la libertad de la mente, lo cual significa estar exento de ideas, creencias, teorías, doctrinas, que en definitiva han dividido a la humanidad en *bandos ideológicos irreconciliables*?

Dígame una cosa ¿Puede existir pureza de corazón cuando se tiene una mente presa de ideas que dividen, fraccionan y, por lo tanto, alimentan el conflicto, la separación y el enfrentamiento entre seres humanos?

¿Qué significa realmente su creencia en Jesucristo, sino que la propia negación de la vida por medio de su apoyo a la división, al conflicto?

Jesucristo decía que debíamos ser como los niños ¿Ud. conoce algún niño con la mente llena de ideas, opiniones, teorías, doctrinas, creencias? *Realmente su creencia en Jesucristo es nada más que la negación de sus enseñanzas*, lo cual usted ha suplantado por la adoración, el adoctrinamiento y el chantaje de conciencia, tanto suyo como de los demás.

¿Tiene algún significado real *su creencia* para su vida? Está lleno de odio, rencor, celos, orgullo, vanidad, antipatías, egoísmo, ambición, ¿Cómo *compagina* todo esto con el amaos los unos a los otros? Su creencia ¿No es simplemente lo que usted usa para escapar de *lo que realmente es por dentro*? Manda a sus hijos a la guerra o va usted mismo, explota a otros seres humanos, se identifica con una nación lo cual alimenta el nacionalismo y, por lo tanto, la guerra, elige y acepta a un corrupto como su máximo líder, etc. ¿Tiene peso o trascendencia su creencia?... ¿*verdad que no*?

Su creencia es nada más que la manera que encontró para eludirse, para escapar. Si usted no se conoce a sí mismo ¿Es posible que conozca el camino, la verdad, la vida, a Jesucristo, a Dios?

Su creencia es nada más que el velo que le permite esconder su hipocresía ¿verdad?

Los lirios del campo no necesitan nada para exhibir su belleza, los pájaros del cielo son alimentados por nuestro padre celestial, ¿Por qué usted está detrás del éxito, la fama el poder, la riqueza y encuentra que es una necesidad ser millonario? ¿Por qué explota a otros seres humanos? *Su creencia, por lo tanto, es nada más que el velo que le permite esconder su hipocresía*. Usted no tiene fe. Lo que usted tiene es inseguridad, lo que usted tiene es miedo, y esta inseguridad y miedo, le permiten toda clase de argumentos para

justificar su egoísmo y ambición, lo cual lo lleva al abuso y a la corrupción de su creencia.

El miedo y la inseguridad es el velo detrás el cual se esconde su verdadera creencia, la cual está compuesta por su egoísmo, su ambición, sus celos, sus rencores, sus odios, su orgullo, su vanidad, sus abusos y su corrupción, o sea, usted *cree en su miedo y en su ego*.

Su creencia es nada más que la negación de Jesucristo. Los componentes de su miedo son su verdadera creencia, lo cual significa que usted *vive para sí mismo* y no para servir a sus semejantes ¿Por qué no cambia su creencia por la práctica de las enseñanzas de Jesús y deposita en manos del Padre Celestial su avaricia y ambición, en vez de confiar por cuenta propia en la especulación financiera, el abuso, y que ese mismo Padre Celestial se encargue de sus necesidades básicas en vez de confiar en la habilidad que tiene para explotar a otros? Se que me dirá que eso es utópico, pues si es utópico usted es un hipócrita, porque se dice cristiano pero es incapaz de practicar las enseñanzas de quien usted dice que sigue y adora. ¿Verdad?

Usted ¿Cree realmente en Jesucristo? ¿O cree en el mercado y la ambición, en su propaganda, publicidad, amoldamiento, esquemas? lo que significaría que usted realmente cree en su conveniencia. Al creer en sus conveniencias usted cree en su miedo, cree en sí mismo ¿Por casualidad usted no escuchó por ahí que ese mismo ser, en el cual usted dice que cree y adora, dijo que para seguirlo *"uno se tenía que negar a sí mismo"* ?

Sí usted se reafirma en sus creencias políticas, religiosas ¿No cree que esa es otra manera de buscar seguridad, lo cual significa *seguir existiendo*? ¿Cómo entiende usted el negarse a sí mismo?

El negarse a sí mismo involucra la ausencia del miedo, la ausencia de conocimiento, la ausencia de parloteo verbal, la ausencia de importancia personal, o sea la ausencia de egocentrismo; todo ello implica una mente exenta de conflictos, exenta de identificaciones que promuevan la división entre los seres humanos. Usted, al identificarse con una creencia ayuda a dividir el mundo, puesto que adopta una particular manera de pensar que lo separa de aquellos que

adoptaron una creencia distinta, los cuales también están ayudando a la fragmentación entre los seres humanos.

Negar todas sus creencias es negarse a sí mismo y sólo negándose a sí mismo, será realmente un seguidor de Jesucristo.

Si el propio Cristo dijo que había que negarse a sí mismo ¿Por qué usted cree que sus creencias no son la reafirmación de su miedo y, por lo tanto, de su existencia? ¿Por qué usted cree que el Cristo necesita de su creencia en Él? Usted cree por conveniencia psicológica ¿verdad? Es esto lo que no le permite ver el daño que le causa a las propias enseñanzas de Jesús al identificarse con un determinado grupo cristiano y no ver que esto divide a los seres humanos.

¿Puede percibir que su creencia es la negación, en la práctica, de las enseñanzas de Jesús? Recuerde que Él decía amaos los unos a los otros ¿De qué manera ama usted al otro, si su propia creencia e identificación con un grupo particular es la división, la separación del otro y la negación de su libertad? Es evidente que no puede existir amor donde no hay libertad ¿Ama al otro o ama sus creencias? O sus creencias ¿Le indican y le exigen que debe amar? lo cual se transforma tan sólo en una idea del amar, se transforma en una mera opinión sobre el amar.

Si la creencia indica que debemos amar, jamás lo podremos hacer realmente, puesto que estaremos siguiendo un determinado patrón de pensamiento, y la verdad es que no se puede amar siguiendo un molde, un esquema ideado por otro. Si en nuestra mente no existe libertad no puede haber inteligencia y sin inteligencia ni libertad no puede existir el amor.

Cuando estamos presos a una creencia particular, pensamos siguiendo un determinado molde, un determinado patrón, y eso nos hace irreflexivos. Simplemente nos convertimos en pensadores consecuentes que siguen una línea de pensamiento particular, lo cual es establecido por los principios de la doctrina. El resultado de esto es que hemos dejado de ser libres, de pensar por nosotros mismos, y ello es el sometimiento definitivo a la esclavitud por la ausencia de inteligencia

¿El Reino de los Cielos está dentro nuestro? Si el reino de los cielos está dentro nuestro, en ese reino ¿No existe la libertad? ¿Cómo

se vive en un reino celestial dichosamente cuando él se encuentra lleno de opresiones y existen todo tipo de esclavitudes mentales?

La creencia en realidad, es nada más que el refugio que encontramos para escapar de nosotros mismos, para escapar de nuestras miserias interiores. En la creencia encontramos cierto tipo de seguridad, la cual nos permite poner cierto orden en nuestra mente. Esto nos permite escapar del miedo que le tenemos a la obsesión, de modo que nos evita tener que enfrentarla, lo cual significa que en realidad no tenemos fe.

Cuando suplantamos el desorden mental que tenemos por una creencia, lo que en realidad estamos haciendo es tapar y sumergir ese desorden en nuestro trasfondo psicológico, el cual se destapará ante el primer desafío serio que la vida nos traiga.

¿Sabe usted en qué consiste el no tirarle perlas a los perros y margaritas a los cerdos? Usted ¿Tiene una acción coherente con su creencia? o es ¿Un cerdo al cual permanentemente le tiran margaritas y usted lo único que sabe hacer es comérselas o pisarlas? ¿Su creencia se corresponde con la práctica de su vida diaria, o es algo a lo cual usted se sujeta con el solo objetivo de lavar su conciencia y escapar del miedo el cual ha nacido y es alimentado por su incoherencia entre lo que cree y lo que practica en su vivir?

Usted cree que Dios es omnisciente, lo cual significa que lo sabe todo ¿verdad? Si Dios lo sabe todo ¿Usted cree que el no sabe que usted es un hipócrita? Jesucristo decía que “muchas eran las moradas de la casa de su Padre”; usted alguna vez se preguntó, ya que cree en un Dios colérico y vengativo ¿Si el infierno no es una de esas moradas que también pertenecen a la casa del Padre? ¿Usted cree que el infierno está lleno de ateos solamente? ¿No hay creyentes como usted en el infierno? ¿Usted cree que para Jesucristo tiene mucho más valor 800 millones de creyentes hipócritas antes que un ateo honesto? *Cuál es la virtud real ¿La creencia o la honestidad?*

Usted está lleno de celos, rencores, ansiedades, antipatías, deseos, vanidades, ambiciones ¿Por qué cree que con todo eso en su interior *irá para el cielo?* ¿No le parece que antes de seguir *creyendo en algo* que se contradice totalmente con lo que *usted realmente es,*

debería tratar seriamente de transformarse a sí mismo para dejar de ser un fariseo hipócrita moderno?

Observe su hipocresía mediante la falta de fe que usted tiene en lo mismo *que dice creer*. Cuando necesita algo ¿Ora para pedirlo, verdad? Su creencia dice que Jesucristo explicó que *Nuestro Padre sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos*. Si usted tiene fe real ¿Por qué le contradice a Jesucristo con sus eternos pedidos y hace de la oración el hábito de su mendicidad?

La verdad es que usted ha hecho de su creencia nada más que *una muleta psicológica*, en la cual apoya su miedo y egocentrismo, lo que además le permite tapar intelectualmente su hipocresía tratando de que “*esa creencia*” pueda convertirse algún día (después de la muerte) en el medio o en la carta de presentación y crédito que le permita “*negociar con Dios*” su ingreso al Reino de los Cielos ¿verdad? Vivió toda la vida para satisfacer sus ambiciones y deseos. Y es en el dinero en lo único que encuentra seguridad, por lo tanto ¿Dónde quedó su fe y ese *abandona todo y sígueme* de Jesucristo?

El abandonar todo significa el abandonar el ego, lo cual es el abandono de sus ideales, creencias, doctrinas y ambiciones, puesto que toda su vida vivió para sustentarlas y mantener vivo de esa manera al ego. Todo por lo que vive es para satisfacerlo, y todo su vivir consiste en saciarlo, alimentarlo. Esa es la razón por la cual usted es tan ambicioso, avariento, egoísta, violento.

La comprensión de la inocencia de los niños, es nada más que mirar la inexistencia de una entidad psicológica llamada ego, lo que significa que la “des-egoización ” es la Inocencia Original. El ego es el Satanás interior y es este Satanás el que transforma la vida en creencia religiosa. El propio ego ambiciona, y el propio ego cree. Para vivir bien por lo tanto, se necesita de comprensión no de avaricia, expresada esta en cualquiera de sus campos, material, mental o espiritual.

Todo esto es producto del conocimiento, del pensamiento, lo que significa que debemos comprender al conocimiento y los mecanismos que usa el pensar y no intentar desprendernos de ellos. El intento de desprenderse del conocimiento es como *plantar sobre piedras*, puesto que no existe la posibilidad de borrarlo o extirparlo

de nuestra memoria, sólo existe la posibilidad de comprenderlo, de ver sus implicancias, de ver el uso que hacemos de él, de ver la confusión y el fraccionamiento que produce en nosotros y, al ver todo esto el conocimiento ya no interviene en nuestro vivir puesto que lo descartamos como guía para nuestro vivir. Ese es el mecanismo de nuestro pensar.

El conocimiento produce en nosotros el conformismo, la indiferencia, la ambición y la soberbia; ninguno de los cuatro puede existir autónomamente de los demás, lo cual significa que sólo existe *entendimiento intelectual* pero no existe en nosotros vivencia directa, por lo tanto, comprensión. El conocimiento y el conformismo nos llevan a “*ser capaces de explicar*” pero no nos llevan ni nos dan una mente atenta, una mente alerta. El arte de la vida no consiste en que seamos capaces de explicar, sino en prestar atención al vivir a lo que nos sucede, a lo que nos pasa, a lo que sucede en el mundo.

El conocimiento nos invita a “*capturar*” lo que realmente es, como en realidad no lo puede hacer, *lo convierte en idea*, lo convierte en mera opinión, en interpretación, y es ahí donde nace la doctrina, la ideología, es ahí donde *nacen las piedras* donde apoyamos nuestras cabezas, o sea, las creencias.

Esto realmente significa que nuestra creencia en Jesucristo no tiene ningún significado para nuestras vidas, debido a que “*nuestro Mesías*” es negado por nuestras acciones y por el mundo interior que poseemos, por lo tanto, *toda nuestra creencia en Jesucristo se transforma en mera opinión, en una mera idea, no es la verdad*.

Creemos en Jesucristo porque encontramos satisfacción en ello y lo usamos como una de las formas de escapar del miedo que nos paraliza. *Toda nuestra creencia por lo tanto es sólo miedo*. Encontramos satisfacción en la creencia, porque ella transmite cierta especie de seguridad debido a que toda creencia es algo estático, inamovible, fijo, muerto.

Todo esto se reduce a que podemos hacer propaganda de nuestra creencia, de nuestra doctrina, pero no podemos hacer propaganda de la verdad (Jesucristo). Podemos hablar y describir nuestra creencia, podemos propagandizarla pero no podemos hablar

ni describir la verdad, por lo tanto para ingresar realmente en el camino, la verdad y la vida, la mente se debe encontrar libre del pensamiento, libre de la idea de salvación, libre de la idea sobre Jesucristo. Eso es ser un pobre de espíritu, eso es negarse a sí mismo, eso es pureza de corazón.

Ser puro de corazón significa ser libre interiormente porque el corazón no piensa. Mientras se actúe siguiendo una idea, una creencia, una opinión, no se está actuando desde la pureza del corazón porque se está siguiendo un patrón predeterminado por la idea, la doctrina, la creencia, el pensamiento, el conocimiento, lo cual anula la pureza del sentir y del actuar ya que toda creencia y doctrina amolda la mente por medio del argumento.

Habéis escuchado que se os dijo: Dioses sois. Si somos Dioses, lo que significa ser igual a Dios, la pregunta que surge es ¿Cuál es la creencia de Dios? ¿Cuál es la necesidad de Dios de creer en Dios y alabarse a sí mismo? ¿No le parece esto demasiado egocéntrico por parte de Dios? La excepción surgiría si usted contradice a Jesucristo y cree, por su cuenta, que Dios es algo separado e independiente de usted, lo que significaría que usted considera que Jesucristo está equivocado y al decir esto mintió, y la creencia de usted es la verdadera y Jesús está equivocado. ¿Se da cuenta el porqué su creencia es mera opinión la cual usted la acomoda de acuerdo a su conveniencia psicológica y a sus miedos? Debe darse cuenta que usted no puede acomodar la verdad, lo que realmente es, de acuerdo a sus conveniencias, intereses, ambiciones y miedos.

La vida, la verdad y el camino, son la misma cosa, son usted mismo, porque usted no puede existir fuera de la vida y lo que usted es, eso es la verdad de su vida, por lo tanto, el camino que usted eligió. Si usted eligió la hipocresía, ése es su camino, ésa es su verdad y ésa es su vida. Si usted es honesto, ése es su camino, ésa es la verdad en la cual se desenvuelve la vida. Sea de la manera que sea la forma en que viva usted, siempre es su camino, la verdad y la vida.

Usted es lo que piensa y lo que piensa es lo que siente, lo cual lo llevará a actuar de acuerdo a sus pensamientos y sentimientos, por lo tanto, eso es la verdad que vive y el camino por el cual transita su vida.

La verdad no es algo separado de lo que usted es, la vida no es algo que existe a millones de kilómetros de donde usted está, y el camino no es otro que por el cual usted transita esa verdad *que es* y esa vida que le toca vivir.

Usted es la “*sal de la tierra*” pero si usted mismo se desvirtúa, ¿Con qué salará su vida? Esta es la razón por la cual su vida es hueca y vacía, porque la ha tratado de llenar con creencias hechas a gusto y semejanza de sus intereses intelectuales y psicológicos, lo cual lo ha llevado a desvirtuar la vida y, por lo tanto, su vivir, ya que ha terminado creyendo en algo que es totalmente opuesto a las enseñanzas de su Mesías.

Usted ha escuchado que se os dijo *vosotros soy la luz del mundo* ¿Usted es la luz para sí mismo con su mente dividida, conflictuada? Sólo es luz para sí mismo y, por lo tanto, para los demás, una mente exenta de conflictos, una mente que se encuentra ajena a los juegos del pensamiento, del pasado, una mente que se ha negado a sí misma y que abandonó por completo la “*importancia personal*”, o sea, *el egocentrismo y el miedo*. Esa mente y, por lo tanto, ese ser humano, *es la luz del mundo*.

Usted vive hablando y alabándose a sí mismo de lo sentimental, justo y bueno, que es delante de los demás, pero le fue dicho que no exhiba sus virtudes delante de los hombres, puesto que de esa manera no tendrá recompensa de *Su Padre* que está en los cielos. La *exhibición de virtudes* delante de los demás, la realiza porque en realidad no posee ninguna, excepto las que intenta propagandizar, lo cual se transforma en *la virtud de su egocentrismo, de su vanidad*, lo cual es equivalente a nada ¿verdad?.

La virtud no es algo que usted pueda cultivar y mucho menos propagandizar, porque de ser así *su mano izquierda siempre terminará enterándose de lo que hizo su mano derecha* y el hecho de que los hombres se enteren de sus virtudes es nada más que el acrecentamiento de su importancia personal frente a los demás, lo cual significa que le da más importancia a la opinión de los hombres que al concepto que *Su Padre* que está en los cielos pueda tener de usted, ya que “*el sabe lo que está en secreto*”. ¿Cuál es su necesidad de auto-alabarse? ¿Por qué

considera que su vanidad es más importante que el silencio de sus virtudes? *¿Será porque en lo que usted dice creer, es nada más que una opinión y lo que realmente hace es vivir para reafirmar su importancia personal en vez de negarse a sí mismo?*

La realidad es que usted no concibe ni tiene en cuenta la importancia que tiene para encontrar la paz y la felicidad en su vida el ser un pobre de espíritu. No le interesa ser un pobre de espíritu porque ello implica la renuncia de sí mismo, renunciar a su egocentrismo, lo cual significa dejar de pensar en lo que hace y dejar de difundirlo entre sus conocidos, para pasar a observar y pensar realmente en lo que es. No son sus obras lo que lo santifican, usted debe santificar sus obras, porque la santidad debe estar fundamentada en su ser. Las obras en sí mismas nada son si son realizadas por una mente dividida, conflictuada, que lo único que busca con “sus obras” es envilecerse y lavar la conciencia, ya que no puede ser bueno en su interior, en su ser, en su esencia, en su naturaleza.

Se os fue dicho: *por sus obras los conoceréis*. Si su obra y lo que usted hace es la siembra de su egocentrismo y la necesidad de lavar su conciencia, entonces su obra nada vale y usted tampoco. Lo que usted realmente es, se llama oportunismo y un oportunista es un ser que permanentemente se está engañando a sí mismo puesto que no pensará usted que puede engañar a Dios ¿verdad? ¿o sí lo piensa?

El pensar en Dios, o sea, su creencia, es mera opinión y no una realidad porque usted cree y siente conformismo en “*un Dios que usted piensa que es así*”, pero cuando su pensamiento se desvanece, su Dios también se desvanece y usted termina diciendo que *perdió la fe* y, por lo tanto, cambia de opinión, cambia de creencia, que termina siendo lo mismo de antes con nuevos argumentos.

Jesucristo vino a enseñar a los seres humanos a cómo vivir, a cómo salir fuera de la rueda del sufrimiento. Sus seguidores armaron una religión basada en el culto a la personalidad de Jesús, una religión que no está basada en las enseñanzas de Jesús sino que en una religión a propósito de Jesús, basada en su adoración.

Esta es la comodidad que encuentra usted en ser cristiano puesto que le basta con adorar a la personalidad de Jesús y eso le

evita tener que enfrentarse a sí mismo, a sus miserias, le evita el negarse a sí mismo, le evita el tener que desprenderse de su ego, le evita el tener que ser un pobre de espíritu.

Su religión es nada más que otra forma que usted encontró de mentirse a sí mismo, sus creencias son nada más que la negación de las enseñanzas de su Mesías. Si usted no comienza por conocerse a sí mismo difícilmente podrá llegar a “*vivir en Cristo y Cristo vivir en usted*”. Usted es la única realidad que tiene a mano para conocer, lo demás son puras especulaciones, ideas, teorías, opiniones, por lo tanto, no sea cristiano, sea usted mismo, que esa es la única manera de ser uno con Cristo porque sólo negándose a sí mismo Él vivirá en usted. Realmente no es importante si Él vive en usted o usted en Él, porque ese puede ser otro deseo del miedo, lo realmente importante es que usted *sea* y para *ser* usted debe estar más allá de las creencias, de las organizaciones, de las sectas, porque ellas dividen, separan, y al identificarse con cualquier doctrina u organización usted ya dejó de *amar a sus semejantes como a sí mismo*.

Todo lo que divide produce conflicto, y si usted mismo se encuentra alimentando la división, el conflicto, por pertenecer a determinada creencia, a determinada organización ¿Cómo hará para cumplir con el amor los unos a los otros? Sólo lo puede cumplir intelectualmente ¿verdad? Pero usted debe saber que el amor no es una idea, una opinión, un acuerdo, al cual se puede llegar intelectualmente, porque en realidad usted en la práctica de su vivir pertenece a algo que divide, que trae conflicto, que separa a los seres humanos, por lo tanto, la opinión que tiene sobre el respeto a las demás creencias es mentira, es algo falso, es nada más que su *intolerancia reprimida*. Su creencia es nada más que miedo y ese miedo está basado en sus miserias interiores, lo cual lo lleva a convertirse en *adepto de la adoración* de un ser que lo pueda salvar, o sea, su creencia es nada más que conveniencia psicológica que le permite seguir siendo el mismo ser miserable, egoísta, ambicioso, celoso, que está detrás del éxito, el poder y la fama, y ello le permite el no hacer nada para transformarse a sí mismo.

¿Usted escuchó que fue dicho que el reino de los cielos está dentro nuestro? Entonces ¿Por qué cree que está en este mundo para sufrir y para cargar su cruz durante toda su vida? ¿Usted realmente cree que el reino de los cielos es sufrimiento, dolor, amargura? Es evidente que alguien miente; o miente Jesucristo al decir que el reino de los cielos está dentro nuestro, o mienten *sus representantes* al decir que debemos cargar nuestra cruz por toda la vida.

Entre Jesucristo y los teólogos, sacerdotes, pastores, que supuestamente son sus representantes aquí en la tierra, me quedo con Jesucristo, y la pregunta que debo hacerle es ¿Por qué usted no encontró, ni vive en ese reino de los cielos que está dentro de usted?. La respuesta es muy simple y le voy a ayudar a responderla; *se debe a que usted no es honesto consigo mismo.*

Si fuera honesto consigo mismo sería honesto con el amor, y desde el momento que usted se identifica y pertenece a algo que divide, que crea conflictos y separación entre los seres humanos, ya dejó de ser honesto con el amor, aunque mantenga su opinión intelectual al respecto, pero al ser deshonesto consigo mismo, también convierte en mentira su respeto hacia los demás ya que usted no se respeta a sí mismo. La razón por la cual no puede vivir en el reino de los cielos que se encuentra dentro de usted, radica en su mente dividida, fraccionada, conflictuada entre “*lo que es*” y lo que usted “*desea que fuera*”. *Lo que es*, es la realidad, lo que usted desea que fuera es la ilusión, es la irrealidad, porque no existe.

Sólo puede encontrar lo que es, o sea, el camino, la verdad y la vida, por lo tanto, el reino de los cielos, con una mente que se encuentra exenta de conflictos internos, exenta de divisiones externas e internas, que no se encuentra fraccionada y que vive en armonía con el sentir y lo que hace. Ese ser es un cristiano sin ser *un seguidor* de Jesucristo, porque es un pobre de espíritu, es alguien que se negó a sí mismo y, por lo tanto, se convirtió en las enseñanzas de Jesucristo caminando por la calle, o sea, *no es nada ni nadie.*

LA REVOLUCIÓN DEL PENSAR - II

Cuestionamos los conflictos del mundo, nos preguntamos sobre la actitud irracional de los políticos para declarar la guerra pero nunca nos preguntamos y mucho menos cuestionamos nuestra vida, nunca nos preguntamos sobre nosotros mismos, sobre nuestra confusión y sobre nuestros conflictos, los cuales se expresan exteriormente como un reflejo de los conflictos interiores.

Para solucionar los conflictos externos, las civilizaciones han intentado unirse por medio del comercio, las finanzas o por sus intereses económicos. Todo esta ha sido realizado con toda la confusión de nuestro pensar, negando las necesidades del otro, sus limitaciones, su idiosincrasia, dando como resultado la creación de inseguridad, odio, envidia, resentimiento y ambición.

Siendo el bienestar material el objetivo central en el cual hemos transformado la existencia humana, tanto individual como colectivamente, nos preocupamos de *transformar* la influencia económica, ambiental, la sociedad, con el único fin de mejorar, de superar nuestro bienestar material, *lo que significa que el único sentido que le hemos dado a la vida y a nuestro vivir es al ambicionar, a la avaricia, y a su satisfacción le llamamos progresar.*

Esta es la razón por la cual la doctrina neoliberal ha tenido tanto éxito en el mundo, pero de lo que jamás nos damos cuenta es que las crisis y los problemas que afrontamos no dejarán de existir por la implementación, la creación de más doctrinas, ideales, creencias o por *salir del modelo neoliberal*, todo lo cual es intentar nuevamente *cambiar gradual y utópicamente* el dolor, la angustia, el sufrimiento, en felicidad y bienestar; es tratar de cambiar gradual y utópicamente la codicia, la ambición, la avaricia y el egoísmo en amor y bondad. La realidad es que esto sólo puede ser cambiado y transformado en la naturaleza *del suelo* desde donde nace toda esta confusión y conflicto humano, y *ese suelo es la mente humana* que expresa ese conflicto y confusión mediante la proyección intelectual del pensamiento concretándolo en ideales, ideologías, creencias, teorías, doctrinas y reformas, o sea, el mismo creador del conflicto

con toda su confusión intenta arreglar ese conflicto y confusión: *el pensamiento*.

Es en la mente y el pensamiento donde se debe *sembrar las semillas de la transformación* mediante el conocimiento de uno mismo, para aprender a “*cómo pensar*”; no desde la política o la economía, no desde un mero ideal o doctrina, no desde una tregua acordada por las mismas mentes enfermas que han dado inicio a una guerra, no desde la creencia, porque todo ello nos obliga a saber *en qué pensar* coartando de esta manera nuestra libertad e inteligencia.

La paz, el orden y el progreso duradero, sólo nacerán del correcto pensar, sólo nacerá de una mente exenta de conflicto e intereses políticos, económicos, ideológicos, doctrinarios, religiosos y nacionalistas, los cuales son nada más que *teorías intelectuales* sobre el progreso, el orden y la paz.

La única posibilidad real que tenemos los seres humanos para cambiar el mundo, para hacer algo por la transformación de la humanidad *es transformar nuestra mente*, es transformar nuestro pensar, o sea, *transformar el suelo desde donde nace todo conflicto personal y colectivo*, en una mente libre, en una mente exenta de teorías doctrinas, creencias e ideales, porque todo conflicto, toda crisis, toda guerra, en su causa más profunda, es una guerra de ideas, un enfrentamiento de creencias, de ideologías, de intereses, lo cual significa que es la máxima expresión e imposición de los intereses materiales e intelectuales que poseemos en nuestras mentes, por lo tanto, si no los abandonamos nada cambiará en el mundo realmente.

Si no existe en nosotros, antes que en ninguna otra parte, una mente libre y pacífica, se transforma en algo totalmente utópico el proponer o pensar que exista paz y libertad en la sociedad, en el mundo.

La conquista de la libertad y la paz depende de cada uno de nosotros, no de nuestros líderes, ya sean políticos o economistas, gurúes, sacerdotes, periodistas, psicólogos, rabinos o Imanes, porque la libertad y la paz en nuestra vida no nos pueden ser dadas por “*otro*”. Ahora bien, si no existe esa libertad y paz dentro de nosotros ¿Por qué creemos que puede existir en la sociedad y en el mundo

cuando somos nosotros los componentes de esa sociedad y ese mundo? Si nosotros estamos confusos y conflictuados en nuestro propio mundo interior, toda libertad, paz, armonía, progreso y orden, sólo podrá existir utópicamente como un ideal más a ser alcanzado, pero no como una realidad que vivimos, no como un hecho.

Llamamos *democracia* a nuestra supuesta libertad, sin percibir que esta *libertad democrática* es nada más que el derecho que tienen los pueblos de elegir su propia dictadura, y esta falacia de libertad que decimos tener, es destruida en los hechos por los conflictos, los intereses sectoriales, las divisiones, las luchas doctrinarias, por la guerra, que la deciden los líderes, no nosotros.

Mientras no nos dediquemos a conocer el suelo de nuestros conflictos internos para poder librarnos de ellos, todo lo que hagamos será nada más que reformas y, por lo tanto, la continuidad de lo mismo.

Veamos por un momento el mundo en que vivimos: matanzas, refugiados, hambre, miseria, recesión, desempleo, inseguridad, mala salud, mala educación, contaminación, terrorismo, guerra. Eso es lo que tenemos, eso es donde vivimos. No se trata de ser pesimista u optimista, se trata de ver lo que es, no de ver lo que nosotros quisiéramos que fuera.

Esto nos revela que nuevamente la humanidad se encuentra en su eterno círculo vicioso de crisis extrema. Se hacen incontables las veces que la humanidad pasó por esto, por lo tanto, la pregunta que debemos hacernos es ¿La vida está equivocada o somos nosotros con nuestra manera de pensar los equivocados, que no hemos aprendido a vivir y en consecuencia, no hemos sabido construir una sociedad placentera, digna, ordenada y justa donde vivir?

Ante la situación actual de nuestro mundo, se convierte en una necesidad urgente el surgimiento de una clase totalmente distinta de encarar esta crisis y del investigar por nosotros mismos si no existe una manera por completo diferente de vivir, que implica *la racionalidad de las necesidades* por sobre los intereses personales, los intereses económicos, políticos, intelectuales y psicológicos, o sea, una clase por completo distinta de ética, lógica y honestidad, con

respecto a la que conocemos, una clase de acción que surja de la comprensión de todo el proceso del vivir, para hacer posible el frenar definitivamente la guerra y parar la crisis en permanente aumento.

Estamos habituados a dejar estos problemas y la consecuente solución en manos de políticos, economistas, militares, psicólogos, *especialistas*, los cuales siempre intentan resolverlos por medio de ajustes económicos, alianzas políticas, represión o guerras y sus consecuentes reformas, pero jamás estos métodos han logrado resolver duraderamente las complejas dificultades de la existencia humana, puesto que siempre terminan siendo algo transitorio, pasajero.

Toda reforma, ya sea la reforma de la sociedad, del estado, del sistema político o económico imperante, las reformas sociales, educacionales por grandilocuentes o extensas que sean, y con su apariencia de duraderas, son en sí mismas la causa del ulterior conflicto y confusión, lo cual empuja, presiona y exige, al conjunto de la sociedad a la necesidad de nuevas reformas y así sucesivamente “ad-*eternum*”.

Sin la comprensión de toda la complejidad que significa la existencia humana, sin la comprensión que significa el vivir del ser humano, las reformas sólo producirán la exigencia inevitable y confusa de más reformas. Las reformas no terminan nunca y eso es demostrado por toda la historia humana. Ellas, por ser creadas por necesidades urgentes e inventadas por mentes confusas, conflictivas y adoctrinadas, no tienen la capacidad de encerrar una solución fundamental.

Las revoluciones políticas, sociales, económicas o religiosas, han demostrado que tampoco encierran solución alguna puesto que lo único que han realizado en la historia humana es producir tiranías y dictaduras espantosas y denigrantes, mediante la transferencia del poder y la autoridad a manos de “*supuestos grupos de pensar diferente*” que siempre terminan auto-considerando que sus atrocidades son justas y razonables.

Todas o cualquier reforma de los grupos instaurados en el poder actualmente, o las supuestas revoluciones de los *grupos*

diferentes, jamás han sido ni serán una salida para toda nuestra confusión, conflicto, desdicha, inseguridad y miedo que nos aprisiona. Sólo el dedicarnos a conocer el suelo en donde nacen nuestros conflictos que es nuestra mente, nos permitirá librarnos de ellos interiormente y en consecuencia, en el mundo exterior, en la sociedad.

La única solución verdadera, real y duradera, es aquella que tiene que ver con nosotros mismos y nuestra relación con el mundo, lo cual depende de los condicionamientos o la libertad de nuestro pensar, por lo tanto, depende de nosotros mismos el producir una revolución en nuestro pensar puesto que si no producimos un cambio absolutamente radical en nuestra mente y en la manera que tenemos de mirar y abordar los problemas de nuestro mundo, difícilmente tendremos la posibilidad de emerger de esta inacabable serie de divisiones, conflictos, odios, venganzas, derramamiento de sangre, hambre, desolación y guerra, en la cual estamos atrapados.

Sólo una revolución en nuestro pensar, lo cual comienza por el conocimiento de nuestra mente, el proceso de nuestro pensar, o sea, el conocimiento de nosotros mismos, nos permitirá la posibilidad de ayudar a construir un mundo mejor, o por lo menos... más sensato.

Si no comenzamos por nosotros de nada servirán las reformas, las revoluciones, la captura o muerte de terroristas, porque todo seguirá siendo igual.

De nosotros depende, no de los gobiernos o líderes políticos, sociales, revolucionarios, republicanos o religiosos, ya que para producir la urgente, necesaria e imprescindible revolución de nuestro pensar que el mundo necesita para ser transformado, sólo tenemos que ser honestos con nosotros mismos y serios con la vida por la responsabilidad que significa vivir.

Amigos míos: todas las guerras son guerras de ideas que inevitablemente terminan enfrentándose entre sí para imponérselas al adversario ideológico, lo cual es el resultado premeditado al que nos arrastra la existencia de las doctrinas y creencias. Recurrimos a las doctrinas y creencias porque en realidad estamos llenos de miedo y en ellas encontramos las muletas psicológicas en la cual apoyarnos,

por lo tanto, lo que tenemos que investigar seriamente dentro de nosotros es nuestro miedo y no si nuestra doctrina es buena o mala, justa o injusta, la mejor o la peor, porque el pensamiento, la memoria y el conocimiento siempre nos darán los argumentos suficientes para encontrarnos razón, evitando así *la causa* verdadera por la que hemos adoptado una doctrina o creencia: *el miedo*.

Al producir una revolución en nuestro pensar descubriremos que “*sólo somos simples seres humanos*” y que nadie, por más creencias o doctrinas que abarrote en su memoria, en su mente, podrá ser más que eso. El simple reconocimiento de lo que realmente somos en verdad, es la simple solución para toda la desdicha humana.

Amigos míos: Abandonad vuestras doctrinas y creencias que sólo han servido y sirven para dividir a la humanidad y pensad por vosotros mismos, pues esa es la única manera de saber lo que es verdad y como consecuencia, lo que es mejor para el mundo.

**6 de Diciembre del 2001.
Salsipuedes – Córdoba.
Argentina.**

AMBICIÓN MIEDO Y CACEROLAZOS

Esto fue un E-mail que Raúl respondió el 23 de diciembre de 2001 ante las consultas y suposiciones de todos sus amigos izquierdistas y progresistas que se encuentran en el extranjero, a raíz de la información que ellos tenían sobre los cacerolazos, *los cuales suponían el casi desembarco instantáneo e inminente de Ho-Chi-Min, Mao, Fidel, el Che, Lenin y Trotsky en el puerto de Buenos Aires, a causa de haberse desatado La Revolución Socialista en Argentina.*

Amigos míos:

La clase media le encuentra sentido a su vida aspirando eternamente a convertirse en millonaria, o sea, la ambición es aquello que le da una razón para vivir. Cuando una determinada situación la deja sin la posibilidad de aspirar a la concreción de su avaricia, ingresa en el laberinto del resentimiento y su vida es poseída por el creador de la ambición: “*el miedo*”.

Este miedo es quien le da coraje para abandonar por un par de horas su piso, su departamento, su chalet, su cuatro por cuatro o su mercedes benz, para reemplazarlos por una cacerola, de la cual sale al unísono un único sonido y grito que surge de lo más profundo de su alma: “*auxilio, tengo miedo de ser pobre*”: grito que es disimulado por las consignas de su intelecto y a la cual se acopla todo el resto de la masa pequeño burguesa (hablando en el lenguaje de ustedes): “*abajo el gobierno y todos los corruptos*”.

En los cacerolazos ustedes han podido observar la ausencia de obreros, desempleados, campesinos y chicos hambrientos (mueren 100 por día en este país) pero, lo que si pudieron ver fueron personas de La Recoleta, El Libertador, Avenida Santa Fe, Palermo, Belgrano, Martínez, San Isidro, o sea, la totalidad de la clase media.

Argentina no ha tenido en este momento un golpe de estado porque no existe ni ha surgido un líder fascista con sus arengas nacionalistas que unifique al ejercito y que sea capaz de conducir e interpretar a esta clase media descontenta, la cual es la base social en la que se apoya el fascismo y que se encuentra predispuesta a *cocinar*

dentro de su cacerola, a todo aquello que le impida satisfacer su avaricia y su máxima meta en la vida: *ser millonaria*.

Nunca, ningún conflicto, ninguna revolución de derecha o de izquierda, lograron arreglar, solucionar o mejorar los problemas que aquejan a la humanidad, *pero siempre se constituyeron en el ulterior problema a resolver*.

El ser humano, la sociedad, al reducir toda la complejidad que significa la totalidad de la existencia humana a lo económico, y convertirlo en el centro de su vivir, ha logrado dividir su vida en un mundo interior compuesto por la ambición, el egoísmo y el temor por un lado, y un mundo exterior compuesto por el poder, el status y la necesidad de reconocimiento público por el otro, separándose de esta manera de la realidad que significa esa complejidad que es la totalidad de la existencia humana.

Lo material, o sea, lo económico, es la herramienta exterior que posibilita la *sobre-vivencia* del cuerpo y su comodidad, pero jamás el bienestar económico podrá ser sinónimo de mayor comprensión, inteligencia, creación, compasión o amor. El bienestar material no libera al ser humano de su confusión, fraccionamiento, división o conflicto interno, y este mundo interno es el que rige y determina su vida y su vivir, su felicidad o desdicha; *no el mundo económico*.

El bienestar económico frente a la complejidad que es la totalidad de la existencia, es igual a una gota de agua en el océano, lo que significa que ocupa un lugar muy diminuto e intrascendente. Ahora, si nosotros a algo intrascendente lo convertimos en *la esencia de la sociedad, del vivir*, y a su vez lo transformamos en el sinónimo de la dicha y la felicidad, es evidente que cuando vemos peligrar nuestro bienestar material *no sólo tocaremos cacerolas*, también seremos capaces de hacer la guerra.

Cuando el hombre hace de algo diminuto e intrascendente el eje de su vivir y por lo cual vivir, es evidente que se auto condena a la insatisfacción eterna, ya que se esclaviza a la dependencia de la satisfacción de su ambición y deseo.

La perspectiva de tener la posibilidad de satisfacer la avaricia, le permite sentirse seguro puesto que en dicha esperanza encuentra la

sensación de ausencia de miedo. El no sentir la presencia del miedo (puesto que ese es el papel que juega la esperanza en nuestras vidas: el contrarrestar el miedo) le da la noción de amplitud de su vivir materialista, mezquina e individualista, pero esa supuesta amplitud sigue sujeta a lo diminuto e intrascendente: *lo económico*.

El problema real que tenemos es nuestra ambición, nuestra avaricia, nuestro deseo, y *por sobre todo al creador del drama humano: el miedo*. Esas son las causas de nuestra crisis y ello se convierte en los responsables que permanentemente nos llevan a elegir a gobernantes hipócritas, mentirosos y corruptos, ya que nuestro miedo nos impulsa a elegir, sin la menor racionalidad, al político que tiene la capacidad de hacernos soñar despiertos desde sus propuestas utópicas, que nos prometen la concreción de nuestra ambición desde plataformas políticas que lo único que contienen son propagandas de bondad, igualdad y prosperidad. En el que hacer del diario vivir, del proselitismo político, esto se da de la siguiente manera: *todo político hace campaña por izquierda y termina gobernado por derecha*.

Amigos míos; mi recomendación a las señoras que cacero lean es:

Señora: de aquí en más y por experiencia, sepa que no debe guardar su cacerola porque siempre pasará lo mismo, pero también debe saber que la culpa no es de la clase política si no de su hipocresía, que le dicta votar a quien le ofrece mayores perspectivas para saciar su ambición.

Que cualquier político o quien sea, venga y determine sobre sus ahorros no está bien, pero usted protesta por el miedo al futuro ¿verdad? lo cual no es lo mismo por lo que protesta el hambriento, el desempleado, el ser humano que se encuentra por debajo del nivel de pobreza, el ser humano que ha sido condenado a la miseria por un modelo económico que usted llevó al poder y que encima lo reeligió, lo que significa que usted protesta por su seguridad económica personal y no para hacer una sociedad más justa, más equitativa, más solidaria, o sea, usted está protestando por sus mezquinos intereses materiales que se encuentran en peligro.

También es conveniente que sepa que esta manera de abordar la vida, la convivencia y su diario vivir, la condenan a la obsesión materialista con el consecuente sufrimiento que genera la

inseguridad en el futuro, lo cual no tiene solución, puesto que del futuro nada se puede saber, excepto que nos vamos a morir.

Si no le gusta todo esto que está leyendo y considera que es una pérdida de tiempo el aprender sobre usted misma y todo el complejo mecanismo del pensar y de la existencia humana, lo cual lo reemplaza en andar culpando a políticos que usted misma puso en el poder, le recomiendo lo siguiente como escape a su vida mezquina y egoísta: agarre la cacerola y protéstele a la existencia por no garantizarle un futuro seguro, placentero, dichoso y sin problemas; quizás la consecuencia de esto sea el derrocamiento de "su Dios" y de la vida, y así usted ya no tendrá mas problemas con "esos políticos" que son los culpables de todo lo que a usted le pasa. Señora: una pregunta: ¿Todo lo que a usted le pasa, los culpables son los demás o usted misma por no comprenderse a sí misma y, por lo tanto, no comprender la vida y la existencia?

Lo anterior queridos amigos es un pequeño *manifiesto para las señoras revolucionarias* que según ustedes están produciendo el estado pre-revolucionario en la Argentina, de modo que continuemos.

Mientras vivamos envueltos en la ignorancia sobre nosotros mismos, es inevitable que no sigamos creyendo y eligiendo a gobernantes *iguales de ignorantes que nosotros*, puesto que no se puede comprender la sociedad independientemente de lo que nosotros somos porque eso sería intentar comprender la sociedad abstractamente, en base y en referencia a nada.

Como esto es lo que hacen *los especialistas en la sociedad*, o sea, los politólogos y los *comunicadores sociales* [...] con sus análisis intelectuales, nos sentimos identificados con ellos puesto que dicho análisis no tiene relación alguna *con lo que nosotros somos*, sino que con causas abstractas, subjetivas, que siempre finalizan con la deducción que identifica a los culpables del drama social, en el cual *nada tenemos que ver nosotros* [...]

Si no existe comprensión y conocimiento sobre nosotros mismos es ilusorio pensar que tendremos, haremos y construiremos una sociedad más justa, mejor y más digna para vivir... "aunque seamos el único país que fabrique y en donde existan cacerolas".

Nuestro hábito es el de intentar dividir y separar la vida en miles de fracciones políticas, económicas, sociales, religiosas, espirituales, emocionales, mentales, intelectuales, prácticas, científicas, psicológicas, más el mundo, el cosmos, el universo y Dios. Luego elegimos una de estas fracciones y hacemos de ella la totalidad. De esta manera y por decisión propia, determinamos que la vida no es una totalidad inseparable, indisoluble, imposible de fraccionar, pero lo que no percibimos en este intento es que el propio principio de esta división es conflicto, es lucha, es confrontación con nosotros mismos y con los demás, lo cual nos empuja inexorablemente a una vida individualista, mezquina y egoísta, que termina reflejándose en la sociedad en *la fracción* que hemos transformado en lo esencial y total: *la política económica*. Interiormente somos ambiciosos, egoístas y miedosos, exteriormente lo que debe primar, por lo tanto, es la economía para saciar nuestra avaricia interna. Así de simple: la sociedad es, lo que nosotros somos.

Así somos, pero intelectualmente nos atenemos o nos apegamos a ideas que hablan de bondad, solidaridad, humanismo, fraternidad, y nos apegamos a ellas con el expreso fin de intentar lavar nuestra conciencia mezquina, egoísta, ambiciosa, violenta y temerosa de la cual no nos podemos desprender golpeando cacerolas, ni haciendo sonar *un set* de cocina completo.

Somos egoístas, ambiciosos, violentos, celosos, vanidosos, rencorosos y temerosos, eso es lo que somos y no otra cosa, por más que el intelecto intente decirnos lo contrario. *Lo que somos es lo real, lo otro, lo que dice el intelecto no existe*. La proyección que hace el intelecto que somos buenos, compasivos, bondadosos, no existe ni existirá en nosotros mientras *lo otro* esté presente.

Somos temerosos, cobardes, indecisos y sin ideas propias, pero salimos todos juntos a tocar la cacerola para derrocar a un hombre temeroso, cobarde, indeciso y sin ideas propias, el cual nosotros mismos pusimos en el poder con nuestro voto, con el único fin y propósito de distanciarnos de la responsabilidad que nos toca por llevar al poder a lo mismo que somos por dentro.

¡Derrocar a otro o a todos, no nos libra de lo que somos!

¡La verdad seguirá siendo la verdad, y no necesita para ello de los “especialistas” para que la confirmen, o de los caceroles para que la aprueben!

Al no tener conocimiento ni comprensión propia, lo cual significa conocimiento de toda nuestra manera de pensar, de nuestros anhelos, deseos, ansiedades, sentimientos, emociones, temores, etc., seguiremos equivocándonos al elegir a nuestros gobernantes por considerar que tanto nuestras ideas intelectuales como las de los demás, son una realidad -las promesas electorales o revolucionarias son puras ideas intelectuales y nadie las puede vivir-.

Lo que maneja y domina nuestra vida es el miedo, y ese miedo a la pobreza que tiene la clase media los impulsará frecuentemente al cacerolazo para derrocar a cuanto gobierno se atreva a cortarles la posibilidad de llegar a su máxima meta... *ser millonario*.

El problema se complicaría para la humanidad si alguno de estos seres llegara a cumplir su meta, puesto que se vería obligado a proteger, cuidar y amparar lo conquistado, lo cual le da una máxima proyección de lo que ya es: *un egoísta avariento y miedoso*. Esto automáticamente lo pone en el mismo nivel que los gobernantes corruptos, crueles e inhumanos (la corrupción, la crueldad y la inhumanidad es pura ambición y miedo). Si no me creen, sólo miren el mundo en el cual vivimos.

Explotamos a otros seres humanos por ambición y miedo, sometemos a los más débiles (seres humanos o países) por ambición y miedo, y hacemos la guerra por la misma razón; una pregunta: el derrocar a caceroles a cuanto gobierno existe *¿cambiará todo este panorama mundial?* El cambiar gobiernos *¿cambiará algo en nuestra sociedad o en el mundo, si no cambiamos nosotros interiormente?*

Amigas y amigos, señoras y señores: ¡dejen de soñar! Por más cambios exteriores que provoquemos con cacerolas o fusiles, de gobiernos o sistemas, *nada cambiará de lo realmente importante y trascendental en el mundo, si no cambiamos nosotros primero*, porque ese supuesto cambio lo produciremos nosotros con todo el

lastre de miseria interior que tenemos, de modo que sólo cambiará el grupo que accederá al poder.

El cambio básico y fundamental que debemos realizar, es el de *aprender a pensar* por nosotros mismos, y abandonar de esa manera el *pensar de acuerdo a lo que nos diga el líder*, puesto que ello nos convierte en seres humanos de segunda categoría, en pensadores consecuentes e irreflexivos, los cuales siempre terminamos sometidos por las doctrinas, creencias, teorías, ideales, líderes, autoridades o las masas.

Si no se produce esta profunda revolución en nuestro pensar, nada cambiará en el mundo puesto que seguirá siendo un mundo egoísta, violento, ambicioso e inseguro, lo cual es... el reflejo de lo que actualmente somos, y seguirá siendo eso, si no nos transformamos a nosotros mismos, aunque produzcamos la más grande de las revoluciones y matanzas para realizar cambios exteriores en la sociedad.

Lo que nosotros somos eso es la sociedad y el mundo, lamentablemente ni las cacerolas, ni los fusiles, pueden cambiar nada de lo que somos interiormente; sólo y únicamente pueden producir cambios [...] exteriores y eso es igual a... ¡MAS DE LO MISMO!

Amigos míos: Lamento comunicarles que ni el Che, ni Fidel, ni Ho-Chi-Min están desembarcando en Buenos Aires, simplemente es la desesperación y el miedo de la clase media expresándose en la calle por sus intereses personales. Crean en la posibilidad de una revolución, de esa que sueñan ustedes, cuando esta clase media salga a la calle a protestar por el hambre, la miseria y la crueldad a la cual son sometido miles de niños y ancianos en este país, mientras tanto duerman tranquilos y en paz que nada pasará, y de pasar algo será... MÁS DE LO MISMO, o sea, NADA.

Los saluda su eterno amigo Raúl.

25 de Diciembre del 2001
Salsipuedes Córdoba
Argentina

EL CIELO Y EL INFIERNO

El ego es Satanás, el miedo es el infierno, y *la comprensión* de que el miedo es armado por nuestra mente y que el ego es una proyección psicológica *de lo que queremos llegar a ser*, de suerte que es una entidad ficticia que no existe, es el cielo.

Lo feo, lo desagradable, el ser humano desea cambiarlo en vez de comprenderlo, en vez *de ver que es así*. El propio saber que es así, es su transformación, puesto que el deseo de cambiarlo es conflicto, es infierno, y en realidad lo único que podemos hacer es comprender la contradicción que arma el pensamiento, y esa propia comprensión es la disolución de la contradicción.

La contradicción se da entre lo que es definido como feo y nuestros conceptos sobre belleza, pero si sólo viéramos lo definido como feo, sin compararlo con nuestros conceptos estéticos, nos libraríamos de lo feo.

La mente con sus eternos parloteos, obsesiones, deseos, angustias, ansias, desdichas, crea el infierno, lo desagradable, lo feo, pero en vez de tratar de comprender *su esclavitud*, intenta liberarse de ella, lo cual acrecienta el infierno, ya que crea una contradicción insalvable entre lo que realmente es -el infierno- y lo que ella proyecta como lo que debería ser -el cielo, lo agradable, lo bello-.

Esta contradicción es insalvable, porque a la mente lo único que le queda para encontrar paz, es la búsqueda de entretención con el fin de escapar de su perturbación.

Lo que realmente libera a la mente es la comprensión de su contradicción, puesto que la comprensión del infierno es el cielo, ya que la comprensión de las contradicciones es la claridad.

La mente, el pensamiento, con sus eternos conflictos y contradicciones, intenta por todos los medios intelectuales posibles, ordenarse a sí misma, lo que termina dando como resultado más conflicto, más división interna, ya que el intelecto es incapaz de verse a sí mismo como el creador del fraccionamiento, como el creador de la permanente lucha interna, como el creador del infierno interior.

El intelecto desea ordenarse a sí mismo en su intento de encontrar seguridad, pero el intelecto desconoce que este mismo pensamiento es divisorio, y es divisorio porque definió y separó un área que es segura, la cual al encontrarse separada de las demás áreas alimenta el conflicto, por lo tanto, la inseguridad.

El intelecto hace todo este juego tratando de capturar lo que él supone que realmente es *el cielo*, y el secreto realmente consiste en *no tratar de capturar* lo que *creemos que es el cielo* porque el cielo en sí mismo es incapturable. De lo que se trata es de comprender la contradicción que crea el infierno, excluyendo para ello todo juicio de valor.

Esa comprensión en sí misma es el acto de disolución del infierno, del conflicto, porque la comprensión diluye la contradicción que lo alimenta y que lo mantiene vivo.

El infierno interior es creado por el ego a través del intelecto especulativo, el cual realiza esta tarea inevitablemente, ya que él vive para sí mismo, y esa es su limitación, puesto que se encarga de aislarnos de los demás, aunque él nos hace creer que se encuentra relacionado. Lo que realmente sucede es que él *usa* a los demás como escapes de sus miserias y temores que ha creado, puesto que todo ha de girar en torno a sus demandas, en torno a sus caprichos, en torno a sus ansiedades.

Uno es sus atributos. Este pensamiento de atribución alimenta la vanidad; ese mismo pensamiento se atribuye para sí, supuestos derechos y crea sus propias necesidades, exigiendo de los demás que sean satisfechas, porque de lo contrario se siente rechazado e inmediatamente ingresa en un infierno culpando a los demás de su desgracia.

La comprensión de uno mismo no consiste en otra cosa que el mirar el ego y los pensamientos especulativos del intelecto y todo el miedo que nos causa. El comprender sus exigencias, sus supuestas necesidades, sus opiniones, el esfuerzo, que permanentemente está haciendo para *convertirnos en alguien* -según él- la permanente insatisfacción que crea al no ser lo que desea ser, la permanente exigencia de cumplir objetivos y de llegar a metas, la comprensión

de todo este sin sentido por el cual vive para auto convencerse que es alguien y que *llegó a algo* es lo que nos libera de él, para ser nosotros mismos auténticamente.

Todo lo que podemos hacer con el ego, es estar atentos a sus demandas, a sus exigencias ficticias, puesto que la observación, la atención desnuda, sin opiniones o conclusiones es el aprender, y para poder liberarnos de cualquier cosa, primero que nada debemos aprender de ello, pero como el miedo-ego es una entidad psicológica creada por el pensamiento, debemos estar atentos y alertas permanentemente, o sea, debemos aprender constantemente sobre sus creaciones, sobre la manera que se renueva a sí mismo, sobre sus nuevas y sutiles exigencias.

El propio aprender es la comprensión del hecho, por lo tanto, debemos de comprender nuestras contradicciones, no tratar de cambiarlas por alguna otra cosa, el secreto está en vivir *lo que es*, sin crear alternativas, las cuales son las nuevas suposiciones que nos presenta el creador del conflicto; el intelecto, el pensamiento.

Cuando a los que nos sucede le agregamos la idea, el deseo de que eso sea de otra manera, generamos y creamos la contradicción, el conflicto, la lucha interna, y ello nos lleva a alejarnos de la realidad, de lo que realmente nos está sucediendo por medio de la inclinación esquizofrénica, que nos impulsa a que el deseo de la concreción de la idea que hemos antepuesto al hecho se concrete.

El deseo que las cosas sean de otra manera de como ellas son, se transforma en la barrera para que ellas se transformen.

La idea, el deseo, es lo que no existe, el hecho, lo que nos sucede, es lo que existe; el aprender sobre el hecho mediante la atención, la observación desnuda, es lo que mutará ese hecho en simplemente lo que es; un hecho, no en algo desagradable o agradable. La comprensión de lo que realmente es, es el acto de disolución de la contradicción, no así el deseo de que las cosas sean de otra forma de como son.

La comprensión, el aprender, sobre lo que realmente es, es el cielo porque ello es la verdad que nos toca vivir, no la ilusión de lo que desearíamos vivir porque ello no existe, por esa razón la ilusión,

el deseo, -todos los cuales nacen de la ambición- transforma nuestra vida en un infierno de obsesiones y frustraciones de caprichos, de ilusiones y de deseos no satisfechos.

El *aprender* sobre lo que realmente nos está sucediendo no es desear que ello *no se vaya nunca*, es simplemente *ver* que eso es lo único que podemos hacer mientras ello esté ahí.

Las opciones que tengo frente a un hecho que me sucede son, *o aprendo sobre él o trato de escapar de él*. El aprender sobre él me permite librarme de él, el escapar deja las puertas abiertas de par en par para que regrese en otro momento de la vida disfrazado de alguna otra cosa.

Para aprender, me debo dar cuenta que no puedo observar los hechos o cualquier cosa por medio del conocimiento que poseo, porque ese conocimiento es el pasado y al introducir el pasado en mi presente me privo de aprender, ya que lo único que haré será imponer ese conocimiento del pasado sobre lo nuevo. Con este método transformaré lo nuevo en lo viejo y volveré a girar en ese infierno repetitivo del cual quiero salir.

El intelecto usa el conocimiento que adquirió en el pasado para comparar lo nuevo que está sucediendo, con el fin de establecerlo dentro del campo que ya conoce. De esta manera considera que sabe dentro del campo que se debe mover. El conocimiento, por lo tanto, lo usa para fijar la ruta hacia donde debe dirigirse con el único fin de sentirse seguro y de esa manera cree que se librará del infierno que le crean los conflictos mentales.

La mente al descubrir lo dañino que es el conocimiento, intenta liberarse de él mediante diversos trucos de evasión como la meditación, la oración, el yoga, el tantra, los cursos de crecimiento personal o diversas técnicas llamadas espirituales, sin poder percibir que *el error* consiste en tratar de liberarse del conocimiento. *Se trata de comprender al conocimiento con todas sus implicancias y no intentar desprenderse de él*. El intento de tratar de desprenderse del conocimiento es vano, puesto que se intenta realizar dicha tarea con la misma herramienta que creó el problema, *el intelecto*.

No podemos comprender el cielo porque no sabemos lo que es, lo único que podemos hacer es comprender el infierno porque es lo que vivimos y, por lo tanto, podemos saber lo que el cielo *no es*. La comprensión del infierno mental es su propia disolución y el propio *acto de comprender* es el cielo. “El reino de los cielos vive dentro de vosotros”, *la comprensión también*.

El intelecto arma la creencia, el ser humano ve lo limitada que es la creencia y trata de encontrar con el pensamiento algo que amplíe y confirme esa creencia con el fin de tener la seguridad que siempre estuvo en lo cierto.

La creencia religiosa es la negación del cielo y de la religión, porque es nada más que una proyección intelectual de la mente humana, en su intento de escapar del miedo que le produce *el no saber que acontecerá con él después de esta vida*, después de perder lo conocido, o sea, después de perder todo aquello que le da cierto tipo de seguridad, después de perder todo aquello por lo que siente y tiene apego.

La única religión es la vida porque ella no es una creencia, ella no puede ser proyectada por el intelecto, ni inventada por el pensamiento, por lo tanto, *el demonio es aquel que transforma la vida en creencia religiosa*. La vida y lo que nos toca vivir es lo único de lo cual podemos aprender porque es esa vida que no comprendemos lo que causa nuestra confusión y crea nuestro infierno.

La falta de comprensión de la vida es la causa por la cual se inventan las creencias religiosas. No comprendemos el hecho de como nos dividimos interiormente y de como nos separamos de la vida. Nosotros y la vida terminamos caminando por sendas distintas, por lo tanto, lo único que nos queda es *inventar* alguna muleta psicológica en la cual apoyarnos, y es ahí donde inventamos la creencia religiosa.

Esta creencia es la que nos mantiene separados de la vida porque permite la entretención de la mente mediante la evasión de nuestros conflictos interiores. La creencia se transforma en evasión porque pasamos a depender de *otro ser*, llamado de superior, para

que resuelva nuestros conflictos sin tener que preocuparnos por resolverlos y ocuparnos nosotros de tratar de comprenderlos y, por lo tanto, de resolverlos.

La creencia es la que se encarga de mantenernos en el infierno pero asegurándonos que el premio al final de la vida será el cielo.

Todo lo que la creencia contiene son *fórmulas verbales*, las cuales producen en los adeptos *excitaciones emotivas* que se denominan como *experiencias trascendentales*. El adepto queda preso a la sensación que produce dicha experiencia y desea que ella permanentemente se repita, perdiendo así la comprensión de la enseñanza de dicha experiencia.

El adepto no logra percibir -a raíz de no conocerse a sí mismo- que es el miedo-ego quien demanda la repetición, o que acontezca una experiencia. El miedo-ego desea la experiencia porque de esa manera pasa a confirmar su auto consideración de *ser un privilegiado*, de *ser un consagrado*, de *ser un elegido*, y en ello trata de encontrar seguridad y la disipación del mismo. Lo que el adepto no percibe, es que esto es idéntico e igual al demonio repartiendo hostias y bendiciones.

El arte religioso consiste en la *des-miedoegoización*, lo cual significa negarse a sí mismo, ya que esa es la única manera de seguir al Cristo. No hay Cristo fuera de la mente, la mente puede crear al Cristo, pero el Cristo no puede crear la mente.

El arte religioso consiste en unirse a esa esencia original de la inocencia de la mente la cual es el Cristo. La mente intelectual inventa un Cristo fuera de ella y pasa a creer en él, de suerte que esto le permite *el no tener* que negarse a sí misma. En definitiva termina siendo más conveniente el *crear* en un Cristo externo a uno, que unirse y plasmarse al Cristo interior mediante el auto conocimiento.

La mente por medio del intelecto desarmoniza al ser humano mediante sus opiniones, ideas, teorías, doctrinas, creencias, separándolo de lo que siente y hace. La armonía de la mente es el cielo y es el Cristo realizado en nosotros, ya que es sólo el

pensamiento con sus caprichos y deseos lo que nos aleja de nuestra naturaleza original, o sea, del Cristo.

La esencia de la mente, la naturaleza original, el Cristo, no tienen definición ni descripción, simplemente “*es eso*”.

El infierno es nuestra desarmonía mental, el cielo es nuestra armonía mental, la cual no puede ser encontrada sin comprensión y conocimiento propio, puesto que sin comprensión y conocimiento propio todo lo que digamos conocer es nada más que especulación, es nada más que divagues mentales, es nada más que el infierno expresándose por boca del ego, o sea, Satanás dando opiniones sobre lo sagrado.

El Reino de los Cielos está dentro de vosotros; *Lo creáis o no lo creáis [...] Eso..... ya es intrascendente.*

SOBRE LA CONTRADICCIÓN

Está la Esencia Original por un lado, y se encuentra el intelecto, el pensamiento, con todas sus creencias, doctrinas, opiniones, experiencias, conclusiones, suposiciones, deseos y ambiciones, todo lo cual compone al conocimiento, por el otro. Esta es la contradicción fundamental.

La esencia original existe por sí misma, de no ser así sería un invento más del pensamiento. La introducción del conocimiento psicológico en nuestro vivir, es lo que nos aleja y separa de esa esencia original, que está compuesta por la inocencia y por la pobreza de espíritu.

Estamos nosotros con nuestro conocimiento por un lado, y se encuentra la vida tal cual ella es por el otro. Esta es la segunda gran contradicción.

El conocimiento con sus opiniones, creencias, especulaciones, deseos, ansias, ambiciones, demandas, exigencias etc., se adhiere a nuestra mente y la convierte en su esclava haciéndola trabajar con exclusividad para que satisfaga todas sus expectativas, anhelos, deseos y ambiciones.

El conocimiento proyecta *lo que deberíamos ser* mediante el pensamiento de atribución, lo cual alimenta el miedo-ego.

Al atribuirme determinadas características mediante el proceso de comparación, le doy un lugar fijo al miedo-ego en mi mente, lo cual me permite atribuirme valores que supuestamente poseo. Ese valor será la balanza que pesará mis agrados o desagradados, lo que acepto o rechazo, lo que considero justo e injusto. El valor que el miedo-ego se atribuye a sí mismo será el termómetro que medirá permanentemente las acciones mías y la de los demás.

Una vez que se ha estructurado el miedo-ego, se ha establecido las limitaciones de nuestra vida ya que el miedo-ego nos obliga a vivir encerrados en nosotros mismos porque el se encuentra limitado por sus ambiciones, egoísmo, temores, odios, violencia y deseos. Esto termina transformándose en la separación definitiva

entre la Esencia Original y el conocimiento y, por lo tanto, entre nosotros y la vida.

El conocimiento se encarga de dividirnos interiormente en cientos de fracciones intelectuales, sentimentales, psicológicas y prácticas, a causa del miedo-ego. El pensamiento es la herramienta que usa el conocimiento y el intelecto para desarrollarse y alimentarse a sí mismo. El intelecto es el encargado de armar y estructurar el conocimiento en un esquema sólido. El conocimiento, el intelecto y el pensamiento, no pueden actuar por separado, ni pueden ser independientes uno del otro, de la misma manera que el pensamiento, el miedo y el ego

La sabiduría consiste en tratar de comprender al conocimiento y todo lo que él ha producido tanto en el hombre como en la sociedad, puesto que esto es lo único que se puede hacer con él. El intento de aniquilarlo, de desprenderse de él, crea una lucha interior sin fin, ya que es el propio pensamiento que intenta desprenderse de algo que el mismo alimenta.

El conocimiento, el pensamiento, el intelecto, al verse como algo limitado *intentan desprenderse de ellos mismos*, lo cual desarrolla la lucha, el conflicto interno, porque plantea una solución equivocada al problema que han creado ya que son ellos mismos los que se ven a sí mismos como algo limitado, lo cual continúa siendo conocimiento, intelecto, pensamiento en estado de limitación y auto juicio.

El conocimiento fracciona tanto la vida interior como la vida exterior con el objetivo de conducirse *dentro de un campo seguro y conocido*. A continuación elige la fracción que más le agrada y se especializa en ella. De esta manera la vida se transforma en algo imposible de poder ver como una totalidad.

El conocimiento de ahora en más se esforzará por desarrollar una teoría intelectual que lo conforme, haciéndole creer que vive y ve la vida como un todo indivisible.

El conocimiento con todo su bagaje verbal *intentará* por medio del pensamiento dilucidar *qué es y en qué* consiste la esencia original con el fin de poder encontrarla y unirse a ella.

La esencia original no puede ser encontrada porque ya existe y está dentro de nosotros. Ella es en sí misma silencio, paz y armonía. La búsqueda de esa esencia es estéril porque no se puede encontrar algo que nunca fue perdido. Lo que realmente sucede es que el conocimiento suplantó a la Esencia por medio de su parloteo incesante, por medio de sus obsesiones, por medio de sus preguntas y respuestas, por medio de la información, de modo que todo lo que queda por hacer es comprender las variadas formas que toma este conocimiento a través de sus exigencias y deseos. La comprensión del conocimiento es la liberación del mismo, no así el deseo de querer liberarse de él.

El conocimiento crea los argumentos a favor y los argumentos en contra, lo que está bien y lo que está mal, lo que es justo y lo que es injusto, todo lo que le permite *seguir siendo* el Dios central de nuestro panteón interior con sus respectivos *Mesías*, el intelecto y el pensamiento, los cuales son seguidos por los respectivos *santos*, las creencias, las doctrinas, las teorías, las ideas, las opiniones, los cuales tienen sus *devotos* en la angustia, la tristeza, la melancolía, las obsesiones, las desdichas, los deseos, las ambiciones, los celos, la ira, el odio, la envidia, el rencor, los resentimientos, etc., todos los cuales se rigen por *el libro sagrado* del parloteo incesante de la mente. La creencia religiosa ya se encuentra establecida dentro de nosotros, de ahora en más todo lo que nos resta es vivir para adorarla, alimentarla y glorificarla, de lo cual se encargará ciega e inconscientemente el pensamiento, el miedo y el ego.

El conocimiento del bien y del mal, o sea el comer del fruto prohibido, nos expulsa del jardín del edén, lo que significa el abandono de la inocencia, la armonía, del silencio, o sea de la Esencia Original, trasladándonos en la práctica de la vida diaria al mundo de los juicios, las condenas, las simpatías y antipatías, las creencias, las ideas, las opiniones, las doctrinas, lo cual nos divide interiormente y con respecto a los demás.

Al ser el conocimiento el encargado de desviarnos de nuestra Esencia Original, el encargado de expulsarnos del edén, toma la conducción de nuestras vidas pasando a ser el guía que se encarga de

darnos a conocer todo. Debido a que este conocimiento sólo se da en un nivel verbal, en un nivel intelectual, lo cual hace que *creamos que sabemos*, sólo sirve para seguir manteniéndonos alejados de nuestra Esencia, siendo cada vez menos capaces de vislumbrar lo engañoso que es el conocimiento.

El conocimiento del bien y del mal, de lo justo e injusto, de lo bello y lo feo, de lo agradable y desagradable, de lo moral e inmoral, es ilusorio y absolutamente relativo, ya que él depende de la cultura, la tradición, la educación, de la sociedad particular donde hayamos nacido; y por sobre todas las cosas de nuestros propios valores.

Los valores de Occidente no tienen ningún sentido ni valor en Oriente Medio, en África o en Asia, y así sucesivamente con cada una de estas regiones con respecto a las demás. Ahora ¿Cuál de ellas posee el conocimiento y los valores morales verdaderos frente a la vida, a la verdad, y frente a Dios? Ninguna ¿verdad?

Esta es la razón por la cual todo conocimiento psicológico, todo conocimiento sobre el bien y el mal, sobre lo moral e inmoral, es ilusorio, intrascendente y absolutamente relativo.

El conocimiento nos aleja de nuestra Esencia Original, del Edén, o sea, nos aleja de la paz, la felicidad y la armonía interior, porque éstos son valores absolutos, y el conocimiento con sus condenas, opiniones, ideas, creencias, doctrinas, se transforma en juicios absolutamente relativos. Esta es la razón por la cual alguien una vez dijo *no juzguéis*.

La vida va por su propio camino. Nosotros con nuestro conocimiento vamos por uno totalmente distinto, diferente y totalmente alejado, el cual no alcanza ni siquiera a ser una senda, una huella.

Cuando el ser humano comprende al conocimiento con todas sus implicancias, sus juegos, trucos y malabares, puede decir *yo soy el camino, la verdad y la vida*, porque no se encuentra transitando la vida por una senda independiente del camino, y ese camino en sí mismo es la verdad, porque la verdad es la vida tal cual ella es; la verdad no es lo que *nosotros quisiéramos que ella fuera*. Lo que nosotros *deseamos que fuera* es el conocimiento *transformado* en

deseo. Esa es la contradicción y la causa que nos ha expulsado de la paz, la felicidad, la armonía, de nuestra Esencia Original, del Edén, o como quieran llamarle: *lo que la vida es y lo que nosotros quisiéramos que fuera*, lo que somos y lo que deseamos ser.

El conocimiento transformado en miedo-ego, se propone metas creyendo que al conseguirlas se transformará y llegará a plasmarse como un ser completo, total y absolutamente satisfecho con la vida. En realidad lo máximo que puede alcanzar con esto es conformismo e indiferencia, de suerte que lo asociará con satisfacción, pero interiormente se encontrará estancado, viviendo en un círculo vicioso interior sin solución de continuidad, y será el conocimiento nuevamente el encargado de brindarle millones de argumentos para justificar su incapacidad de poder trascender sus miedos y miserias interiores, o sea su incapacidad para trascender mediante la comprensión al propio conocimiento.

Para ser feliz, tener paz, para tener armonía interna, para vivir bien *se necesita de comprensión*, no de dinero, intelectualidad o títulos universitarios.

El conocimiento empuja la ambición del hombre, y esa ambición interior destruye el mundo exterior, tanto es así que el mundo occidental y cristiano que aborrece al becerro de oro es el creador del “*Mercado Globalizado*”, lo cual es nada más que *el becerro de oro moderno*, el cual está siendo adorado por todos aquellos que dicen creer en el libro sagrado llamado Biblia [...] Es una bella contradicción... ¿verdad?

Esto es lo que ha producido el conocimiento, tanto en el hombre como en la sociedad. Su egoísmo, surgido de la ambición desmesurada, lo ha llevado a entregar el mundo a 226 personas que son los Dioses del Mercado Globalizado, pasando a ser la humanidad nada más que una *Aldea de Esclavos Democráticos*. Doscientas veintiséis personas son los amos, el resto del mundo lo ha aceptado democráticamente “*porque esa es la única realidad*”, como lo dijera un famoso troglodita, o sea que nadie tendría que haberse opuesto a la esclavitud “*porque esa era la realidad*” en ese momento.

Ahora bien, si hemos de cambiar esta “*Esclavitud Democrática Globalizada*” que no sea por medio de otra idea opuesta, de una doctrina diferente, porque resultará ser más de lo mismo. Este cambio debe partir de una transformación en el hombre a partir de la comprensión de sí mismo, de no ser así, nuevamente el conocimiento se encargará por medio de una doctrina de seguir manteniendo este mundo cruel e inhumano pero, haciéndonos creer que es lo mejor y, *la única nueva realidad incambiable*.

El conocimiento da al hombre, por medio de la intelectualidad, los argumentos para crear las doctrinas, las creencias, las ideologías, y es la propaganda la encargada de convencerlo que *ello es la verdad*. El hombre acepta, la adopta y se somete a la *nueva especulación mental de turno* de la sociedad sin cuestionarla. No existe nada más utópico que creer que *una idea buena* nos puede salvar o va a mejorar este mundo lleno de seres humanos miserables, mezquinos, egoístas, ambiciosos, violentos y temerosos. La realidad es que si no cambia el hombre jamás cambiará la sociedad, porque el hombre es la sociedad.

En una sociedad llena de seres humanos temerosos y ambiciosos, toda *buena idea* terminará siendo utilizada para saciar sus apetitos desenfrenados de poder, fama y éxito, con el argumento *el fin justifica los medios*. Además el conocimiento nuevamente será el encargado de dar los argumentos necesarios para justificar, argumentar y alabar a la maldad, la corrupción, la explotación, el abuso, la crueldad, el hambre, la miseria y la guerra.

Todo lo que nos queda es hacer algo serio con nosotros mismos y eso se resume en conocerse a sí mismo. Todo lo demás es utopía.

La comprensión de las contradicciones es la claridad. La comprensión del conocimiento es la disolución del mismo y, por lo tanto, el regreso al Edén, a nuestra Esencia Original.

IDEOLOGÍAS, UTOPIÁS Y MENTIRAS

Al ser las ideologías *la lógica de las ideas*, debemos concordar que toda ideología se encuentra alimentada y sustentada por *la razón lógica*, que desarrolla los argumentos que arma el intelecto de su fundador.

De esta manera podemos ver que es lógica y con argumentos sustentables el marxismo de Carlos Marx, como el nacional socialismo de Adolfo Hitler, el catolicismo, el hinduismo, el musulmanismo, el neoliberalismo, el nacionalismo, etc. El problema surge debido a que no siempre la lógica y la razón son razonables; y no lo son nunca en el mundo de las ideologías.

No existe ideología que en sus planteamientos *sea mala* y que no ofrezcan la solución al drama humano, pero como solamente son ideas con buenas intenciones, se transforman en utopías puesto que *nadie puede vivir ideas*.

La ideología surge de una mente intelectualmente egoísta que analiza e interpreta la realidad y se atribuye para sí el tener la solución del drama humano, y para ello utiliza el análisis intelectual para *demostrar* las equivocaciones, los errores, las injusticias y las desgracias, que aquejan a la sociedad y las supuestas causas, las que servirán *para proponer* las supuestas soluciones.

Esto nos indica que toda *nueva* ideología política, social, económica, religiosa o filosófica, se basa en el supuesto error de la ideología anterior y que, por medio de la *nueva* argumentación, de condenas y afirmaciones, *aparece y se presenta* como la alternativa salvadora.

La amplitud de la ideología, su argumento, principios, dogmas, etc., serán desarrollados en mayor o menor medida dependiendo de la capacidad intelectual de sus creadores y mentores.

Al ser las ideologías las proyecciones intelectuales de la mente humana, no pueden ofrecer al hombre en la práctica de la vida diaria, más que conflicto, lucha, enfrentamiento y guerra, puesto que para que la ideología cumpla con sus promesas, *debe ser poder*, lo cual hace inevitable el conflicto.

El ser humano hace de la ideología una necesidad porque psicológicamente se encuentra desbandado, se encuentra a la deriva, al no poseer real y verdaderamente en su interior virtudes. Nadie puede ser bueno por el decreto de una ideología, de una creencia, por el principio que sustente una doctrina. Si uno realmente es bueno no necesita de doctrinas, de principios, de ideologías, de creencias, y mucho menos, por el aval de un líder, de una autoridad.

La falta real de virtudes en nuestro interior, es quien demanda y eleva a las ideologías a la condición de fetiches, a la condición de indispensable, a la condición de salvadora del mundo, y los únicos que realmente sacan provecho de ello son los seres humanos más mediocres, ineptos, faltos de vida interior y de virtudes reales... los líderes, las autoridades. Lo más terrible de todo es que son ellos, los seres que más esfuerzos hacen para tener su alma, su mente y su corazón, abarrotado de especulación psicológica, y todo eso para terminar como *elementales* testafierros de lo que más les convenga.

Lo peor de todo es que nosotros depositamos nuestra confianza en ellos para que saquen a la sociedad y, por lo tanto, al mundo de la crisis en que se encuentra. Esto es igual a dejar al zorro cuidando las gallinas.

Toda ideología no puede terminar en otra cosa que no sea una utopía porque toda idea es mentira, ya que ella es nada más que una interpretación intelectual del hecho.

Al ser la ideología una interpretación intelectual del hecho, ella no puede ser la causa real del problema, con lo cual, lo único que le queda es inventar la causa y a su vez inventar la solución, lo que termina siendo un intelecto con buenas intenciones que desea buenas soluciones, o sea, en la realidad y en la vida... *sólo utopías y mentiras.*

LA COMPRENSIÓN DE LA NO-COMPRENSIÓN

Todo lo que debéis comprender, todo lo que debéis saber *es que no hay nada para saber*, pero os llevará años el comprender y el saber esto. Os llevará tantos años como sea necesario hasta tanto vuestro intelecto se canse de buscar *lo que hay* para saber y comprender y se rinda, renunciando de esta manera a tratar de entender, con el esfuerzo del pensamiento *la manera* de comprender y *la fórmula* de saber.

Sólo cuando abandonéis el intelecto como fuente de solución para resolver los problemas existenciales, surgirá en vosotros la inteligencia y la percepción, las cuales poseen una cualidad totalmente diferente al pensamiento, al intelecto y al conocimiento.

Vosotros buscáis con vuestro conocimiento, que es el pasado, comprender lo nuevo, y esa es la razón por la cual termináis sumergidos en una maraña de contradicciones, ya que no se puede comprender lo nuevo, lo que está vivo, lo vital, por medio del pasado, lo viejo, lo inerte, lo que está muerto.

Consideráis que vuestro intelecto tiene la capacidad de comprender y saber, pero no os dais cuenta que él sólo tiene la capacidad de interpretar por medio de lo que ya conoce, lo cual hace imposible que tenga capacidad para comprender lo nuevo, puesto que lo nuevo es lo desconocido.

Observad que la vida no se repite, los problemas no son viejos, las alegrías no son antiguas, sólo vuestro intelecto las asocia con algo que él interpreta que le sucedió de forma parecida, pero en realidad nunca son iguales.

Abandonad vuestro intelecto, vuestro pensamiento y vuestro conocimiento como las herramientas que os harán comprender, y dejad que surja en vosotros la inteligencia y la percepción.

Nada puede hacer vuestro conocimiento, vuestro pensamiento y vuestro intelecto para comprender y para el saber sobre la vida. Esto ya lo habéis comprobado, por lo tanto, no insistáis más en seguirlos para resolver el dilema de la vida y del vivir.

Abandonándose a sí mismos, nieguense a sí mismos y lo desconocido os tocará.

Vuestra equivocación reside en que llamáis comprensión a la capacidad de interpretación, de análisis y de intelección, ello en realidad es nada más que el conocimiento expresándose por medio del intelecto, en su intento por descifrar por medio de lo que ya conoce, aquello que no puede hacer encajar dentro de sus esquemas, dentro de sus moldes, dentro de su estructura, con el expreso fin de sentirse seguro.

Lo que vosotros no percibís es la limitación que vuestro conocimiento, vuestro intelecto y que vuestro pensamiento tiene, pues ellos no se pueden mover dentro de otro campo que no sea aquel que ya conoce, de manera que todo su movimiento se genera dentro de las limitaciones que contiene lo conocido por la mente.

Tenéis vuestra mente sobrecargada de información, aspiraciones, metas, deseos y ambiciones, las cuales no os dejan ver los hechos de la vida tal cual ellos son, lo cual significa que nunca veis la realidad. Todo lo que hacéis es ver esa realidad por medio del velo, por medio del colador que significan vuestras opiniones, ideas y deseos, y con ese velo enfrentáis al mundo, y por medio de ese colador os relacionáis con los demás.

La no-comprensión es nada más que la negación de aquello que vosotros interpretáis como comprensión, lo cual en realidad es análisis, teoría, opinión, subjetividad.

La comprensión verdadera nace del *no-sé*, y este *no-sé* es una comprensión totalmente ajena y extraña a la interpretación intelectual, *la cual siempre sabe*. Vosotros sois la sal de la tierra, pero vuestro conocimiento os ha desvirtuado, convirtiendo vuestras vidas en un ente sin sabor. Todo lo que hacéis para que vuestra vida aparente tener algún sabor, es repetir, es imitar, lo cual hace de vuestras vidas algo palagoso, algo repugnante, que ni vosotros soportáis. Esa es la razón que os empuja a seguir imitando, a seguir repitiendo, lo que dicen, opinan o creen los demás. Habéis dejado vuestros corazones secos y vacíos a cambio de un miserable plato de

lenteja compuesto por ideologías, teorías, doctrinas, deseos, ambiciones, vanidades, orgullos, celos y antipatías.

Deseáis poder, dinero, fama y éxito, y por el otro lado deseáis el perdón celestial, la aceptación divina, los poderes espirituales, la fama del conocimiento trascendental, el éxito que supone realizarse, la iluminación o a Dios. Vuestra vida es nada más que un saco de deseos insaciables, pero debéis saber *que nadie* puede amar a dos señores, o amas a Dios o amas el dinero, o amas la verdad o amas tus ambiciones.

Si buscáis encontraréis, si tocáis se os abrirá, pero buscáis condicionando vuestra búsqueda al encontrar de acuerdo a tus caprichos y urgencias temperamentales. Tocáis pero exigís que se os abra antes de haber terminado de golpear y además deseáis entrar con invitados despreciables que sólo desean ocupar tu lugar y expulsarte del puesto que te corresponde, como lo son tus amigos el miedo, el ego y la ambición.

Busca en tí mismo, que es en el único lugar donde puedes encontrar y golpea en la puerta correcta que es la puerta de la observación, la cual te conducirá por los pasillos del aprender para sentarte en el living de la comprensión.

Comprende sin analizar, busca sin desear lo que quieres encontrar y comprenderás la No-Comprensión y te encontrarás a tí mismo.

CONFORMISMO E INDIFERENCIA

El conformismo y la indiferencia se producen en el ser humano cuando él percibe que será *incapaz* de hacer realidad y *plasmarse* en su ser, como carne de su carne, aquella información intelectual que posee en su memoria.

La incapacidad de ir más allá del nivel verbal, produce en el ser humano un tedio y una especie de aburrimiento y estancamiento mental, que es el motor que lo empuja a auto-considerarse realizado, satisfecho, que ya no tiene nada más que investigar ni aprender.

Si bien es cierto que conoce todas las respuestas existenciales que la vida le exige ante cada desafío, en la práctica de la vida diaria e interiormente posee miedo, celos, orgullo, ira, ambición, deseos y por sobre todo *rencor* y *resentimiento*; mantiene vivas las opiniones, las teorías y sus creencias, o reniega de ellas condenándolas y juzgándolas por medio *de la rebeldía*, que inevitablemente surge como arma para defender su posición *de incapacidad* de realización.

Con el paso del tiempo la rebeldía es acomodada psicológicamente de acuerdo al nivel que supone debe tener la comprensión, y esa es la fórmula para disimularla, lo cual en realidad revela hipocresía.

La mente conformista e indiferente siente un estado de *estancamiento* insalvable, percibiéndolo a raíz de que permanentemente da vueltas y gira sobre lo mismo, hasta incluso en el mismo nivel intelectual-psicológico.

La mente cae en el conformismo y la indiferencia impulsadas por el miedo que le provoca la “*posibilidad de perder*” sus apegos y todo aquello que le brinda seguridad. El no tener la certeza, *certificada por Dios*, que nada va a perder, nada le va a pasar, lo incita a buscar la salida más cómoda al conjunto de sus intereses, usando para ello la verdad que conoce intelectualmente como salvavidas que lo pueda mantener a flote en su vivir y para mentirse a sí mismo, siendo esto nada más que *una reacción* del resentimiento frente a su impotencia.

El resentimiento que le provoca su impotencia lo obliga al aislamiento, exigiendo renovar todo el círculo de amigos y los lugares que frecuentaban juntos. Sólo conserva sus apegos más íntimos, esposa, hijos, padres, casa y auto.

Una vez que esta mente ya se encuentra en su auto-aislamiento toma la decisión, impulsada por el resentimiento, *de desafiarse* tratando de probarse a sí misma que es capaz de superar todo aquello que en algún momento consideró importante. Lo que esta mente no logra percibir es *su propio resentimiento*, que en definitiva nadie es culpable de su falta de valor, miedo e impotencia, que surgen de su propia incapacidad y de su desmesurada inseguridad.

La connotación psicológica que esta mente le da al vivir, se reduce a la entretención y la búsqueda de evasión permanente, siendo todo esto para ella la prueba de que *es capaz* de liberarse y que puede *vivir sin aquello*.

En esta mente nace como necesidad constante el estar *tomándose examen* a sí misma con el fin de auto-aprobarse y auto-convencerse que el desafío que ella misma inventó, es capaz de trascenderlo y que además es capaz de sostenerse en ello sin ser perturbada. Esto es realizado como una necesidad, puesto que necesita suplantar los desafíos reales que la vida le planteó y que fue incapaz de trascender, por los desafíos que *ella misma inventa*, los cuales, inevitablemente por supuesto, la hacen sentir que puede y es capaz de sustentarse por sí misma.

Esta mente es incapaz de relajarse, ya que debe estar permanentemente desafiando lo que es incapaz de incorporar a su mundo interior por medio de la comprensión.

La indiferencia y el conformismo estancan a la mente en el nivel verbal, en el nivel intelectual, lo cual impulsa al ser humano a transformar la vida y su vivir en una interpretación, en mera opinión, de allí la *necesidad constante* de los auto-desafíos intrascendentes para la real vivencia de su mundo interior, y para intentar encontrarse fuera del círculo del sufrimiento.

El conformismo y la indiferencia, no llevan al ser humano más allá o fuera del círculo de la ignorancia que domina a la mayoría de las

mentes humanas, ellos sólo se encargan de llevar la mente a un estado *de limbo* en el cual ella se auto-satisface a sí misma. Este es el estado que la convierte en conformista e indiferente, puesto que pierde la pasión y el amor por aquello que ella misma sabe que es importante y trascendente, estancándose por medio de los auto-exámenes, siendo ella misma quien lo inventa, quien lo revisa y quien lo aprueba.

La dificultad para que esta mente salga de este estado reside en que debe volver hacia atrás, debe regresar al estado de querer aprender, pero la mayor traba y un obstáculo casi insalvable es que el miedo jamás permitirá esto tan fácil y tan simplemente.

Ante esta situación no queda más remedio que esperar que la teoría de la reencarnación de los hinduistas sea verdad, y que esta mente en la próxima vida se arriesgue y *desafíe realmente* su mediocridad actual. En realidad esto es lo que tendría que hacer en esta, vida ya que le gustan tanto los auto-desafíos pero... conformismo e indiferencia es lo que le da la sensación de vivir en seguridad, por lo tanto, todo quedará para la próxima vida. Evidentemente todo está supeditado a que la teoría de la reencarnación sea verdad. Una pregunta ¿Si no fue capaz en esta vida, por qué cree que será capaz en la otra? El conformismo y la indiferencia, en todo caso, jamás se plantearán eso. Por lo tanto, y para *el conformismo* de todos, dejemos todo tal cual está... por ahora.

En definitiva, el conformismo y la indiferencia se plasman en el ser humano a raíz del miedo de no conseguir lo que buscaba, lo que deseaba adquirir para sí, y al verse frustrado en sus logros (que sólo consisten en encontrar algo que le dé seguridad), puede más que la comprensión, y logra convencer al ser humano que todo aquello *no tiene sentido alguno para su vida*.

El miedo-ego crea la confusión interna, el caos, la división, el fraccionamiento, y este mismo miedo-ego es quien desea trascenderse a sí mismo. Cuando no lo logra cae en el conformismo y la indiferencia, lo cual le permite ser el dueño y el centro absoluto de la situación sin ningún tipo de cuestionamiento, mas por el contrario, todas sus acciones "*rebeldes*" están justificadas, argumentadas y eso lo coloca en el cenit de su existencia.

LA TEORÍA, LA PRÁCTICA Y LA REALIDAD

Una vez que el amoldamiento ha realizado su trabajo en la mente humana estructurándola, esquematizándola, cualquier y todo tipo de comprensión, se da en primera instancia *sólo* en un nivel intelectual, *sólo* en un nivel verbal.

El arte de la vida consiste en vivir lo verdadero, vivir la comprensión, hacer todo esto *parte de uno* en el diario vivir. El conocer *lo que es la verdad no es la verdad*, es nada más que la información verbal sobre ella y la información verbal sólo tiene una adherencia intelectual, una adherencia que produce cierto tipo de excitación emotiva a raíz del entusiasmo que nace por la nueva información adquirida por la memoria.

El conocimiento intelectual sobre la verdad provoca un estado de “*animismo*” lo cual produce el entusiasmo sentimental y poético que se despierta en el buscador. El animismo es el entusiasmo del temor por la proposición y la posibilidad *que él ve* de “*poder llegar a ser*” algo totalmente distinto de lo que realmente es en la actualidad, y que a él mismo le desagrada.

El conocimiento, por lo tanto, es la teoría que abre las puertas a la *ambición psicológica*, señalando la meta actual a conquistar. Este conocimiento es la teoría de la verdad, por ello no es la verdad, y en la práctica el buscador sigue ambicionando y deseando, lo cual aumenta la división interna, y esa es la realidad que vive en la práctica de su vida diaria.

La teoría sobre la verdad, el conocimiento de ella, impulsa al buscador de manera romántica a tratar de encontrarla, habiendo en ello distintos niveles de predisposición. La práctica de esta teoría acrecienta la división interna del buscador ya que ahora es consciente de dicha fragmentación, lo que hace que su realidad sea una confusión absoluta.

El conocimiento intelectual sobre la verdad, o sea la teoría, es nada más que eso, una teoría, una suposición, no una realidad, y es ésta la razón por la cual el buscador trata de inventar o de encontrar un método, una técnica que lo conduzca a la plasmación total con esa verdad que él conoce intelectualmente.

El ser humano en su diario vivir tiene ambiciones, expectativas, juicios, anhelos, opiniones, buenos deseos, etc., lo cual es su teoría. El conocimiento que cree tener a raíz de las conclusiones de sus experiencias pasadas, es nada más que una teoría *sobre lo que él cree que es la vida*, pero la verdad es que él se encuentra fraccionado, dividido y conflictuado, lo cual hace que su acción, o sea, la práctica, se convierta en algo totalmente diferente de lo que piensa y siente.

La teoría dice que debe desear, lo cual es normalmente aceptado; la práctica de la vida diaria contradice esos deseos y la realidad que vive es frustración, deseos por sobre los deseos frustrados, divertimento y entretenimiento, para lograr evadir el aburrimiento y el miedo que le produce el silencio y el hecho de estar a solas consigo mismo.

La teoría se convierte en algo agradable a la mente humana porque da *la sensación* de seguridad. La mente, como permanentemente busca seguridad, encuentra en la teoría la muleta necesaria. La teoría se presenta como doctrina, creencia, dogma, opinión, idea e ideales. Sus metas siempre se encuentran *más allá de lo real*, lo que se convierte en la invitación ideal para que el ego intente conquistar lo inalcanzable.

En la práctica de la vida diaria, esta mente vive para producir argumentos que certifiquen lo *probable* que es la meta que se propone alcanzar, y que ella *sea* la cosa más sensata y normal a ser alcanzada. La exigencia de estar permanentemente produciendo argumentos introduce a la mente en el embotamiento, la alienación psicológica, creándole un cerco que la aísla del resto de los contenidos que tiene la totalidad de la vida.

La realidad que vive, tanto el buscador como la persona común, es la de constante especulación intelectual sobre *lo que debería ser*, sobre *lo que debería alcanzar*, lo que transforma su vida en teoría, en intelectualidad, y que en la práctica de la vida diaria sea nada más que acciones mecánicas establecidas por las necesidades que debe cumplir, lo cual termina haciendo de su

realidad un manojito de teorías seguidas por acciones automáticas, inconscientes, mecanicistas.

La teoría se adueña de nuestra vida, *la práctica* la vivimos basados en la esperanza, lo cual revela que vivimos desde el pasado proyectándonos hacia el futuro, o sea, *no la vivimos*, y ello significa que no podemos *ver la realidad* tal cual ella es.

En definitiva, todo esto nos pone fuera de la realidad, interpretándola desde nuestras opiniones, teorías, especulaciones, o sea, nuestra vida termina siendo teoría, teoría y teoría. O sea especulación intelectual, o sea... ¡*Nada!*

LA GLOBALIZACIÓN DE LA CORRUPCIÓN O EL SANTO NEGOCIO

La política, la economía, la filosofía, la religión y la espiritualidad, son cosas total y absolutamente innecesarias creadas por el pensamiento humano como tabla de salvación en busca de una manera de contrarrestar el miedo que lo embarga en la totalidad de su vivir. El miedo que tiene y posee el ser humano es su realidad y lo que tiene como hecho. Para contrarrestarlo inventa todo tipo de creencias, las cuales surgen en él como resultado de las conclusiones que saca de los esfuerzos hechos en su intento de escapar de ese miedo.

Estas creencias se traducen en las ideas políticas, económicas, filosóficas, religiosas, y las modernas especulaciones espirituales encabezadas por los llamados gurúes, exportados diariamente desde la India.

Todas las creencias son desarrolladas y, por lo tanto, creadas por la particular clase de zánganos llamados intelectuales, que le indican a *las masas* lo que deben hacer, *produciendo* como consecuencia el beneficio propio.

En política los incitan a seguirlos con el fin de obtener poder, dinero y prestigio, y los encargados de ello son *los Iluminados del Concenso de Washington*; *en economía* les lavan el cerebro para explotarlos mansamente, importando para dicha tarea a los *Chicago's Boys*; *en filosofía*, les dan especulaciones desde Dios hasta las relaciones familiares para someterlos a la continuidad de la sociedad conservadora en la cual se vive; *en religión* se les alimenta la condena y la culpa con el fin de obtener dinero, poder, adoración y la seguridad que *no se escaparán* de los moldes impuestos por la anacrónica sociedad; *en espiritualidad* les dan argumentos filosóficos “*rebeldemente nuevos*” con el fin de explotarlos y someterlos a la esclavitud permanente de la autoridad de un gurú o maestro, mediante técnicas y métodos, los cuales se convierten en los ejercicios continuos que se les ofrece como la forma de llegar a la “*realización*”.

Como podemos ver, lo que en realidad se ha globalizado es la corrupción en todos los niveles y estratos de la sociedad, convirtiendo a la ignorancia y a la estupidez humana en un santo negocio, que es explotado de acuerdo a la veta comercial que usted desee.

Occidente le exporta a Oriente tecnología, pero como los orientales creen en el karma, lo cual es la ley de causa y efecto, ellos han decidido exportar a sus gurúes, los cuales son en la actualidad *la nueva raza* de explotadores, que encontraron en la estupidez occidental, la veta de sus ganancias a cambio de jugar a ser Dios.

La ignorancia y la estupidez occidental no sólo les han permitido lujos y placeres. También les abrió las puertas de la fama y el éxito, lo cual le ha permitido *realmente creerse que son Dios*, y de esa manera extender su negocio sagrado a todo el mundo.

Las multinacionales del *espíritu* que se dedican a exportar lo sagrado desde oriente a occidente, tienen en sus ofertas una gama inacabable de artículos psicológicos, los cuales compiten con las propuestas del mercado local occidental que se encuentran pasadas de moda; pero además ellos han agregado, mediante el marketing y la promoción, todo tipo de regalos de artículos suntuarios, como relojes suizos, cenizas, amuletos, trajes de colores, palabras exóticas, agregando a esto el regalo sexual que ofreció la más grande multinacional instaurada en la historia de la humanidad en nombre de lo sagrado, lo que dio como consecuencia el enriquecimiento del único gurú que descubrió la veta de la mayor hipocresía y represión occidental... *el sexo*.

Pero la globalización de la corrupción ni comienza, ni se acaba con estos *gurusitos* que juegan a ser Dios, ella se extiende a todo el campo del ámbito humano, con seres que realmente *actúan como si fueran Dios*, y en realidad no son más que testaferros de 226 personas y 3850 empresas. Ellos son los hombres que manejan “*el mercado*” globalizado de corrupción, abuso y explotación, a los cuales conocemos como broker.

El llamado “*mercado*”, es nada más que la defensa de los intereses económicos de estas 3850 empresas y de estos 226

codiciosos. Pero como toda religión tiene *sus jerarquías celestiales*, la nueva a delegado funciones en *sus propios mesías*, que son conocidos en la jerga delictiva con el *nuevo* nombre de *financistas* o *inversionistas*, a los cuales los testaferros, llamados en la jerga delictiva autorizada y democrática de la sociedad, como *corredores de bolsa*, defienden y se encargan de crear todo tipo de crisis, y la consecuente miseria, hambre, delincuencia, corrupción, la cual termina siendo avalada por economistas y políticos, los cuales se encuentran en la obligación de hacerlo, ya que son respaldados y comen de las migajas que reciben de sus *Mesías* [...] los financistas e inversores.

El mercado en todo el mundo está compuesto y lo maneja un 6% de la población total del planeta, lo que en números significa 390 millones, de modo que el 94%, o sea, 6110 millones de personas se encuentran sometidas a los caprichos de este 6%. Pero todos sabemos que este 6% ha logrado someter al mundo a tal grado de denigración humana, que nos encontramos en un callejón sin salida, puesto que como seres humanos comunes nos hemos quedado completamente solos, lo cual significa que hacemos algo nosotros mismos excluyendo a todo tipo de líder, o nos sometemos al canto de la “*tiranía democrática global*”.

Lo que cada uno debe hacer es algo extremadamente dificultoso ya que por hábito, cultura y conocimiento, lo único que sabemos hacer es “*seguir a alguien*”, sin nunca haber intentado hacer algo por nosotros mismos prescindiendo de un líder, de una autoridad.

Lo que muestra la realidad es esto: *en el estado en que se encuentra la mente humana es imposible que haga algo sin ser guiado y dirigido por un líder, por una autoridad*. Ese es el hecho, eso es lo que realmente acontece con el ser humano, pero eso lo hemos repetido durante toda la historia humana y no hemos ido a ningún lugar, ni hemos solucionado gran cosa, lo cual nos lleva a la última posibilidad... *nosotros mismos*.

Existen algunos estúpidos -que son la nueva exportación oriental hacia occidente-, de filósofos hindúes que plantean que *nada*

se puede hacer. Eso es verdad por la magnitud que han tomado los acontecimientos pero lo que también es verdad es que los filósofos jamás en la historia humana *hicieron algo*, excepto masturbarse mentalmente con un grupo de discípulos de buen vivir y con la cabeza llena de libros y definiciones rimbombantes.

Los filósofos son nada más que entretenimientos intelectuales que las vida les ha dado a la clase media y a los millonarios para que no se suiciden en masa, ocupándoles la mente con todo tipo de abstracciones, suposiciones, especulaciones, que nunca llegan a nada, que no dicen nada y que son nada.

Nada podemos hacer de lo que estamos acostumbrados a hacer, *seguir a otro*, de manera que lo único que nos queda, es *hacer algo con nosotros mismos* y ello debe comenzar por el conocimiento propio, por el conocimiento de nuestro mecanismo del pensar repetitivo, que se encuentra enclavado en la imitación, en la reiteración, en la especulación intelectual y psicológica. Si no somos capaces de hacer esto... *todo seguirá igual.*

DE NOSOTROS DEPENDE.

CHARLAS DE INVIERNO

Interlocutor 1º) Usted critica todo, lo cual nos deja sin nada. ¿Usted quién es, un nuevo estilo de iluminado, un nuevo estilo de gurú?

Raúl: No tengo nada que ver con toda es clase de estupideces. Si deseas saber quien soy en referencia a la sociedad, soy un nadie que vive en este mundo y opina sobre él, al cual le gusta el choripán con un buen vaso de vino blanco, la música clásica y el blues para escuchar, hincha de la gloriosa academia Racing Club de Avellaneda, va al mercado a realizar compras y es amigo de cualquier tipo de ser humano, lo único que quizás tenga de diferente a ustedes, es que no compre ninguna historia psicológica, ni ninguna película intelectual que me quiso y me quiere vender la sociedad, como sinónimo de felicidad, hermandad, humanidad, igualdad, bondad, espiritualidad, etc., etc., etc. eso es todo... perdón, existe una cosa más, me gusta decir malas palabras como a nadie en este mundo.

Como ves soy un nadie que le gusta el ají putaparió, el chile habanero y cualquier tipo de asado, de lo cual se deduce que no tengo nada que ver con el vegetarianismo y toda esa clase de dogmas. Conclusión, soy un ser común y corriente que vive en este mundo y que le preocupa lo que pasa en él. Sólo eso. Me olvido de algo más que me gusta... las mujeres.

Como ves, soy una desilusión como líder, gurú o autoridad, por lo tanto, si andas buscando a alguien que te guíe, debes ir a ver a alguno de esos payasos que se dedican a jugar a *ser Dios*; en cualquiera de los variados ámbitos del vivir los encontrarás, político, social, económico, filosófico, religioso o espiritual, tu eliges.

Interlocutor 2º) ¿Cuál es la razón por la cual usted atiende a tanta gente y habla tanto?

Raúl: Razón no tengo ninguna, es simplemente lo que hago, es simplemente lo que tengo que hacer en esta vida. Las conclusiones que la gente saque no me incumben, eso tiene que ver con ellos, no conmigo. Lo que no entiendo de ustedes es ¿Cuál es la necesidad que tienen para dejarse explotar material o intelectualmente por sus líderes? ¿Cuál es el placer que encuentran en seguir a otro? ¿Por qué

los satisface el hecho de ser un ser humano de segunda categoría? ¿Qué los impulsa a apoyar a sus líderes, a sus creencias, a sus doctrinas y cuáles son las ganancias que obtienen de toda esa corrupción por la cual ustedes están predispuestos a dar la vida?... (silencio)...

Ahora vamos a comer que el asado no espera.

(La charla continuó en la mesa pero Raúl apagó el grabador. Se reanudó la charla después de la comida).

Ofelia Hernández: ¿Tiene opiniones sobre todo?

Raúl: Sí y no. Opino sobre todo pero no tengo opiniones formadas ni esquematizadas. Lo mismo que digo hoy lo niego mañana o dentro de un momento. Eso se debe a que toda opinión, sea la que sea, y sea de quien sea, es intrascendente. Simplemente opino, lo toman o lo dejan, eso es un asunto de ustedes, a mí no me afecta ni me importa ni me incumbe porque no estoy interesado en formar un polo de opinión con nadie, ni tampoco soy un nuevo tipo de *comunicador social*. En realidad, mis opiniones son descripciones de hechos y no análisis de situaciones o deseos de cómo me gustaría que las cosas fueran.

Cristian Encalada: ¿Qué le parecen los reality shows?

Raúl: Es el moderno circo romano. Ellos expresan la estupidez en la que estamos envueltos, la cual es alimentada por los multimedios, o sea, las sedes de los *comunicadores sociales*.

Un programa que es planificado basándose en la traición, la hipocresía, la ambición, la vanidad, el egocentrismo, el cual lo disfrazan con el nombre de *juego*, y además privado de antemano para que el ganador no sea el mejor, demuestra en primer lugar la importancia que tiene para los multimedios el negocio a cualquier costo, a cualquier precio, incluido el de la exhibición de la miseria humana.

El único problema de *estos juegos*, es que se juega con otros seres humanos de los cuales te haces amigo, te relacionas con ellos y luego los tienes que traicionar con el voto para que los echen, para que los expulsen. Es evidente que quienes se ofrecen para estos *juegos* son seres miserables, hipócritas, vanidosos, mentirosos,

ambiciosos, pero como éstas son las *virtudes* que predominan en la *civilización y el progreso global occidental*, y por sobre todo en nuestras vidas, estos programas tienen un éxito asegurado de antemano.

Quienes se prestan para dirigir estos programas y alimentar de esta manera la ignorancia humana, viven única y exclusivamente para ellos, para su ego, viven para sí mismos, sin importarles todo lo que siembran a su alrededor, sin importarles todo lo que incentivan: *la vanidad, la venganza y la ambición*, sin importarles el justificar la traición como mérito con el argumento de ser *parte del juego*. El *juego* lo justifica todo. De esto se alimenta el multimedio y sus componentes. Los componentes son el multimedio. El multimedio no es algo abstracto, está compuesto por personas y son estas personas las que alimentan toda esta basura, pero estas mismas personas son las que se ponen al frente para juzgar y condenar de antemano a los corruptos, y decirles al resto de la sociedad cómo se deben comportar. Todo esto les permite exceptuarse a sí mismos como parte de la corrupción generalizada que genera *su medio de comunicación*, mediante el alimento de todo tipo de bajeza humana.

Esto sólo refleja el estado en el cual nos encontramos, pero lo peor de todo es que no tiene solución por la dimensión que ha tomado, lo cual nos deja completamente solos, nos guste o no, pero esa es la única realidad, por lo tanto lo único que nos queda es aprender *a cómo pensar* por nosotros mismos y quizás de eso resulte algo nuevo, diferente a todo lo que conocemos.

Eliseo de Bernardi: ¿Dice que no hay salida, que no hay solución para la crisis del mundo?

Raúl: Sí, eso digo. Digo que no hay solución y cualquier solución grupal, que se plantee es alimentar la crisis y además es más de lo mismo. ¿Cree que una gran revolución solucionaría esto? ¿Cree que si los Estados Unidos se viera perdido, no haría estallar todas sus bombas atómicas y lanzaría todo su arsenal atómico antes de verse derrotado? Sólo mire la realidad, estamos solos y creo que eso es lo mejor que nos puede pasar, siempre y cuando no nos sometamos a la *idea única*, que nos incita al individualismo absoluto, al

individualismo narcisista. Esta posibilidad que tenemos, en donde nos encontramos solos, es porque se han caído las máscaras de todos los líderes y organizaciones, lo cual, nos permite ver por nosotros mismos la crueldad que hemos ayudado a construir como sociedad, el egoísmo que hemos esparcido en el mundo mientras miles de seres se mueren de hambre, como hemos apoyado la muerte y la guerra al elegir a los que la declaran.

Tarde o temprano, esto de que nos encontremos solos, debía suceder porque es antinatural que el hombre sea seguidor y esté sometido a los antojos y caprichos de un líder, de una organización. Es antinatural que seamos seres humanos de segunda categoría. Es inevitable que un día nos sucediera esto porque todo líder, organización, creencia y doctrina son mentiras, son sólo proyecciones de nuestros deseos, de nuestro intelecto, de nuestro miedo, que busca en este tipo de capricho intelectual consuelo. Lo único que nos queda es ser honestos con nosotros mismos.

Interlocutor 1º) ¿Esa sería la solución?

Raúl: No lo sé, pero si es honesto consigo mismo jamás será ambicioso, egoísta, avariento, no alimentará envidias, celos, odios, rencores, porque verá lo innecesario de todo ello en su vida y en el vivir. No inventaría necesidades, no tendría que justificar la estupidez a la cual lo somete la sociedad de mercado como algo inteligente y virtuoso, depositando sus esperanzas en sus líderes que viven mintiéndole. Simplemente de un plumazo descartaría toda esa estupidez, y si fuésemos capaces de hacerlo todos ¿Quién nos explotaría? ¿Quién nos mandaría a la guerra? ¿Qué político o millonario sería impune de sus delitos? ¿Qué líder se animaría a mentirnos y a llevarnos como ovejas al matadero? Quizás esa sea la solución ¿Por qué no intenta ser honesto consigo mismo y ve que sucede con usted?

Interlocutor 2º) ¿Por qué cree usted que nos cuesta tanto ser honestos con nosotros mismos?

Raúl: Por la necesidad que inventamos de defender la imagen ficticia que hacemos de nosotros, la cual conocemos como ego,

personalidad, individualidad, identidad, entidad, centro, etc., lo cual es sólo miedo

La imagen que tiene de sí mismo lo encierra en la obligación de vivir para alimentarla, y toda su vida consiste en vivir para sí mismo, con el propósito de que esa imagen se concrete como una realidad dentro de usted. y le dé las satisfacciones que piensa que ella le debe dar.

Todo el mundo vive para sí mismo, y es por ello que crearon e inventaron *la solidaridad* como una manera de sentirse bien, de sentir que son buenos, de sentir que hacen algo por los demás, lo cual les permite lavar su conciencia, que en realidad es egoísta, en la filosofía de la filantropía. Este tipo de caridad, de solidaridad, no la hacen por los demás, la hacen por ellos mismos, porque de esa manera le pueden agregar a su propia imagen la virtud de la bondad. La hacen por ellos mismos porque de esa manera pueden lavar su conciencia egoísta en las aguas de la auto-consideración de la bondad.

Nos cuesta mucho ser honestos con nosotros mismos porque al ver las cosas *como realmente son*, debemos tener una acción coherente con lo que hemos percibido, pero eso se contradice con nuestros deseos, con lo que anhelamos, con lo que ambicionamos, con nuestros hábitos costumbres, por lo tanto *percibimos lo que es* pero actuamos de acuerdo a las conveniencias de nuestro miedo-ego, lo cual crea más contradicción y conflicto. Simplemente no somos honestos con nosotros mismos porque no somos serios con la vida.

Nuestra vida es lo que percibimos, lo que vemos, lo que pensamos, lo que sentimos, lo que hacemos, lo que deseamos, es nuestro trasfondo psicológico, es nuestro pasado, es nuestra tradición, acumuladas todas ellas en la forma de conocimiento en nuestra memoria, todo esto no lo percibimos como un todo, lo vemos como cosas aisladas, lo vemos como cosas separadas unas de las otras, y esa es la razón por la cual creemos que la podemos mejorar o cambiar por medio del pensamiento. Este juego inconsciente interviene permanentemente en nosotros y es el que posterga para mañana el hecho de tener que ser serios con la vida hoy.

Todo esto nos permite poder seguir viviendo sin ser honestos con nosotros mismos, y por ello nos agrada el juego al cual llamamos esperanza, mañana, futuro, después.

Eliseo: Raúl, dices que no hay salida ¿entonces?

Raúl: Lo que realmente digo es que todo aquello que se presenta como solución, todo aquello que nosotros conocemos como salida, tanto en términos personales para encontrar armonía interna, como el yoga, la meditación, la oración, los pastores, gurúes, sacerdotes, las religiones, las sectas, las escuelas espirituales; como en términos de conjunto, en términos de sociedad, país, mundo, como es la economía, las finanzas, la política, las revoluciones sociales, las doctrinas, teorías y creencias no fueron, ni son solución. Todo ello ha fracasado, todo ello fracasó y hoy podemos ver como estamos frente a un callejón sin salida.

En cualquier dirección que uno mire, sólo ve el inmenso poder que tienen aquellos que están interesados en mantener sumido a este mundo en la ignorancia, la pobreza, la miseria y en el conflicto, en la guerra ¿Qué se puede hacer para solucionar esto?

Nos agrade o no, estamos solos, sólo nos tenemos a nosotros mismos ¿En quién depositar nuestra confianza? ¿A qué doctrina o creencia adherir? Estamos desilusionados de todo, por lo tanto, lo único que queda es *aprender a cómo pensar* por nosotros mismos. ¿Qué otra cosa queda, según ustedes...? (silencio).

¿La ciencia? ella tampoco es solución alguna, porque se encuentra sometida y prisionera de las multinacionales y los gobiernos, lo que significa que ya fue absorbida por los genios de la ignorancia, el egoísmo, la avaricia, la codicia, la ambición humana y su secuela de testaferros que están encargados de mantener a cualquier precio la explotación y la miseria en el mundo. El último que nos queda parece ser el Chapulín Colorado. (Risas)

Todo el mundo quiere hacer algo pero nadie sabe qué, eso nos indica que estamos solos y sin salida. Esto es así independientemente de que nos guste o no. Lo único que nos salva y que realmente es una solución utópica es *La Revolución del Pensar*, y es utópica porque jamás tomaremos la vida en serio. Para nosotros la vida es nada más

que una pasarela para saciar deseos. Vemos la vida como algo melancólico-sentimental que nos preocupa única y exclusivamente porque los acontecimientos han ido tan lejos que vemos peligrar nuestra continuidad, vemos que si todo se acaba nos corta la posibilidad de saciar todos los sueños, fantasías, deseos y ambiciones que tenemos. Pero el mayor peligro que vemos es que nos vamos a morir insatisfechos con la vida, y eso es lo que provoca el real miedo a que todo se acabe. Es esta visión egoísta la que hace que estemos preocupados por los sucesos en el mundo y no otra cosa, lo cual refleja que nos une la desesperanza, el terror, el miedo, la desilusión. No nos une el amor, la bondad, la comprensión.

Estamos unidos en esta preocupación, por lo que pasa en el mundo, debido y a raíz de nuestras miserias, de nuestro miedo. No nos importa realmente lo que pase con el otro, lo que pase o suceda con los demás. Ahora sabemos que lo que suceda a los demás fácilmente nos puede pasar a nosotros (hasta la desgracia colectiva globalizaron) (risas), por lo tanto, *esta "preocupación" es nada más que la continuidad de seguir pensando en nosotros mismos.*

Interlocutor): ¿Qué es la personalidad?

Raúl: Evidentemente no ha escuchado lo que hemos estado hablando.

La personalidad es nada más que la expresión externa que exhibe su miedo, es desde donde se nutre la identificación que tienes de tí mismo, es desde donde se alimenta, mediante los argumentos y las justificaciones, su intelecto para vivir para sí mismo.

Horacio Casse: ¿Cómo ve a la economía?

Raúl: No existe nada más especulativo que la economía. Consiste sólo en opiniones, la economía son sólo opiniones, especulaciones, posibilidades, suposiciones. Esa es la razón por la cual la economía *no está al servicio* de la sociedad. La sociedad *está al servicio* y sometida a la economía, y ello es la razón por la cual es impuesta a la sociedad por medio de leyes y decretos. Las leyes y decretos se hacen imprescindibles, puesto que la economía se planifica de acuerdo a la ambición insaciable de los dueños del dinero. La economía no se planifica de acuerdo a las necesidades del pueblo, de

una nación, ella no es una herramienta para servir a la gente. La economía es un medio para que hagan más dinero los millonarios y tengan un mejor vivir sus lacayos, políticos y economistas. Esa es la economía.

Se pueden hacer libros, teorías, pero todas ellas parten de cómo agradar a los dueños del dinero, para que las migajas que caigan de su mesa se conviertan en beneficio del resto de la población. En eso consisten todas las teorías económicas modernas.

El economista no estudia la realidad ni la acompaña. El hace una interpretación de ella y de acuerdo a esa interpretación arma su plan económico o la teoría económica. Esto hace que los planes económicos jamás estén en concordancia con las necesidades de la población. Esos planes siempre están de acuerdo a las ambiciones que exigen como realidad los dueños del dinero. Los Ministros de Economía, por lo tanto, sólo le comunican a la población, por medio de sus planes económicos, a qué es lo que se deben someter. Esa es toda la política económica.

Una pregunta es ¿Qué debe suceder para darnos cuenta que la globalización es para unos pocos y que ya fracasó como solución globalizada para 6500 millones de seres humanos?

Julio Morales: ¿Por qué teniendo tantos amigos productores de televisión y artistas nunca has expuesto tus opiniones en algún programa?

Raúl: Porque no tengo nada que exponer, pero además jamás me invitaron a algún programa serio y llamo programa serio a los programas cómicos. Esos son los únicos programas serios aunque ustedes crean que esto es un chiste. Vean, en los programas cómicos ellos toman la realidad, la ironizan y nos la muestran tal cual ella es. La gente llamada seria cree que pueden hacer cualquier cosa con la realidad y la gente. El cómico te muestra *de qué manera* los serios te convirtieron en un chiste. Los serios creen que la realidad es un chiste, pero la analizan “*seriamente*”; el cómico convierte esa estupidez en un chiste y le muestra a la gente la realidad. La autoridad, los políticos, los gobernantes, toman a la gente por estúpida; *los cómicos hacen un chiste de nuestra estupidez,*

mostrándonos los imbéciles que somos y esa es la razón por la cual reímos; *nos vemos reflejados en ese chiste*.

Observen que una de las pocas personas serias que existen en este país, es Enrique Pinti. ¿Pueden afirmar que lo que dice es un chiste o mentira? En él pueden ver una persona que opina pero que no tiene opinión. A él no lo pueden catalogar como comunista, fascista, izquierdista o derechista, él simplemente te describe la realidad, describe los hechos, te pueden gustar o no, eso es otra cosa.

Sebastián Hojsman: ¿Cuál cree que es la razón por la cual la izquierda política no tenga respuestas para la situación actual?

Raúl: La izquierda no existe, ella fue absorbida y borrada de un plumazo por el neoliberalismo. Todos los partidos de masa de la izquierda se subieron al tren de la victoria de la derecha neo-liberal, postergando *su revolución intelectual* hasta tanto puedan descubrir una “*revolución real*”, puesto que la propia realidad destruyó las *buenas intenciones* que contenía sus *ideas humanitarias*. Los intelectuales de izquierda, no percibieron que el *análisis científico e histórico* no resultó ser científico y que la historia estaba viva.

Lo que existe dentro del hombre es la ambición, no la bondad, por lo tanto, *la idea* de construir una sociedad mejor es utópica, cuando se cuenta para ello con seres humanos que son ambiciosos en su esencia, pero que *intelectualmente* están de acuerdo en *repartir* los bienes colectivamente, lo que no significa que ello sea equivalente a equidad puesto que quienes estén en el poder, establecerán sus privilegios por su propia naturaleza ambiciosa.

La derecha en ese sentido es más realista, puesto que usa la ambición de la gente para renovarse constantemente por medio del incentivo del individualismo. Eso es lo que la gente desea y quiere, la derecha lo único que hace es prometerles que es posible.

La izquierda no tiene respuestas, debido a que no ve la realidad, no ve lo que realmente pasa. Ella hace una interpretación de acuerdo a un patrón de pensamiento esquematizado por sus principios, por su ideología, lo cual la deja estática en el tiempo sin poder percibir el movimiento dinámico que tiene la realidad, la vida. Si no me creen, hablen con cualquier izquierdista y podrán

comprobar que todavía están repitiendo lo que fue dicho en 1883. Toda la dinámica del capitalismo cambió, pero ellos todavía están anclados en sus pronósticos que deducen de su *materialismo histórico*.

Lo que realmente es, es que el ser humano es ambicioso, sea pobre o rico, y cuando un pobre apoya *la revolución*, lo hace como respuesta a su impotencia de no poder llegar a “*ser más*” por cuenta propia, no lo hace por estar *convencido interiormente* que las cosas *deben ser así*, lo hace porque supone y ve en ello la posibilidad de salir de pobre, cosa que no logra ni logrará con la supuesta *revolución* de la dictadura del proletariado, porque ella es nada más que una revolución para los burócratas pequeños burgueses e intelectuales de izquierda que usan al pueblo para adueñarse del poder.

En resumen, más de lo mismo, pero el problema del desgaste y el estancamiento no es sólo de la izquierda, es de toda la política, porque la única manera de sobrevivir que ha tenido es por medio de la traición y eso la agotó en sí misma. A nadie le interesa la política, nadie está interesado en militar políticamente, ella se desgastó a sí misma por sus alianzas, pactos, acuerdos, transas, lo cual es la práctica de la traición.

En resumen, tanto la política como la religión, fracasaron como solución para sacar al hombre del drama humano y social.

Eliseo: ¿Qué posibilidades tiene el E.Z.L.N. de ganar?

Raúl: ¿La guerra o sus reivindicaciones?

Eliseo: Las dos cosas.

Raúl: No tienen posibilidades de hacer, ni de ganar la guerra, y en el caso de que la ganaran ¿Ustedes creen que *el imperio* permitiría tener una subversión en sus límites? Lo original de los Zapatistas es la nueva manera que plantean de hacer política, sus concepciones sobre el poder y sobre la democracia. Esto les ha traído problemas con la vieja izquierda mexicana que todavía se encuentra atornillada a las *viejas estructuras del partido*, el comité central, el buró político, etc.

El EZNL es un grupo *guerrillero* que abandonó las arcaicas *tácticas y estrategias* del partido para tomar el poder, y las reemplazó por la construcción cotidiana del tejido social que les incumbe.

Las reivindicaciones que exigen son justas, necesarias y elementales para la sobre-vivencia de los indígenas. Lo que está demás, *es todo el circo* que se ha formado a su alrededor, porque las víctimas y los muertos siguen siendo los indígenas. Los zapatistas han logrado descentralizar el liderazgo, la autoridad y la arrogancia de ser la vanguardia revolucionaria del conjunto de la sociedad...

Interlocutor: ¿Le interesa todo lo que pasa en el mundo?

Raúl: Todo, no hay nada que no me interese.

Esteban Sciola: ¿La ciencia puede aportar alguna salida a esta crisis?

Raúl: Quizás, pero así como está manejada es imposible, porque está direccionada hacia los intereses económicos y el poder político, pero en la vida, nunca se sabe. Quizás sea la ciencia.

Virginia Dadin: Quiero comprender lo que estabas explicando en la mesa sobre el amor. Somos educados y crecemos sabiendo que existen diferentes tipos de amores, es distinto el amor a los hijos, a los amigos, a los padres, al esposo ¿Esto es así?

Raúl: No. El amor es un sentimiento y los sentimientos no son medibles. Lo que realmente sucede con nosotros es que de acuerdo a la categoría en que se encuentra catalogado el pariente o amigo le damos una connotación y un valor psicológico diferente. Lo que consideramos que es lo nuestro, como los hijos, le damos mayor connotación, y ello es la razón por la cual decimos que lo que más amamos es a nuestros hijos; luego vienen nuestros padres, porque ellos también *son nuestros*; luego viene nuestra mujer, ella se encuentra en tercer lugar porque es nuestra, mientras está con nosotros, no es lo mismo si se va, ella lo puede hacer, nuestros hijos y nuestros padres no; y en una connotación diferente están nuestros amigos y conocidos. Esa es la razón por la cual creemos que existen diferentes tipos de amor.

Lo diferente es el tipo de relacionamiento que tenemos, pero eso no significa que cambia el tipo de amor, que sea diferente el tipo

de amor, el amor es amor y es igual para todos. Amo de la misma manera a un hijo, a un amigo que a un enemigo, el detalle es que me relaciono de diferente manera con ellos porque cada uno tiene una característica especial, una característica diferente, además de que existen diferentes niveles de responsabilidades. Las responsabilidades que tengo con un hijo no son iguales a las que tengo con un amigo o un enemigo. Esto es lo realmente diferente, distinto, y esa es la razón por la cual todo lo que ustedes llaman amor es pura charlatanería, es pura obsesión, es simplemente miedo.

El pensamiento, el intelecto inventa los llamados *distintos tipos de amor* para darse seguridad a sí mismo y auto-convencerse que ama. Esa es la razón por la cual crea *categorías y los niveles* de amor, con el expreso fin de estar seguro que *es así*. El intelecto ha intentado mediante el pensamiento describir, descifrar y tratar de explicar lo que es el amor, y ha fracasado por la simple razón de que el amor no pertenece a la órbita del cerebro humano, no pertenece a la memoria. El amor no puede ser cultivado, no puede ser conducido, dirigido ni direccionado por el pensamiento.

En realidad el amor no es algo que se pueda describir, por lo tanto, *no sé* si ese estado de totalidad es el amor o es amor, es simplemente eso. En ello se encuentra ausente el odio, el rencor y el miedo. Quizás ese estado de ausencia de odio, rencor y miedo sea el amor.

Paula Córdoba: ¿Estás diciendo que el odio es miedo?

Raúl: Sí. El odio es la respuesta de nuestro miedo en forma de auto-protección psicológica. El odio es la reacción de nuestro miedo ante una circunstancia que hiere o afecta nuestros intereses materiales o psicológicos, lo cual hace peligrar la sobre-vivencia de lo que creo que soy, o sea, mi ego.

El odio es el contenido verbal obsesivo que funciona como intento de auto-protección psicológico frente al posible peligro que puede afectar nuestra auto-imagen. Si no hay miedo no hay odio.

Ofelia: ¿Tú tienes miedo?

Raúl: No lo sé.

Ofelia: ¿Cómo es eso?

Raúl: Simplemente así, no lo sé. No sé lo que pueda suceder luego, mañana, después por lo tanto, quizás exista un hecho que haga surgir mi miedo, no lo sé. Ahora, si preguntas por este momento, te puedo decir que no tengo miedo, incluido el hecho de morirme en este mismo instante; pero el saber si tengo miedo o no, eso es lo que no sé, porque no puedo decir que me han sucedido todos los hechos que la vida contiene.

Esteban Sciola: Raúl ¿Qué es la iluminación?

Raúl: Es la entretención que encontró un grupo de intelectuales que no le gustó intelectualizar con la poesía, la literatura, el arte, la política, la sociología, etc. Observen que los obreros y la gente humilde no se cuestionan nada de todo esto. Todos ustedes son intelectuales que están detrás de la iluminación.

La iluminación es nada más que la ausencia de las ansias de tener respuestas. Te puedes preguntar, pero no te desesperan las respuestas. En realidad uno se pregunta porque ya tiene la respuesta, de lo contrario no existiría la pregunta, uno sólo quiere confirmación y todo ese juego es quien crea el conflicto dentro nuestro.

Alguien viene y te dice que Dios existe y que Dios es esto y aquello, que creó el universo, etc. Con todo ese conocimiento tú te preguntas ¿Qué es Dios? y ya armaste el conflicto. El conocimiento que tienes es la respuesta de la cual surge tu pregunta. Lo que no sabes, es que esa pregunta no tiene respuesta, lo que existe y conocemos como respuestas son nada más que especulaciones intelectuales. La iluminación es nada más que el darse cuenta que toda pregunta existencial como ¿Quién soy yo? ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la vida? ¿Qué es Dios? ¿Quién creó el universo? son preguntas sin respuestas. Uno ve que eso es así, lo comprende y desaparecen todas las ansias de respuestas y por lo tanto se acaban los conflictos, ahora hay armonía, sólo eso. Esa es toda la fanfarria de la iluminación. En resumen, es nada más que un juguete psicológico para intelectuales, que después de haber estrujado su intelecto se dan cuenta que no les sirve para vivir felices y en paz, *no les sirve para comprender que no hay nada que comprender.*

Esa comprensión surge después de haber pasado por una experiencia que tiene efectos físicos en el cerebro y en el cuerpo. Antes de esa experiencia se entiende todo intelectualmente, pero no se vive prácticamente, no es carne de su carne, ni sangre de su sangre. Ustedes entienden todo esto ¿verdad?

Respuesta: Sí.

Raúl: Pero no pueden vivir de acuerdo a ello. Ven el impedimento que es el intelecto para poder comprender, pero no pueden liberarse de él por el deseo intelectual de *no querer* que él interfiera innecesariamente en su vivir, traduciendo todo en palabras, incluyendo la traducción de la palabra *silencio*. Esa es la razón por la cual no tienen silencio.

Virginia: Pero eso de vivir en silencio no le pasa a todo el mundo.

Raúl: No, no le pasa.

Virginia: ¿Por qué?

Raúl: Porque el ser humano es poco serio con la vida.

Chino: ¿Existen los elegidos entonces?

Raúl: No lo sé. No creo que existan los elegidos, porque si así fuera de antemano estamos perdidos. Lo que veo es que existen los seres que son serios con la vida y los que no lo son, y eso marca la diferencia.

Paula: ¿En qué estado se debe encontrar uno para que le acontezca dicha experiencia?

Raúl: En un estado de desamparo absoluto, tanto material como mental, o sea, psicológicamente solo.

Esteban: La política, la religión, la economía, la meditación, la sociología, la psicología ¿Son lo mismo?

Raúl: Todo eso es parte de nuestra vida, es parte de nuestro vivir, es todo lo que compone nuestra vida, por lo menos en este mundo. Lo único que podemos hacer con todo ello es comprenderlo para saber por qué lo debemos descartar, ya que nada de eso nos sirve para arreglar nuestros conflictos, tanto internos como externos. Nada de todo esto es solución, ni contiene respuestas valederas para la confusión generalizada que existe en nosotros y en el mundo. Pero ello *es de lo que está* compuesto el aspecto intelectual de nuestro

mundo, y de ello no podemos escapar. En realidad son lo mismo en términos de inservibles, pero aparentan diferencia en términos de aplicación, de enfoque, y en términos de hacia donde están direccionados, hacia qué aspecto del vivir apuntan. El océano es mar, y es intrascendente el lugar o el nombre que tenga, sigue siendo lo mismo. La diferencia en este ejemplo es que el mar es vital para nuestra sobre-vivencia, lo otro no sirve en términos de nuestro vivir y de nuestra sobre-vivencia.

Lo esencial y fundamental en la vida, es la vida, la masturbación mental de cualquiera de estos aspectos intelectuales sobre el vivir es lo que no sirve, por lo tanto, todo lo que mencionaste es lo inservible para nuestro vivir.

La vida no puede ser reparada ni restaurada cuando se usan para hacerlo las herramientas equivocadas. Observen que nacemos y nos encontramos con que todo esto, compone la caja de herramientas que puede arreglar al mundo, o sea escuchamos, recordamos y repetimos.

Es evidente que si de partida equivocamos el camino, no llegaremos a ningún lado, y a cualquier lado que lleguemos *será* el lugar equivocado. Como nacemos con todo esto encima, nunca lo cuestionamos y a continuación lo que hacemos, es elegir una de estas herramientas o ninguna, y poner nuestro interés en ella, lo cual trae como consecuencia la separación, la división de la vida y el consecuente conflicto por la elección de una rama determinada, la cual no tiene relación alguna con las demás porque nos hemos encargado de convencer a todo el mundo que son diferentes. Esa es la razón por la cual, quien se considera religioso está separado del político y así sucesivamente. Creemos que la religión es una cosa, la política otra, la meditación otra, la economía otra, y eso *no nos* permite ver a la vida como una totalidad. En eso se resumen todos nuestros problemas que vivimos, separando todo, tanto interna como externamente. Nos especializamos en ello y luego auto-consideramos que *lo nuestro* es la solución del mundo. Como todos los componentes de las diferentes ramas que creó el pensamiento,

creyendo que esa es la solución, piensan igual, lo único que tenemos es división y conflicto.

Lo único que nos unifica es el descartar todo esto de nuestras vidas y de nuestro pensar para *ser simplemente un ser humano*, puesto que ello es lo único que no nos divide ni internamente ni con respecto a los demás, y quizás, en ese estado de simples seres humanos, pueda nacer algo nuevo, diferente, distinto, más justo y placentero para vivir, pueda nacer la sociedad que necesitamos para vivir normalmente.

Interlocutor: ¿Qué es la globalización?

Raúl: Un globo pinchado... (risas). Cuando el capitalismo ve venir un peligro que se cierne sobre él, le agarran todo tipo de ataques de bondades. Cuando vio que podía ser destruido por la ola comunista creó la Alianza para el Progreso, lo cual se convirtió con el tiempo en lo que hoy es la deuda externa. Esto demuestra que cada cosa que se inventa como solución termina siendo la nueva crisis. Las bondades de hoy, en perdonar parte de la deuda a los países más pobres, significa que el globo de la globalización se está desinflando.

La globalización es el método moderno de explotación, al mejor estilo esclavista que impusieron al mundo un grupo de avarientos insaciables llamados financistas e inversionistas, que para mantener la vida necesita imperiosamente de grandes conglomerados de pobres y miserables con el fin de obtener un ejército de desempleados de reserva mientras realizan la propaganda para el resto, y se esfuerzan en convencerlos *que al darle trabajo les están haciendo un favor*, y que no es un abuso la explotación encarnizada que ejercitan sobre el resto de la sociedad.

Como la economía ya no depende de los sistemas productivos, sino *de la ruleta y la lotería financiera*, las crisis sociales dependen hoy en día del ánimo de cualquier trasnochado que se levante mal por la mañana y diga: “hoy devaluamos”, o de algún otro que diga “vendo todo” o “compro todo”. Eso es la globalización, un sistema de especulación financiera hecho por los millonarios para convertirse en multimillonarios. Pueden decir miles de cosas, pero

ésta es la esencia, la base y el objetivo del globo propagandístico que es la globalización. No hay manera que tarde o temprano se desinflen.

¿Creen que los dueños de la globalización son gente cuerda y bondadosa? Vean a ese imbécil de Tito. Pagó 20 millones de dólares por sacarle fotos a la tierra. Es un tarado porque en cualquier kiosco vale la misma foto un peso (risas). Eso es el vuelo de la ambición, del egoísmo y del ego, *tratando de fotografiar a Dios*. El problema para Tito comienza ahora, *porque más lejos no puede ir* y por lo tanto, lo único que le queda ahora es suicidarse, lo cual sería un gran favor que le haría a la humanidad. Esta clase de mentes infantiles y caprichosas es la que maneja la globalización.

¿Cuál es la necesidad de ser financista, inversor, excepto el egocentrismo de saciar la avaricia y la ambición desmedida que te empuja a ser millonario para que así te crees que eres algo? *¿Cuál es la necesidad de ser millonario?* La falta de inteligencia es quien te empuja a ser financista, inversor, banquero, millonario, a raíz de la inseguridad, el ego y el miedo. Estos seres son los que manejan el mundo *¿Piensas que hay alguna salida teniendo en el poder a los testaferreros de estas mentes pigmeas?* Eso es la globalización.

Esteban: Tu planteamiento es la doctrina de no tener doctrina ¿La doctrina de la no doctrina?

Raúl: En lo absoluto, porque eso sería más de lo mismo. En primer lugar veamos de qué está construida una doctrina: de argumentos, una teoría, principios, postulados, de una táctica y una estrategia, de slogans y la consecuente propaganda, objetivos, métodos y metas, eso es una doctrina ¿verdad? ¿Cuáles son los argumentos, cuál es la teoría, cuáles son los principios, qué tipos de postulados, cuál es la táctica y estrategia, cuáles son los slogans y qué tipo de propaganda tiene *mi supuesta doctrina de no tener doctrina?* Ninguna ¿verdad?

La descripción de hechos, no es equivalente a estar a favor o en contra, es simplemente eso. Cuando veo y, por lo tanto, describo lo que las doctrinas han hecho, y para lo que han servido al hombre, cosa que todos podemos comprobar, y veo que no han servido para nada, el decir que debemos abandonarlas por inservibles, es el resultado natural que se da por descarte ¿O no saca la basura que está

dentro de su casa a la calle? Para darse cuenta que lo debe hacer por higiene, no necesita una doctrina, es simplemente un acto necesario e imprescindible de higiene física; de la misma manera el sacar de su mente *la basura psicológica* es un acto de *higiene mental*, y para ello tampoco necesitas de una doctrina de la no-doctrina porque sólo sería una fantasía intelectual más: *que se ha desprendido de toda esa basura psicológica, pero estarías preso a una doctrina que en vez de afirmar, niega*. Eso sería todo, pero en esencia sería lo mismo.

Cuando digo que debemos abandonar toda doctrina, es abandonar toda doctrina, y eso significa abandonarla en términos materiales, intelectuales, espirituales y psicológicos. Significa quedar psicológicamente desamparado, sin tener ninguna muleta en la cual apoyarse. De lo contrario es más de lo mismo.

Esteban: Lo que pasa es que nos dejas sin nada.

Raúl: De eso se trata. Se trata de que quede sin una piedra en donde apoyar tu cabeza, se trata de que seas un pobre de espíritu, se trata de que te niegues a ti mismo. *Sólo existes porque te afirmas en tus doctrinas, teorías y creencias*, lo cual conforma el plato de lentejas del cual se alimenta tu miedo, de modo que lo que existe en realidad no eres tú como tal sino que *tu ego*, lo cual intentas *vender* en este mercado globalizado de la apariencia. El arte es que quedes sin nada, de eso se trata.

No se animan a abandonar su mochila psicológica porque sienten la sensación de que van a desaparecer, van a morir ¿Sabes lo que decía tu Mesías? decía que tenías que morir para renacer a la vida eterna. Comprenderás que no hablaba de muerte física ¿Por qué no lo intentas? ¿Quizás después de esa muerte psicológica exista la verdadera manera de vivir la vida? Inténtalo, total a estas alturas de tu vida nada de todo lo que intentaste dio resultado, por lo tanto, no tienes nada que perder, todo lo que sucederá será *que de ahí en más* tu mente, tu intelecto, tu mundo psicológico; no será un obstáculo en tu vivir, lo cual en términos prácticos es la muerte del miedo, y el intelecto ocupará el lugar que realmente tiene y no todo el espectro de tu vivir a través del parloteo incesante de la mente.

Interlocutor: ¿Qué reflexión tiene sobre el deporte?

Raúl: El amateur es hermoso, todavía tiene encanto puesto que la competencia sólo es una superación personal o un esfuerzo de equipo, lo cual incita al deportista a mejorarse a sí mismo. Lo lamentable de esto, es que todos quieren convertirse en profesionales. El deporte profesional es sólo un negocio más y los deportistas que están dentro de este círculo, no son mejores que los mercenarios, son iguales. Son nada más que mercenarios que sirven al mejor postor. Chao, eso es todo el deporte y los deportistas profesionales.

Cristian: ¿Se puede encontrar sin buscar?

Raúl: No, pero no encuentras por medio de tu búsqueda. La búsqueda es nada más que un medio que te permite experimentar por ti mismo que ninguna creencia, filosofía, técnica, método, doctrina o gurú, sirve para que encuentres. Simplemente cuando abandonas toda esa basura, y quedas completamente desamparado, *ello acontece*. Ahora, si premeditadamente abandonas todo para que *esto acontezca*, nada acontecerá porque ese abandono es nada más que otra especulación intelectual con el fin de *alcanzar*. Esa es la razón por la cual *no hay método ni forma verbal para explicar esta paradoja*. Si sacas como conclusión que la manera de llegar *es cansarse de todo*, has hecho de ello un método, por lo tanto, tampoco dará ningún resultado y no llegarás a nada. Para que *ello acontezca* no hay, ni existe camino alguno, esa es la paradoja.

Pablo: ¿Quién es el que experimenta?

Raúl: ¿La verdadera pregunta no será sobre la descripción del experimentador y lo experimentado?

Pablo: Sí.

Raúl: Todo lo que sucede con la experiencia es que aquello que le da valor e importancia a las experiencias desaparece, se desintegra, de ahí en más toda experiencia que suceda es nada más que eso, una experiencia, *es algo por lo cual pasas* sin dejar residuos psicológicos que consideres especiales, únicos o extraordinarios.

Si el experimentador es lo experimentado, es nada más que una descripción, porque si el experimentador no es lo que experimenta, entonces él no se hizo uno con aquello que experimentó. Cuando el experimentador no es una unidad con

aquello que experimenta, entonces dicha experiencia queda registrada en su memoria como recuerdo, el cual es utilizado por el miedo-ego y el intelecto, para darse importancia personal. Eso es todo.

El experimentador es lo experimentado es una manera de describir la imposibilidad que existe al tratar de separar la experiencia de quien la realiza, porque nunca puede ser de otra manera.

Se afirma que *no hay nadie para experimentar ahí*, lo cual es mentira porque en algún lugar debe estar guardada la experiencia, de lo contrario no la podrían contar. Lo que realmente *no hay* es una entidad como el ego, que *le dé importancia y trascendencia a la experiencia*, eso hace que toda experiencia pase al *baúl de los recuerdos*, la cual es sacada de ahí cuando existe una necesidad, cuando existe una demanda. El experimentador es lo experimentado es una manera de describir, porque no hay manera de recordar algo que no experimentaste. No hay manera de no experimentar, uno siempre está experimentando, *el problema surge cuando sacamos conclusiones de esas experiencias, y deducimos por temor que eso es así y le damos un final con el fin de atraparlo*.

El darle valor a una experiencia es quedar atrapado en ella. Este valor se lo da el ego para auto-considerarse algo especial en su intento de trascenderse a sí mismo, y esto termina siendo el ego experimentando a la vanidad, o sea, nada.

La experiencia decisiva quiebra la mente tradicionalista, conservadora, aburguesada, la cual se encuentra apegada al pasado, al conocimiento intelectual moralista, y esto hace que se encuentre presa de la culpa y la condena, lo cual a su vez la obliga a ser esclava de los juicios y el rencor, haciendo surgir una mente nueva en la cual no interviene más todo este enjambre de pensamientos obsesivos, que le terminan dando forma a la personalidad y al miedo. Ello desaparece, se esfuma de nuestro vivir. Esa es la experiencia decisiva y es uno quien pasa por ello. Que los gurúes y filósofos hindúes digan *no hay nadie para experimentar eso*, es nada más que una forma de describir.

Virginia: Tengo una curiosidad extra ¿Qué hablas con los obreros?

Raúl: De fútbol, de los programas de televisión, de las noticias, de cómo está la economía, de chismes de política y de los políticos, de su trabajo...

Sebastián: Cuando te escuchamos describir el mundo, pareciera como si el nazismo nunca hubiese muerto.

Raúl: ¿Y quién te dijo que murió? Él vive y mantiene su salud intacta gracias a que todo el mundo cree que murió, pero basta con observar la política actual, la tradición, la cultura, la psicología, la publicidad, y te darás cuenta que la propaganda nazi está de pie; está viva y no corre el peligro de ser destruida, porque la propagan los *comunicadores sociales*.

Si crees que la Gestapo, las S.S. o los grupos de tarea murieron, sólo observa cuál es el trabajo de los psicólogos, con todas sus ramas, de los políticos y periodistas, y verás que ellos son “los autorizados” para realizar el sometimiento psicológico y el lavado de cerebro.

Observa esto: mueren 35 mil personas al día por hambre, pero los *comunicadores sociales* dicen que los problemas son la corrupción, la delincuencia, la falta de trabajo, la falta de *políticas serias*, la evasión fiscal, la falta de confianza en el mercado, etc., etc. Todo esto es nada más que el efecto de *lo que el hombre es*, nunca ven *como causante* de todo esto, *al creador del sistema que somos nosotros mismos, jamás se sienten responsables*, atacando sólo los efectos ¿No es éste el método nazi? El método nazi consiste en estar cuestionando permanentemente a los efectos con el fin de no dejar que uno pueda ver la causa que provoca la crisis... Hitler decía: una mentira muchas veces repetida se convierte en verdad...

Sebastián: ... ¿Por qué la política no puede resolver la crisis?

Raúl: Porque yerran en el análisis de la causa de la crisis. La derecha dice que todo esto está bien y éste es el camino por el cual debemos seguir; nos dicen que debemos perfeccionar todo esto y que todos tenemos la posibilidad de salir de pobres partiendo del supuesto que *el esfuerzo individual* nos trae dicha, éxito, fama, poder, lo cual es equivalente a la felicidad. La izquierda yerra en la causa, porque la

ve en el sistema y el sistema no es nada más que el reflejo de lo que nosotros hemos creado, o sea, el sistema es nada más que *el efecto* de lo que nosotros somos, y este sistema funciona porque nosotros somos ambiciosos, egoístas, avarientos, vanidosos, violentos. Todo lo que la derecha hace es incentivar y alabar toda esa basura interior, elevándolas al nivel de “*virtudes*”. La izquierda acusa al sistema como la causa de la desgracia y la crisis de la humanidad, sin poder ver que el sistema, la sociedad, somos nosotros, lo cual los lleva a tratar a *dicha causa*, o sea, al sistema, como algo abstracto, y todo su análisis queda en nada más que en una falacia filosófica. La derecha tiene el poder, y es apoyada porque su táctica para mantenerse en el poder es muy simple; consiste en alabar e incentivar toda nuestra ambición, egoísmo y codicia. La izquierda falla en su táctica y no es apoyada, porque confunde el efecto con la causa. La sociedad, el sistema, *es el efecto* de lo que nosotros somos, por lo tanto, la causa somos nosotros. Toda su táctica, su análisis, es nada más que malabarismo de palabras y falacias filosóficas, que de partida están erradas porque *confunden* al efecto con la causa.

El único “*humanismo revolucionario*” sería aquel que le mostrará al ser humano que él es la causa de la crisis del mundo, y que si él no aprende sobre sí mismo, y no aprende a pensar por sí mismo, todo esto seguirá girando en el eterno círculo vicioso de la derecha en el poder y el resto del mundo criticando al sistema y después votando nuevamente a los candidatos de la derecha para mantenerlos en el poder, manteniendo de esa manera al sistema y a la misma sociedad rancia, conservadora, burguesa, violenta y cruel. Ésta es la razón por la cual la política jamás resolverá la crisis del mundo.

La izquierda nunca será alternativa de la sociedad, porque sus planteamientos de humanismo revolucionario y sus conceptos de bondad, del compartir, los realiza *por decreto ideológico*, y nadie puede obligar por medio de un decreto de ley a que la gente deje de ser ambiciosa, avarienta y egoísta. Esto *sólo sucede* cuando existe una comprensión de sí mismo, pero no así cuando a alguien se le obliga por medio de presión intelectual, de un programa político, a

ser bueno, puesto que de esta manera su ambición y egoísmo queda escondido *detrás del ideal*, y cuando suben al poder surge todo lo que han reprimido toda su vida. A partir de ahí la revolución y el cambio sólo existen para quienes están en el poder. Es lo que sucedió con los comunistas y revolucionarios del mundo.

La derecha se mantendrá en el poder pero no arreglará nada, porque no es su objetivo, debido a que ella incita al ser humano a que *legítimamente* su ambición, avaricia, egoísmo, fama, éxito y ansias de poder, y esto es y será así nos guste o no.

La única solución está en cada uno de nosotros, y para ello *será imprescindible* una revolución *total en lo más profundo de la psiquis humana*; será necesario la transformación absoluta en nuestro pensamiento, será necesario abandonar el pensamiento mecánico y automático para aprender a saber pensar, para aprender a cómo pensar.

La política no es la solución, porque ella *“no tiene políticas”* para este problema básico, porque los propios políticos no saben sobre, *el cómo pensar*. Así de simple.

Interlocutor: Lo que no me queda claro es el por qué ningún sistema político puede resolver esto.

Raúl: Porque cuando *el elemento básico* de nuestro vivir está errado, lo cual *es el pensar*, debido a que funciona mecánica y automáticamente, sin que seamos conscientes de ello, todo lo que sea creado como solución será producto de este pensamiento mecánico y automático, por lo tanto, no importa el sistema político o económico que impere en la sociedad, puede ser de izquierda o de derecha, capitalista o comunista, neoliberal, socialdemócrata, progresista, o de cualquier índole, ello sólo será visto como bueno o malo por nuestra irracionalidad, y por nuestros puntos de vistas ideológicos. Si el sistema no satisface las expectativas de nuestras mentes, será juzgado, condenado y quizás cambiado por otro, o simplemente cambiará a la oposición por el oficialismo, pero seguiremos en crisis.

Observen que contra más rico y poderoso es un país, más desgracia, explotación, hambre y guerra le provoca a los demás ¿De

qué sirven entonces los sistemas políticos y económicos supuestamente exitosos para alivianar la crisis del mundo?

La única solución es *una revolución total en el pensar* y que a partir de ahí, nazca un nuevo orden social y un sistema económico que se encuentre basado y sujeto a servir a la población, y no que la población *dependa y esté para servir* a este sistema económico como lo es hoy. Si esto no acontece, nada cambiará en el mundo y por razones lógicas terminaremos destruyéndonos los unos a los otros, pueblo contra pueblo, región contra región y nación contra nación. Vean el mundo hoy y verán que en esa dirección nos estamos dirigiendo.

Mariano: ¿El fin es inminente?

Raúl: No lo sé, pero para allá vamos.

11 de Junio del 2001.

Salsipuedes- Córdoba.

Argentina.

LA REVOLUCIÓN DEL PENSAR – III -

Inseguridad, desempleo, deshonestidad, crisis política, social, económica, enfrentamientos, conflictos, guerras, y ahora... *la guerra de las galaxias*. Ese es hoy nuestro mundo, eso es lo que está sucediendo en el mundo, ese es el hecho. Esta descripción no es algo que tenga que ver con un supuesto pesimismo, es lo que sucede, lo que pasa actualmente en el mundo, es el hecho, duro, cruel y despiadado, que acontece en una sociedad *supuestamente* culta y civilizada, pero que en la práctica de la vida diaria se desenvuelve y practica la más primitiva de las barbaries, saqueos, explotación, sometimiento, desolación, amargura, derramamiento de sangre, egoísmo y ambición.

La religión hace ya mucho tiempo que no tiene respuesta para intentar solucionar esta crisis eterna, y la política tampoco las tiene, ya que depende y se ha sometido al poder de financistas y especuladores, a los cuales lo único que les interesa es ganar dinero a cualquier costo sin tener en cuenta los dilemas y dramas por los cuales pasa la sociedad. Esto sucede por algo muy simple: todo lo que le aqueja a la sociedad, *no les aqueja a ellos*.

La sumisión de la política al poder financiero se ha convertido en su propia tumba, y este hecho es el que los ha convertido en simples *testaferros* de *un poder* que está por encima de ellos, habiéndoseles escapado de las manos la conducción de la sociedad y, más aún el poder, quedándole como único recurso para seguir existiendo, el someterse a sus dictámenes, ambiciones y antojos; esclavizándose y pasando a trabajar de *meros* voceros, empleados y *testaferros* del *mercado*.

La política moderna es nada más que *una nueva profesión*, una oportunidad de empleo para el ejército de desocupados que existe, que tienen la posibilidad de ingresar a ella sin la necesidad de sustentar ninguna virtud, ni vocación de servicio, es simplemente un puesto de trabajo *vacante* que hay que ocupar.

La moda impuesta en la sociedad es *lo mediático*, y no existe nada más mediático que inventar un político en 24 horas. Cantantes,

deportistas, actores, actrices, periodistas, entrenadores de fútbol, empresarios, se ofrecen de la noche a la mañana y postulan sus candidaturas con las rancias y antiguas promesas de ser *los nuevos solucionadores de la crisis de la sociedad*. La vieja y rancia política siempre le prometió al pueblo construir puentes para cruzar el río; el pueblo siempre le contestó para qué construir puentes si en el pueblo no había río; los políticos modernos le dicen al pueblo que no importa porque serán ellos los que construirán el río ¿Suponemos que luego construirán el puente?

Lo único que les queda a los políticos hoy, es nada más que reciclar viejos dichos, antiguos slogans propagandísticos, añejos discursos y frases de sus arcaicos líderes. En definitiva, la política está muerta, pero nosotros estamos vivos, y somos solamente nosotros los que podemos resucitar a esos muertos que el pensamiento creó, alabó, endiosó, enfermó y luego mató.

La sociedad se va armando automática y mecánicamente como resultado obvio del pensamiento mecánico y automático ¿Por qué el pensamiento es mecánico y automático? Porque nadie nos enseña a pensar, ello viene incluido con la tradición y la cultura de la sociedad y, por lo tanto, se desarrolla por sí mismo, lo cual nos arrastra al saber *en qué pensar*, pero justamente por ser mecánico y automático nunca cuestionamos este pensamiento mecánico y automático.

Cuando la formación mecánica y automática de la sociedad causa determinado tipo de problemas, surge la necesidad de planificar, mediante algunas medidas, la puesta en orden por medio de regulación de leyes, normas, esquemas morales, premios y castigos, las cuales son creadas, delineadas y desarrolladas, por el mismo tipo de pensamiento mecánico y automático que nos creó el problema.

Al ser el pensamiento una reacción mecánica y automática de la memoria, la cual se rige por valores morales creados por este mismo tipo de pensamiento, como lo bueno y lo malo, lo justo e injusto, lo correcto e incorrecto, etc., vemos que su propia limitación es el motor que lo impulsa a cometer errores, puesto que todo lo que sea mecánico y automático funciona por sí mismo, sin cuestionamiento a dicho sistema

autónomo y animista, lo cual lo arrastra a la creencia y a la suposición de lo que dice, piensa y hace, está bien.

Este mismo sistema de pensamiento desarrolla los argumentos y justificativos para encontrarse razón a sí mismo y para estar siempre en un estado de seguridad que le permite, de antemano, *saber en qué piensa*, lo cual significa *no saber pensar*.

El *saber pensar* es una cualidad total y absolutamente diferente del pensamiento mecánico y automático, el cual es alimentado interiormente por la memoria y exteriormente por toda la sociedad mediante la educación, cultura y tradición. El *saber pensar*, por el contrario, se encuentra exento de influencias externas armadas por el pensamiento mecánico y automático, el cual crea raíces en las cuales sujetarse, tratando de encontrar la manera de tener seguridad, intentando escapar del miedo que le produce la mente libre y exenta de conflictos.

El pensamiento mecánico y automático, para lo único que está capacitado, y la dirección obligada que tiene que seguir, es la de crear conflicto tanto interna como externamente, puesto que funciona dentro de su propio círculo vicioso, sectario, irreflexivo y autista, el cual repite las ideas que se encuentran de moda en el mercado globalizado de pensamientos que tiene la sociedad.

El aprender a pensar comienza con el ser honesto con nosotros mismos y ver la vida con seriedad, lo cual nos lleva al cuestionamiento de nuestros esquemas y amoldamientos mentales internos, y al cuestionamiento de los valores y fórmulas mecánicas que nos ofrece la sociedad en forma de sistema mágico que nos indica lo que debemos hacer y realizar para ser felices. El problema surge debido a que generación tras generación, *se fue repitiendo* la fórmula, y la felicidad no llegó dentro del paquete mágico ofrecido por la sociedad: estudiar, hacer dinero, casarse, tener hijos, etc..

La sociedad nos entrega verdades [...] que han sido establecidas como tales, por encerrar en ellas los intereses psicológicos de una mayoría que busca la fórmula *de cómo escapar del miedo* intentando establecer estas *verdades* como el vehículo que los saque de la inseguridad que sienten. Es así como *se establece* el camino a seguir para encontrar la felicidad; los que repiten esta

fórmula ni siquiera son felices... pero la repiten. La sociedad también crea la escala de valores de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo moral e inmoral, etc. Lo que busca la sociedad (es por eso que lo acepta) al establecer *verdades mentirosas* es darle algún tipo de orden al caos, que inevitablemente realiza el pensamiento mecánico y automático. Esto jamás será una solución, porque esas *verdades* son creadas por el mismo pensamiento mecánico y automático que al ver peligrar sus esquemas y estructuras mentales, inventa y crea las verdades *convenientes para todos*.

El pensamiento se desarrolla en nosotros de forma mecánica y automática, debido a la capacidad innata que tenemos de asociar palabras primero e ideas después. Todo este sistema mecanicista del pensar es *reforzado* luego por el sistema educativo establecido en la sociedad, el cual se encuentra centrado en el desarrollo, ejercicio y desenvolvimiento de la memoria, lo cual termina sellando definitivamente este sistema mecánico y matemático de pensar. El conocimiento sólo agranda el espacio de esta cárcel psicológica dándole la sensación de libertad, y el ser humano se alegra por ello porque considera *que entiende y sabe* más que el común de los mortales.

La sensación de libertad que da al ser humano la intelectualidad, se debe a cierto sentimiento de poder y de respeto que ofrecen los demás. Lo que los demás no saben, es que el intelectual sólo amplía *la elíptica de información* de ese pensamiento mecánico, encontrándose él mismo, dentro del círculo de la conveniencia psicológica, y que será usado para argumentar y justificar sus puntos de vista.

Todo esto se encuentra dentro del círculo de la búsqueda de seguridad que brinda mejor que nadie el *saber en qué pensar*, lo cual se transforma en imprescindible cuando *no sabemos cómo pensar*. El pensar mecánico y automático -lo cual viene incluido con la sociedad en la que nacemos- no es sinónimo de saber pensar. El saber pensar es tener la honestidad de poner las cosas en el lugar que le corresponde y *no donde* el intelecto determine anárquicamente que deben estar.

La ambición, el orgullo, la vanidad, los celos, el egoísmo, la avaricia, la búsqueda eterna de fama, éxito y poder, el odio y el rencor, obligan al pensamiento mecánico a desear que las cosas fueran diferentes de lo que son, lo cual le da más arraigo al sistema automático del pensar, estableciendo así el eterno vicio mental de tratar de solucionar los problemas que crea el pensamiento mecánico con el mismo pensamiento mecánico, lo cual se termina convirtiendo en obsesión.

La sociedad se ocupa y se entretiene con el trabajo que le da el estar permanentemente intentando *inventar soluciones* para “*la crisis actual*”. Luego de haber inventado *las soluciones*, éstas mismas se convierten en la *nueva crisis a solucionar*, y así ad-*eternum*. La sociedad no puede solucionar ninguna crisis, excepto parcharla, debido a que la base elemental en el ser humano para vivir, *que es el pensar*, se encuentra encarcelado por el miedo-ego, el cual crea y alimenta a la ambición y al deseo, siendo éstos los obstáculos principales que determinan lo limitado del pensamiento mecánico y automático.

Al ser la ambición y el deseo los márgenes que estipula el miedo como los límites del pensamiento, toda *solución* para los conflictos que aquejan a la sociedad queda reducida a la órbita del conflicto que sustenta este pensamiento mecánico y automático.

El pensamiento mecánico y automático es conflicto tanto interna como externamente, por lo tanto, toda supuesta solución que nazca de él, será la continuación de este conflicto, nada más que como las propuestas de *solución aparece como nueva*, creemos que la continuidad de la crisis, del conflicto, llegó a su fin.

Como esto es la eterna calesita a la cual está subida la humanidad, también es el método que hemos adoptado como hábito para enfrentar nuestros problemas, tanto internos como externos, creemos que la religión o la política son la solución, o por lo menos tienen alguna.

La política y la religión fueron creadas por las mentes que *estaban presas* al pensamiento mecánico y automático, es por ello que la base de su éxito, aceptación y propagación, están basados en la

creencia, o sea, en que usted crea lo que ellos le ofrecen como solución. La esencia de la creencia es que usted se convierta en *un seguidor*, o sea, en un ser humano de segunda categoría.

Tanto la religión como la política estampan y le dan continuidad, en la mente del ser humano, al proceso mecánico y automático de pensar mediante el ideal, la esperanza, la creencia, lo cual es sustentado por los argumentos, justificativos, teorías, teologías, filosofías, doctrinas y principios, que son creados con el fin de establecerlas como verdades irrefutables.

Todas las crisis que ha tenido que sobrellevar la humanidad desde su existencia han sido creadas por el pensamiento, lo que significa que la única solución real para el drama humano, es que cada ser humano realice *una revolución en el pensamiento*, lo cual lo libera y le permite abandonar el pensamiento mecánico y automático.

De no existir una revolución en el pensamiento humano, nuestra auto-destrucción es el único futuro que tenemos en el horizonte. Dicha revolución debe ser un compromiso que cada ser humano tiene que llevar a cabo consigo mismo, comenzando por el conocimiento y la observación del mecanismo de su pensar, lo cual le revelará todas las creaciones del miedo-ego, que se encuentra compuesta por su ambición, avaricia, egoísmo, odio, rencor, celos, orgullo, vanidad, etc. El miedo-ego impulsa al pensamiento a la creación de un ser ideal totalmente diferente de *lo que él es*, creyendo que la concreción de este ser ideal, lo liberará de esa inseguridad permanente que produce el temor.

El descubrimiento de todos *los trucos* que elabora el pensamiento, dándole continuidad al sistema automático y mecánico, es el inicio de la revolución del pensar, puesto que sin este descubrimiento básico nada se puede transformar, *ya que el pensar es la base del vivir*, es la base de *cómo se vive* y es la base *de nuestro accionar*.

La manera de pensar que tengamos, es la que determinará nuestra forma de actuar con respecto a los demás y será quien estipule nuestra acción, la cual será mecánica y automática, si obedece a este tipo de pensamiento, o será libre y creativa si se

encuentra exenta de conflictos, si en nuestro pensar hay ausencia del pasado, o sea, ausencia del sistema mecánico y automático.

Para comenzar a comprendernos y para aprender sobre nosotros mismos debemos cuestionar y dudar sobre todo lo que la mente cree, acepta, argumenta, justifica, idealiza, proyecta. Debemos cuestionar nuestros sentimientos para descubrir *si no es* otra creación del pensamiento, debemos en definitiva cuestionar todo lo que pensamos, sentimos y hacemos, con el fin de descubrir lo verdadero, y para desprendernos del hábito costumbre de intentar transformar lo falso en verdadero.

Cuando transformamos lo falso en verdadero, la mentira es el alimento y el sostén del miedo-ego el cual impulsa y estimula al pensamiento mecánico a la creación de ilusiones y de deseos, los cuales una vez establecidos en la mente, los vislumbramos como necesidades a ser satisfechas para que no nos causen sufrimientos.

Cuando lo falso se establece en el ser humano y, por lo tanto, en la sociedad como verdadero, tanto el ser humano como la sociedad están destinados al conflicto y a las crisis eternas, lo que transforma el vivir en *una infinita* dedicación de la búsqueda de soluciones para los inevitables problemas que crea y produce el pensamiento mecánico basado en lo falso.

El tiempo que se pierde en la búsqueda de soluciones y la ocupación mental que exige el esfuerzo para encontrarlas, nos impide el poder detenerlos para ver la causa de donde nace todo ese conflicto.

Jorge Díaz: Los políticos, el periodismo y la sociedad dicen que el problema es la mala economía.

Raúl: ¿Es realmente así o damos por sentado que es así? Hemos aceptado que la base del buen funcionamiento de la sociedad es una política económica aceptable, buena, correcta ¿Aceptable y buena para quién? ¿Para el 6% de la población mundial?

En realidad transformamos y hacemos de la economía el sinónimo del estar bien o mal, de acuerdo a como ésta funcione con respecto a nuestros ingresos, en razón de nuestra ambición. Es verdad que todos necesitamos el mínimo de dinero para saciar nuestras necesidades, pero de ahí que la economía sea la base en la

cual hemos transformado el buen o mal funcionamiento de la sociedad, es otra cosa.

Si un padre o una madre no tiene trabajo y como consecuencia no tiene con qué alimentar a sus hijos, evidentemente que verán a una buena economía como la solución de sus dramas. Ahora ¿Cómo puede existir una buena economía y que además sea duradera cuando todo depende de un 6% de la población que tiene el poder, manda y determina, pero que además no tiene la más mínima intención de hacer una mejor distribución del dinero?

La economía es uno de los tantos problemas que ha creado el pensamiento mecánico, pero no es el básico ni fundamental. El problema básico y fundamental, la causa de todo *es el propio pensamiento*.

Observen lo siguiente: según la opinión de todo el mundo el país con mejor economía, el más rico, el más democrático, el más libre es Estados Unidos ¿verdad? Pues bien, este país resplandeciente, que posee la mejor economía del mundo, es el país que más explota al resto del mundo; este país que es el más democrático es el que más golpes de estado ha financiado y ayudado a efectuar durante toda la historia humana, instaurando a dictadores que han asesinado con su visto bueno; este país que es el más libre del mundo, es el que más bombas, invasiones y guerras ha producido en la historia. La pregunta básica, por lo tanto, es la siguiente: ¿Una buena economía, produce *por sí misma* un mejor ser humano; una buena economía es sinónimo de una *buen sociedad*?

Los problemas, los golpes de estado, las invasiones, los bombardeos, las muertes y las guerras que produce y fabrica los Estados Unidos en el mundo, no se deben a una mala economía, se deben a un *mal funcionamiento del pensar de sus gobernantes* ¿Esto no es producto del *no saber pensar*?

Como ven, los dramas del mundo no dependen de buenas o malas economías, dependen de nuestro pensar.

No existirían las malas economías si supiéramos o nos dedicáramos a aprender a saber cómo pensar.

SOBRE LAS CRISIS SOCIALES Y ECONÓMICAS

Lo más extraordinario que produce una crisis económica y social, es el uniformar el pensamiento de la gente *detrás* de la búsqueda de culpables. Los primeros que saltan al ruedo como responsables son los políticos, economistas y trabajadores, *exceptuándose* de ello a los empresarios, financistas e inversores, con el aditivo de ser consultados como los únicos que tienen la solución, condicionando dicha solución al tener que hacer lo que ellos proponen. Evidentemente que lo que proponen como solución, siempre está relacionado con *la insaciable satisfacción* de sus ambiciones, avaricias y egoísmos.

La casualidad que en toda la historia humana, las crisis sean tratadas de la misma manera y que detrás de ellas el ser humano se uniforme en un pensamiento único, se debe al hecho por el cual se nos hace imposible poder *ver nuestra* responsabilidad personal en dicha crisis y la manera de como colaboramos con ella. Tenemos la noción de que la sociedad es algo abstracto, de que la sociedad no somos nosotros; nos parece como si la sociedad fue hecha de una manera mágica y totalmente al azar por medio de una suerte de lotería oculta y que los gobernantes que la dirigen *aparecieron* en el poder gracias a que de una botella salió un genio y los puso a dirigir el país. Nunca nos vemos como los responsables de tener la sociedad que simplemente nos refleja, y de haber elegido los gobernantes que nos dirigen.

Nosotros como seres humanos, para intentar encontrar justificativo de nuestras acciones equivocadas, la primera reacción que tenemos es la de buscar culpables para que esas acciones nos liberen de nuestra responsabilidad. Este patrón mental personal que tenemos para vivir, lo aplicamos inevitablemente al conjunto de la sociedad cuando en ella estalla una crisis.

Todo este amoldamiento mental de nuestro pensar nos lleva, tanto personal como colectivamente, a depositar la solución en la *esperanza* y en el *milagro* de que *alguien* nos saque de la situación conflictiva en la cual hemos caído. Esta *supuesta solución*, siempre y

en todos los casos, es nada más que un parche momentáneo que dura hasta la próxima crisis frente a la cual usaremos las mismas herramientas: *buscar culpables, tener esperanza y esperar un milagro*.

Hemos decidido vivir la vida de esta manera porque se nos hace casi imposible tener una visión independiente y responsable, de modo que no existe nada más cómodo que aquello que nos ofrece la sociedad para excluirnos de la responsabilidad que nos toca. *La culpa siempre es de los demás*.

Los medios, el periodismo, nos abarrotan de información. Esa información se transforma en nuestra “nueva” obsesión, y nosotros a partir del conflicto interno que esto nos produce, creemos tener la solución. Una mente conflictiva sólo puede tener *soluciones conflictivas*. Esa es la razón por la cual ninguna *solución* es realmente una *solución*, porque cualquier solución nacida de una mente conflictiva es nada más que *la continuación del conflicto* y, por lo tanto, lo máximo que puede suceder es que *la solución sea un escape* y, por lo tanto, un parche para la gangrena.

El mayor negocio que hemos encontrado para evadir la responsabilidad que nos cabe frente a cualquier crisis, frente a todas las crisis, es el buscar y encontrar culpables. No hemos encontrado mayor chivo expiatorio de cualquier crisis existente en el mundo que la de los políticos. Los políticos y sus economistas son los responsables de absolutamente todo ¿Es verdad eso? ¿Es así? ¿Nosotros no tenemos ninguna responsabilidad?

Es muy cómodo trasladar al otro la responsabilidad que nos cabe, la responsabilidad que tenemos, a causa de considerar que nosotros somos buenos y la maldad del mundo es porque los demás no tienen la bondad nuestra. La pobreza del mundo es porque hay un puñado de egoístas que no son bondadosos como nosotros y así sucesivamente. Consideramos por descarte que nosotros somos buenos y los demás son los culpables y responsables de todo. La única responsabilidad real, reside en que habitamos un mundo en donde todos estamos preocupados por nuestra ambición, nuestra avaricia, nuestro egoísmo, nuestros celos, nuestras antipatías,

nuestros odios y, como esto es común a todos los seres humanos del mundo, nos tenemos que dar cuenta que ésta es la razón por la cual el mundo *es como es* y vive la crisis que vive. Hoy nos encontramos más preocupados por cuál es el índice que indica el riesgo país, que por lo que les pasa a los seres humanos. Siempre individual o colectivamente estamos preocupados por lo que dicen los demás de nosotros, nunca nos ha dejado de importar, y como individualmente vivimos para satisfacer a los demás, de la misma manera vivimos para satisfacer a los otros colectivamente. Tratamos a las crisis como algo que no nos pertenece, como algo que nos sacude pero que en realidad son los otros los que la tienen que resolver.

Somos tan responsables como los demás, porque nuestra ambición no es diferente a la ambición de quien gobierna, de quien es un industrial, un financista, no es distinta a la ambición de un obrero; y eso se produce en nosotros única y exclusivamente porque son los valores que nos ha dado la educación, la tradición, la cultura, la religión. No la cuestionamos y mucho menos hacemos nada para cambiarlo; en definitiva nuestro problema reside en nuestra mente

Simplemente nos hemos identificado con una idea, una teoría, una doctrina, una creencia, que nos indica *en qué* tenemos que pensar, y siguiendo ese patrón y ese sistema de amoldamiento enfrentamos el mundo. Nadie nos enseña a pensar, simplemente nos enseñan palabras, que por razones de la naturaleza humana aprendemos a asociarlas y después cual vulgares loros, las repetimos sin saber lo que estamos diciendo, pero sí sabiendo el fin que buscamos con esa asociación de palabras, lo hacemos para herir a los demás, para ser simpáticos o para sacar algún tipo de ventaja, ese es nuestro inicio en el mundo del pensar. Como eso es así jamás lo cuestionamos, jamás nos preguntamos a nosotros mismos si no hay una manera totalmente distinta de ver las cosas y que de esa manera encontrar una forma distinta de vivir.

Como ese cuestionamiento no existe, no hay manera de que salgamos de la rueda del pensamiento y la ignorancia colectiva, por lo tanto, seguimos atrás de un patrón intelectual donde se ha puesto de acuerdo toda la humanidad, en *convertir* la realidad en una

mentira, de la cual nadie está en contra, en la cual todos nos identificamos y pasamos a considerar que esa mentira es verdad; pasamos a considerar y a ver las cosas falsas en las cosas verdaderas, pasamos a considerar lo verdadero como falso. Cuando la base del pensamiento humano está equivocada, y a partir de esa base se forma una sociedad, evidentemente será imposible encontrar con esas mismas herramientas la solución para cualquier crisis. Jamás se podrá encontrar porque estamos buscando una aguja en el mar en lugar de buscarla en el pajar. En el pajar será difícil encontrarla pero hay posibilidades de encontrarla, pero si la aguja cayó en el pajar y la buscamos en el mar, será imposible encontrarla; como es imposible que podamos encontrar solución al drama humano, cuando nuestra naturaleza básica del pensar *ha construido* una realidad que es mentira y *trata de resolver con esa misma mentira* las crisis que nos aquejan *a causa de esa mentira*, lo cual significa que nunca llegaremos al puerto de la paz, la felicidad, la convivencia, la comprensión, la compasión y el amor.

No hay manera de que hagamos de este mundo algo placentero y agradable para vivir, porque de entrada, en las bases de la constitución de la sociedad de este mundo, la hemos construido a través de algo que no es real, y *lo que no es real* no puede ser nunca verdadero. Cuando construimos una mentira como verdad, no hay posibilidades de arreglar con otra mentira esa mentira para convertirla en verdad. Hemos llegado a este punto porque no queremos ver la causa y la raíz de nuestro problema; y la causa y la raíz de nuestro problema lo ha armando el pensamiento, y mientras no sepamos pensar racionalmente, no habrá solución para esto que nosotros llamamos crisis, y no importará que culpemos a políticos, economistas, a periodistas, a industriales, a financistas, a inversores, a piqueteros, a obreros, a empleados, etc. Podremos encontrar miles de culpables pero jamás encontraremos la solución, porque no nos interesa ver la causa ni tratar la causa para resolver nuestras crisis. Sólo nos interesa buscar soluciones pasajeras para las crisis con tal de que ella no nos perturbe y moleste, pero no nos interesa

comprender una crisis, un problema; y sin comprensión de un problema jamás puede haber solución *en nada*.

Cada uno de nosotros, y de la responsabilidad que veamos que tenemos en cada crisis existente, tanto en este país como en el mundo, ha de ser la solución que vendrá a causa de provocar en nosotros mismos una revolución en nuestro pensar, de lo contrario no nos quedará más que estar eternamente *buscando y culpando* a otros de nuestra desgracia, culpando *a otros* de las crisis que a cada instante estamos provocando y colaborando con ella.

No depende de otros, depende de cada uno de nosotros el producir esa revolución en el pensamiento. Sin revolución en el pensar no hay solución del drama humano.

Hemos transformado lo falso en verdadero porque el pensamiento humano ha establecido como regla absoluta e inamovible que el *enriquecimiento económico* es la base del progreso, de la tranquilidad y de la felicidad humana.

Cuando establecemos una mentira como algo verdadero y salimos en la búsqueda de satisfacer esa mentira, no existe posibilidad de que resolvamos la realidad, porque la realidad se contradice con los hechos y los hechos indican que cuando hemos construido una sociedad basada en lo falso, es imposible que podamos resolver lo más mínimo de ella como una solución perdurable.

Hoy en día más que nunca hemos convertido lo que eternamente fueron Pecados Capitales como la ambición, el orgullo, la vanidad, los celos, las antipatías, el odio y el rencor, en virtudes. La ambición es hoy en día vista como una de las mayores virtudes que debe tener el ser humano *para progresar* y para llegar a ser alguien.

Cuando el pensamiento humano es capaz de transformar semejante mentira en verdad, no queda posibilidad de construir un mundo mejor, un mundo placentero y un mundo dichoso donde vivir.

La base en la cual se vive es falsa, por lo tanto, las crisis que vive esta sociedad, la crisis que vive este mundo, son nada más que el efecto de la causa del pensar equivocado que tenemos. Mientras

todos nosotros no nos aboquemos a resolver la causa, y no a parchar los efectos que produce esa causa, evidentemente viviremos de crisis en crisis.

Todas las sociedades de los distintos países del mundo, consideran que uno de los valores más sublime y sagrado de cada nación es el patriotismo, es el nacionalismo y su defensa. Cuando el pensamiento humano convierte a estos ideales crueles en algo verdadero, es inevitable que no vivamos de desgracia en desgracia, porque no hay nada que haya producido más dolor, más desgracia, más desesperanza, más derramamiento de sangre, más conflicto, más crueldad y más guerra, que el patriotismo y el nacionalismo. Pero cuando nosotros *vemos* a estos valores falsos como verdaderos, evidentemente no tenemos condiciones para ayudar a resolver una crisis de la magnitud en la que vive el mundo, porque la base de nuestro pensar, está basada en la división y el conflicto al cual nosotros ayudamos, aunque teóricamente digamos que estamos en contra de la guerra.

Cuando somos nacionalistas y patriotas, en realidad lo que hacemos es alimentar la guerra, no promover la paz. Cuando nuestra falsedad es la base de nuestro vivir, ello sólo refleja que hay algo equivocado en nuestra manera de pensar. Saber en qué pensar no es lo mismo que saber cómo pensar. Hemos adoptado teorías, doctrinas, creencias de toda índole. Nos hemos afiliado a sectas, a organizaciones ya sean políticas, económicas, filosóficas o profesionales, y lo único que hemos hecho con ello es ocultar la verdadera razón que tienen en el fondo todas estas organizaciones, que es nada más que alimentar la división entre los seres humanos, porque atacamos a los demás escondiendo la basura que existe en los lugares donde convivimos, donde estamos, donde participamos, donde trabajamos.

Si esto es así, no podemos ayudar al mundo a resolver los problemas, porque lo único que hacemos es aplicar táctica de ajedrez: la mejor defensa es el ataque, porque vendemos la imagen de honestos, pacíficos, y no tenemos mayor honestidad ni somos más pacifistas que aquellos a los que criticamos, por lo tanto, no somos ni

estamos en condiciones de tirar la primera piedra. No nos damos cuenta que todo lo que hacemos es ayudar a la división del mundo eligiendo como profesión ser alcahuetes profesionales cuando en realidad no somos mejores que los que criticamos. Ayudar a la división entre los seres humanos es fomentar la crisis, no solucionarla. La solución de la crisis será a partir de que nosotros comprendamos que debemos tener una manera independiente, una forma autónoma y por sobre todas las cosas, pensar por nosotros mismos, no pensar de acuerdo a determinados patrones, no pensar siguiendo los amoldamientos de la cultura, la tradición, la educación, la religión o la política, porque eso será nada más que seguir fomentando las bases falsas en las cuales está sustentada la sociedad, por lo tanto, seguiremos propagandizando lo falso como verdadero, y mientras eso sea así, no podremos ayudar en verdad a construir un mundo mejor.

El buscar en qué detalle y en qué ser humano específico, o en qué sector de seres humanos específico, están los responsables y los culpables de la crisis, es nada más que *ser bueno por descarte*, ser mejor, porque la táctica del ajedrez indica que si yo acuso y ataco permanentemente entonces por descarte soy el único bueno, el único honesto, pero para lavar la conciencia digo: *pero sé que hay mucha gente honesta como yo*, cuando sabemos que las personas honestas no necesitan de propaganda de sí mismas y de su honestidad.

La persona honesta *no se hace* propaganda a sí misma, porque la honestidad es uno de los valores que tiene la capacidad de defenderse por sí sola, tiene la capacidad de no necesitar defensores. Necesitamos propagandizar nuestra honestidad cuando en realidad no somos tan honestos como decimos ser. Toda virtud se encuentra englobada dentro de lo verdadero, y la verdad no necesita ser confirmada por los dioses, ella se confirma a sí misma, ella se defiende a sí misma. La propaganda y la publicidad están basadas en un slogan de Hitler que dice: una mentira muchas veces repetida se convierte en verdad, y eso es lo que hacemos cuando en realidad *no somos lo que decimos ser que somos*.

Hoy asistimos al espectáculo de un mundo donde todo está siendo suplantado, lo falso pasa a ser verdadero, lo verdadero pasa a

ser falso; los políticos son meros testaferros de financistas e inversores, los periodistas toman el lugar de los políticos ya que se creen defensores de la sociedad y el pueblo, cosa que toda la vida se la habían creído los políticos ¿Cómo no va a haber crisis en esta sociedad, cuando en realidad el pensamiento humano ha llegado a establecer, ha llegado a la capacidad de poder cambiar los roles, tanto de las virtudes de los seres humanos, de las organizaciones, como de las profesiones? Hoy nos enfrentamos a un mundo en donde nada es lo que parece ser. Todo ello ha sido construido y hecho porque nadie se ha preocupado de enseñarnos a pensar. Sólo sabemos en qué pensar, porque todo lo que nos enseñaron fueron palabras y por una capacidad innata en cada uno de nosotros aprendimos a asociarlas. Esta asociación nos sirvió para las ventajas que podíamos obtener de ello. Así continuamos nuestra vida, soportando las influencias de cada uno de los sectores de la sociedad que nos trataba de convencer en qué teníamos que pensar.

La religión nos dice: piensen esto, la política nos dice: piense en lo nuestro, la filosofía nos dice: piense en esto otro, la economía nos dice: piense en lo más conveniente, y así sucesivamente. Todo en la sociedad está armado para que sepamos en qué pensar, pero nadie en la historia del mundo se ha preocupado en enseñarnos cómo pensar, eso se debe a que la educación está fundamentada en la memoria y no en la inteligencia, toda la educación consiste en repetir, la educación no está basada en el crear.

Cuando formamos un mundo y una sociedad en donde no se ve como provechoso el pensamiento creativo, el cual no está sometido al amoldamiento, a la estructura, al esquema, a la tradición y a la cultura de la sociedad *porque no es negocio*, evidentemente esa sociedad nos obliga a someternos a todas sus crueldades. La máxima crueldad de esa sociedad es que nos hace creer que nuestra opinión supuestamente divergente tiene algún tipo de valor cuando en verdad, en realidad, cuando en la práctica de la vida diaria, lo que hace la sociedad es dejarnos opinar lo que nosotros queramos para seguir todo tal como está.

El tener opiniones o ideas diferentes es parte de la sociedad, no es algo distinto de la sociedad, porque el tener ideas diferentes a la sociedad *no es sinónimo* de que sepamos pensar, ello sigue dentro del esquema del saber en qué pensar. La sociedad se encarga de amoldar y convertir todo en un negocio rentable para ella. Los rebeldes *tienen un espacio* dentro de la sociedad y son parte de ella creyendo que están en contra de ella y fuera de ella. La sociedad se ha encargado de darles un lugar, pero sutilmente siguen el patrón del pensar mecánico y automático, sólo que la teoría *dice que son* diferentes.

Cuando esto se convierte en un gran negocio, esos pensadores diferentes aparecen opinando en radio, en televisión, porque para los medios de comunicación es parte de su negocio, y como es parte del negocio, entonces hay que alimentar a la sociedad de las opiniones, y los medios alimentan su rating, alimentan y acrecientan sus radioescuchas, les trae más propaganda, lo cual es más dinero y así sucesivamente. Y todos hablamos de libertad, y todos creemos que estamos realizando algo distinto, diferente, algo que ayuda a construir un mundo mejor, pero ese mundo amoldado, estructurado y esquematizado, dentro de una mentira que se basa en la seducción y la posibilidad que supuestamente existe en la libertad de opinión, está encarcelado en los barrotes de la misma cárcel que dice lo contrario: *el pensamiento único*. Pero como nuestro amoldamiento y nuestro esquema de pensar es mecánico *¿Qué valor y qué importancia tiene el que pensemos diferente, si obedece al mismo sistema de amoldamiento, esquemático y obsesivo de todo el mundo?*

Cuando nuestras ideas supuestamente diferentes, nacen del conflicto interno, nacen de la obsesión que tenemos para ver las cosas *¿Cómo es posible que digamos que es distinto?* Bajo esas circunstancias vivimos desde que la humanidad es humanidad, bajo un pensamiento único, porque jamás nos hemos planteado si no existe una manera distinta de pensar, nunca nos hemos preocupado en producir una revolución en la mente, nunca nos hemos preocupado en producir una revolución en el pensar.

Eso hemos hecho y nos hemos dormido en los laureles, el acto de seguir pensando mecánicamente, como todo el mundo porque es

lo más conveniente, lo más cómodo, y de esa manera estar dentro de los moldes que exige la buena educación, los buenos modales y la excelente diplomacia. Vivimos en una sociedad a la cual le criticamos *meros detalles* y hacemos de los detalles grandes escándalos, hacemos de esos detalles grandes crisis, y nos autoconvencemos que existe una esperanza para convertir a este mundo en algo mejor. Evidentemente que en lo único que *nos podemos sostener*, es en la esperanza y en la espera de algún milagro que transforme este mundo en algo mejor, cuando la base de la condición de la sociedad que es el pensar está totalmente equivocada.

Queremos ser grandes seres humanos, queremos ser extraordinarios, queremos ser reconocidos, alabados, aplaudidos, exitosos, famosos, sólo que no nos damos cuenta que eso lo único que hace es que el miedo y la ambición gobiernen el mundo. Es intrascendente si nos dicen que quienes gobiernan el mundo son los demócratas o los republicanos, los peronistas o los radicales, los nacionalistas o los socialistas, porque en realidad *lo que gobierna el mundo es el miedo y la ambición*.

Cuando el miedo y la ambición gobiernan el mundo, no puede haber otra cosa que desdicha, hambre, miseria y desgracia, para una mayoría bajo el sometimiento, el abuso, de los que más habilidades tienen y que no tienen la bondad de compartirlas. Porque el egoísmo de las propias leyes que han construido para protegerse los autoriza a todo tipo de abuso, crueldad y explotación. Eso *no ha sido* construido por buenas o malas economías, eso *no ha sido* construido por economías esplendorosas o desastrosas, eso ha sido construido por el pensamiento humano, y mientras no seamos capaces de producir una revolución en el pensar, jamás podremos vivir como simples seres humanos porque viviremos eternamente detrás de la búsqueda del éxito, el poder, detrás de nuestra ambición, de nuestra avaricia y egoísmo.

Como este mundo está basado en esas mentiras, no es posible que podamos construir un mundo mejor, si no existe la revolución en el pensar de cada uno de nosotros. Cualquier intento de solución es nada más que creer que lo blanco es negro y que lo negro es blanco.

O sea, es estar detrás de lo imposible, y lo imposible sólo es imposible cuando tratamos de convertir una mentira a costa de todos nuestros argumentos, justificativos, teorías y filosofías, en verdad.

La crisis del mundo es nada más que el reflejo de la crisis de cada uno de nosotros, *no hay otra crisis*. No hay mayor crisis que aquella que nos afecta en nuestra alma, en nuestra mente y en nuestro corazón, a raíz de que no hay armonía entre lo que pensamos, sentimos y hacemos.

Mientras toda nuestra comprensión sea única y exclusivamente en el ámbito intelectual, de nada servirá todo lo que creamos que sabemos, todo lo que creamos que es posible que sepamos, porque en realidad *la base de nuestro vivir* se fundamenta en lo mas elemental de la condición humana, *que es el pensar*.

La única solución para la crisis de la humanidad, es conocernos a nosotros mismos y producir una revolución en nuestro pensar a partir *de ver* sin juzgar y sin condenar todos los movimientos de nuestro pensamiento y las raíces en las cuales se fundamentan la obsesión, los deseos, las angustias, las desdichas, las amargas, que cada uno de nosotros tiene. De no producirse esto, nada cambiará en el mundo. Pero también es cierto que es utópico pensar que el ser humano, que la humanidad que tiene 6.500 millones de seres humanos, hoy se dedique a producir una revolución en el pensar, y esa misma es la razón por la cual hasta este momento a *la crisis de la humanidad no se le vislumbra solución*.

18 de Junio del 2001.

Salsipuedes.

Argentina.

SOBRE TEORÍAS Y POLÍTICAS ECONÓMICAS

Lo primero que salta ante la realidad, frente a los hechos que contiene el mundo, es la irracionalidad con que se aplica cualquier teoría económica sobre la humanidad.

Toda teoría es irracional, porque ella necesita inevitablemente convertir todo hecho en idea y toda idea es la interpretación intelectual antojadiza de quien la realiza.

El nacimiento tanto de las teorías como de las políticas económicas, surgieron y fueron propuestas al mundo como herramientas que venían *a servir* al ser humano y a la sociedad para su progreso, su crecimiento y el enriquecimiento de las mismas.

Hoy podemos ver como estas buenas intenciones fueron puestas patas para arriba. Porque es el ser humano y la sociedad en su conjunto la que se encuentra *preocupada y abocada a servir* a la economía, y la economía ya no tiene el sentido ni la utilidad de estar *al servicio* del ser humano. La política o las teorías económicas de derecha, de izquierda, de centro, de ultra derecha, de ultra izquierda, las conservadoras, liberales, social demócratas, globalizadoras, anti-globalizadoras, nacieron y surgieron como evangelios para salvar al mundo con la intención y el supuesto de tratar de ordenar la anarquía comercial e industrial y el caos que supone la dispersión del dinero, la dispersión de la riqueza.

Cada expositor de teorías económicas impuso en las mismas *sus intereses materiales* y sus principios intelectuales, los cuales se transformaron en ideas, convirtiendo así a la economía en suposiciones, en ideales, lo que la llevó a convertirse e hizo de ella una *ciencia no exacta*, lo que la convirtió en una simple teoría especulativa más, en las cuales y en donde las mismas recetas se consideran que pueden *ser efectivas* en un país o en todo el mundo, pero la realidad es que quizás sean efectivas en un país pero quizás sean impracticables y obsoletas en otros.

Al ser la economía el producto teórico del pensamiento que supone que su aplicación es el equivalente al progreso y bienestar, sin poder demostrar en los hechos que esto sea así, produce

inevitablemente discusión, conflicto, *discriminación*, separación y odio entre los seres humanos y las naciones. Cuando inventamos una teoría que no se fundamenta en las necesidades de los demás y sólo se encuentra sujeta en la satisfacción de ambiciones y egoísmos propios, el resultado de ello tarde o temprano es la anarquía, el caos, el conflicto.

Las teorías económicas fueron creadas bajo estas premisas, o sea, *no se encuentran basadas en las necesidades humanas ni tienen como objetivo satisfacerlas*. Hoy en día consisten sólo en apuntar a saciar la avaricia de muy pocos y en darle seguridad a su egoísmo mediante la acumulación de riquezas. Las teorías que plantean *una mejor distribución de la riqueza*, se convierten en utópicas porque la base que sustenta a la ambición humana es el miedo y como quienes poseen la riqueza a ser distribuida, son las personas que ostentan el poder, *jamás permitirán* que por medio de una simple teoría opositora se pueda distribuir la base en que supuestamente se encuentra *sustentada su seguridad*, porque ello los mantendría alejados *en esa* inseguridad que produce *el no tener*.

La ecuación que surge de la ambición humana, lo cual es vivido por todos los seres humanos de este mundo es: *más tengo, más seguro estoy*. El pensamiento ilusorio produce ignorancia, toda ignorancia produce conflicto, todo conflicto produce odio, todo odio produce deseo y todo deseo produce ambición; esto se retroalimenta porque la ambición es la productora de deseos. Esos deseos inevitablemente nos llevan al odio y al resentimiento, lo cual es conflicto. Todo conflicto produce ignorancia, que es alimentada por el pensamiento ilusorio. Éstos y éstas *son las cualidades* de las mentes que han inventado las teorías económicas. El problema de la teoría, por lo tanto, es que simplemente es un ideal de lo mejor, y la ideación de lo mejor nace de la mente mecánica, automática, repetitiva y amoldada, la cual se encuentra esquematizada por la ignorancia que produce el sistema de pensamiento obsesivo, adictivo, que convierte toda idea en dogma.

El dogma neo-liberal encierra la fórmula teórica del mercado, la desregulación, la competitividad, la flexibilidad, la

productibilidad, la deslocalización, las tasas de interés, el libre cambio, todas las cuales factibles de practicar siempre y cuando el riesgo país, o sea, lo que en la práctica de la vida diaria es el hecho que se les garantice a los avarientos, ambiciosos, o sea a financistas e inversores, que podrán multiplicar sin problemas y sin ningún riesgo el famoso 70 veces 7.

Hoy las suposiciones del neoliberalismo engloban al hecho, no a la teoría, que 2.000 millones de seres humanos que viven con un dólar diario serán algún día, *el cual nunca llega*, supuestamente beneficiados por *el derrame* que se producirá cuando los multimillonarios no tengan más donde acumular el dinero, o sea que contra más dinero hace el multimillonario, por deducción lógica eso será desparramado desde la pirámide hacia abajo y todos tocaremos algo. *Evidentemente que todo esto podría ser verdad si no existieran los paraísos fiscales*, y además, si los millonarios y los multimillonarios no fueran ellos mismos los dueños de *estas paraísos*, entonces habría esperanzas que esta teoría dejara de ser un mero postulado utópico.

La economía ha logrado hoy elevarse al nivel de fetiche y ha ido tan lejos que ha logrado suplantar la importancia que siempre tuvo en primer lugar la política. Con lo cual hoy la economía se ha encaramado al nivel de *dimensión ideológica* por sobre las teorías políticas, sociales y filosóficas. Todo esto le ha dado al neoliberalismo la esperanza de que es factible la realización de *la idea única*. Ha ido tan lejos que se han animado a velar y a enterrar de antemano a toda *otra idea diferente* a la suya por medio de la suposición intelectual del fin de las ideologías, del fin de la historia. Lo equivocado de todo esto en primer lugar, es la definición de pensamiento único porque en realidad siempre, desde que la humanidad es humanidad, el ser humano ha tenido *un sistema de pensamiento único*, con la excepción por supuesto de algunos sabios e iluminados. Debemos ver que el tener ideas diferentes no indica ni simboliza ni es sinónimo que el pensar sea diferente, por el solo hecho de tener ideas diferentes, puesto que estas ideas nacen de un sistema de pensamiento mecánico, repetitivo, obsesivo, las cuales se

encuentran amoldadas a la tradición y la cultura contra las cuales ese pensamiento o se revela o logra renovarlas, esa es simplemente la base de toda idea.

Los ideales nos indican, solamente cuando los adoptamos, el saber en qué pensar, y eso es *lo que han hecho* las ideas durante toda la historia humana desde su creación, por lo tanto *la manera única de pensar* es la misma (disfrazada de nueva) la que hoy plantea la concreción de "*la idea única*". Toda idea o ideología está basada en argumentos, justificativos, principios, tácticas, estrategias, metas y promesas para el futuro ¿Dónde está el pensamiento diferente?

Lo único que pude producir este pensamiento son ideas diferentes, pero inevitablemente todas ellas han nacido, nacen y nacerán, *de un tipo de pensamiento lineal* basado en las conclusiones y deducciones de la memoria. Esto demuestra que siempre el único sistema de pensar, ha sido *el creador* de las diferentes ideas, por lo tanto, es el tipo de pensamiento único que opera en nosotros, mediante su sistema exclusivo, el único que por siempre ha existido.

Esta misma manera de pensar, también ha sido la creadora de las teorías marxistas en economía política, puesto que ha seguido el mismo patrón de amoldamiento mental que fueron utilizadas para crear las teorías capitalistas. La mente del ser humano tiene una manera lineal de pensar. Esta manera se basa en seguir un patrón de *asociación de ideas*; ese patrón de pensamiento que asocia ideas se basa única y exclusivamente en oponer una idea a favor y otra en contra, se analizan, se desmenuzan y sacamos una conclusión, lo cual se convierte en la teoría, la idea, en el ideal. Estas ideas o son reformadas, recicladas, renovadas, lo cual es el caso de la política económica del capitalismo, o la contradecimos, o son contradichas, lo cual es el caso de la política económica del marxismo. Todo esto nos lleva nada más a que toda teoría, toda idea o ideal se reduce a simplemente una *asociación de ideas a favor o en contra*.

Debemos saber que toda idea es la negación de la realidad, puesto que toda idea surge de la interpretación teórica e intelectual de dicha realidad, surge de la interpretación teórica e intelectual de un

hecho, o sea que cuando interpretamos un hecho, esa interpretación se convierte en idea.

El problema es que la realidad está basada en hechos y no en ideas. La realidad, el hecho, es que los seres humanos tienen determinado tipo de necesidades específicas.

Las teorías económicas, las políticas económicas, lo único que hacen es interpretar intelectualmente esas necesidades y luego plantean desde un nivel absolutamente teórico la supuesta solución, lo cual termina transformándose y siendo la situación en que vive el mundo hoy, y esa situación es la prueba que la economía no se encuentra al servicio del ser humano, al servicio de la sociedad, sino que por el contrario, es el ser humano y la sociedad los cuales se encuentran al servicio de la economía.

La razón por la cual la economía constantemente tiene que estar cambiando sus planes, tiene que constantemente renovar su política, es simplemente porque no está basada en hechos, sino en la interpretación de los hechos. No importa qué política económica sea, ninguna servirá para ayudar al ser humano a encontrar la paz y la felicidad, porque eso es algo que cada uno de nosotros debe hacer, lo cual no se encuentra sujeto a condiciones socioeconómicas personales, o sea no depende si somos ricos o pobres, y está muy lejos y mucho menos el acierto teórico de una política económica inventada por un clon de Washington o por algún clon de Fidel. Conclusión: sólo estamos perdiendo el tiempo con teorías infantiles que nos dice por ejemplo que el país creció un 6%, mientras que la realidad y en los hechos existe un 15% de desocupación en ese país que creció un 6%. La pregunta que surge es ¿Para qué sirve el crecimiento? En realidad ¿Para qué sirve toda esa basura cuando todo lo que tiene para dar la teoría económica o la política económica son números y porcentajes, *pero en verdad no tienen ninguna realidad de un mejor bienestar*, no tienen ningún beneficio para los habitantes de una nación, excepto números total y absolutamente abstractos?

Todo lo que existe en definitiva en todo el mundo es el proyecto teórico e intelectual de llegar a ser millonario, tanto individualmente como colectivamente. Como todo el mundo

ambiciosa, como todo el mundo es ambicioso, es en eso en donde radica la razón por la cual tiene tanta adhesión la política económica del capitalismo, simplemente porque somos ambiciosos y ella nos promete que podemos llegar a ser millonarios primero y multimillonarios después. Como nos gusta vivir sobre la base de la esperanza, entonces adherimos a todo este tipo de promesas que en verdad son realidad sólo para el 6% de la población mundial.

Las ideas no son cosas serias, nunca lo serán porque son meras interpretaciones antojadizas que jamás superaron el nivel de los sueños, lo cual indica que mientras sigamos en este camino, nada podremos mejorar en este mundo hasta tanto no aprendamos a ver la realidad tal cual ella es, no de acuerdo a como nosotros quisiéramos que ella fuera, y mucho menos mediante la interpretación de esta realidad por medio de ideas, teorías, ideales o encuestas.

Una política económica verdadera, sería aquella que se basa en la realidad de las necesidades, y en aquello que realmente necesitan las personas. La verdadera economía es aquella que sirve a las personas resolviendo sus necesidades, *no es economía verdadera la idea*, la teoría, el ideal económico, porque eso es nada más que buenas intenciones; simplemente creemos en las buenas intenciones, pero está lleno el infierno de ellas. Con cualquier teoría política, social, económica, religiosa, filosófica, lo único que hemos logrado es separarnos, dividirnos, entrar en conflicto y enfrentarnos unos con otros. Jamás *ninguna ideología* condujo al hombre a una solución de sus problemas, ni personal, ni nacional y mucho menos globalmente.

Este momento de crisis nos asusta porque vemos que estamos solos, vemos que no podemos depender de otro, vemos que los otros ya no están para sacarnos de la crisis y, es eso, lo que nos aterra. Pero la realidad es que siempre ha sido así, siempre hemos estado solos, lo cual nos obliga ha hacernos responsables de nosotros mismos, y a asumir nosotros el liderazgo de nuestra propia vida y de nuestros problemas teniendo que resolverlos, lo que se convierte en un hecho que nunca hemos realizado porque siempre hemos creído y

dependido del líder para que nos guíe y nos saque permanentemente de los atolladeros.

Hoy no es así. La crisis nos obliga a mirar la vida tanto en el presente como en el futuro, de una manera totalmente distinta; nos encontramos desamparados, sin nadie en quien apoyarnos y lo peor es sin nadie a quien culpar de nuestros fracasos ni ahora ni en el futuro. Todo esto es lo que nos produce miedo.

Toda política o teoría económica, siempre nos mantendrán en la eterna esperanza por medio de una promesa que reza que el mañana será mejor. Vivimos sustentando nuestras vidas en promesas y esperanzas que nos realizan nuestros líderes, y creemos en ellas simplemente porque no sabemos nada de nosotros mismos, porque no nos conocemos, porque no nos comprendemos, porque no entendemos ni comprendemos el mecanismo de nuestro pensar. No comprendemos de dónde nacen nuestras angustias, nuestros pesares, nuestras ambiciones, nuestros temores; porque en realidad *no sabemos* de qué manera el pensamiento *arma y estructura* el miedo dentro nuestro, eso es lo que nos lleva a creer en los demás, a creer en otro, a creer en el líder, en el gurú, en el sacerdote, en el periodista, en el político, en la autoridad.

Si no sabemos nada de nosotros mismos ¿Por qué creemos que podemos saber de qué manera y cómo una teoría económica nos ayudará a resolver nuestros problemas de mejor vivir? Si nosotros no tenemos armonía entre lo que pensamos, sentimos y hacemos ¿Por qué esperamos y creemos que puede existir armonía en el poder o en la sociedad? La sociedad, el poder, es nada más que *el reflejo* de lo que nosotros somos y no algo diferente.

Ninguna teoría resolverá nuestros problemas, sólo tendremos una sociedad mejor, más justa, más equitativa, cuando nosotros tengamos armonía interna y hayamos aprendido a cómo pensar. De ahí en más *nadie se atreverá a intentar sobornarnos*, con teorías llenas de promesas y esperanzas para el futuro.

Nadie se atreverá a ello, de la misma manera que ningún analfabeto se le ocurrirá ir a dar clases a la universidad, de la misma manera que a nadie se le ocurriría hoy en día y a nuestra edad

decirnos y tratar de convencernos de que existe papá Noel o los reyes magos. Que los economistas nos hagan creer, nos den esperanza e ilusiones para el futuro no es su culpa, es la nuestra.

Creemos en esperanzas y promesas hechas por las teorías únicas, creemos en esperanzas y promesas hechas por las doctrinas únicas, exclusivamente porque no sabemos nada de nosotros mismos, lo cual involucra el que no sepamos nada de la realidad, sólo sabemos de las interpretaciones de esa realidad; y ello lo expresa mejor que nadie la teoría, la doctrina, la creencia, el ideal. Mientras esto sea así, como podemos saber lo que efectivamente es real y no una ilusión, no simplemente una promesa, no simplemente una esperanza.

Lo único que hemos hecho en nuestra vida, es cambiar nuestro juguete psicológico. Cuando niños nos entusiasmábamos y creíamos en papá Noel y los reyes magos; hoy estos juguetes psicológicos son nuestras creencias religiosas y nuestras ambiciones, deseos, ilusiones y esperanza, que nos provocan las teorías económicas y políticas. *Sólo hemos cambiado y transformado al papá Noel y a los reyes magos por algo que creemos que es distinto, pero que en la realidad y en verdad, mentalmente no tiene ninguna diferencia.* Sigue siendo lo mismo... creencias, teorías, doctrinas, ilusiones y sueños.

Lo único que en realidad nos queda, es abandonar todo ello y hacer algo con nosotros mismos, que por primera vez en nuestras vidas *no estará basado* en ninguna teoría, creencia, doctrina, ilusión, sueño o esperanza, simplemente debe estar basado en el hecho de lo que somos.

El intento de poner en práctica cualquier tipo de teoría económica en la sociedad, siempre y sin excepción, se transforma en una ruleta, en una tómbola, en una lotería en donde los seres humanos pueden tener la suerte de ser beneficiados si ella funciona.

El mundo nunca, jamás, tendrá la posibilidad de ser mejor mientras los seres humanos nos encontremos adoptando doctrinas; el mundo no será mejor porque adoptemos una nueva doctrina política, social, económica, filosófica, religiosa. Lo que la humanidad necesita

es una economía humanitaria que se base en la racionalidad, que se base *en el pensamiento racional básico*, lo cual elimina el estar jugando al apostar continuamente a la suerte que corra un plan económico para *ver cómo nos va*, dependiendo todo ello del *ataque de bondad* que tengan *los inversores*, los dueños del dinero.

Observen lo siguiente: lo que más hay en el mundo es dinero y alimento, lo cual nos lleva a preguntarnos lo siguiente ¿Si fuéramos racionales en el pensar existiría la miseria y la pobreza en el mundo? ¿Cuál es la necesidad de ser millonarios y egoístas? ¿Por qué encontramos virtud en la ambición?

Sólo una economía humanitaria nos *elevaría al nivel y a la dimensión de seres humanos*. Esa economía humana debe estar regida por mentes racionales, las cuales evidentemente deben estar exentas de doctrinas y teorías, las cuales son garantía de encontrarse exentas de conflictos y fragmentaciones, pues sólo mentes ordenadas pueden ayudar al mundo a tener un mejor vivir material. Esta economía humanitaria debe estar basada en el servir para satisfacer las necesidades de cualquier ser humano del mundo, que necesite de su auxilio para paliar sus necesidades básicas, alimentación, educación y salud. Evidentemente que nada de esto acontecerá en nuestro mundo mientras no exista primeramente una revolución total en nuestro pensar.

Interlocutor: Lo que usted plantea es una solución definitiva pero para ello se necesita mucho tiempo, es una solución a largo plazo. El problema radica en que el mundo necesita una solución ya. De acuerdo a los problemas nacionales y mundiales que nos afectan necesitamos una solución, aunque sea momentánea, ahora, en este momento, por lo tanto, mi pregunta es ¿Cuál es la solución para esta crisis puntual que estamos viviendo?

Raúl: Desde que estoy en este mundo, no he conocido un sólo momento en el cual el mundo no esté en crisis, de manera que no creo que nos debamos preocupar por la solución de la crisis actual *porque nunca hemos salido*. Vivir en crisis, es la manera normal que hemos adoptado para estar en este mundo. Todas las crisis que han existido en la historia de la sociedad humana, de una u otra manera se

han solucionado por medio de *los parches: las reformas habituales*. No te preocupes por la crisis actual; ya inventarán algún tipo de parche y todo se calmará. Siempre es igual. Eso se debe a que somos poco serios con la vida y nos conformamos con cualquier mentira que nos prometa salir de la inseguridad.

Siempre nos hemos ocupado de discutir y de intentar resolver este efecto al cual llamamos crisis, pero nunca nos abocamos a discutir o a tratar de investigar la causa, jamás tratamos de comprender el problema raíz que la ocasiona. Esto se debe a que hemos sido *educados y condicionados* para resolver problemas, pero no hemos sido educados *para comprender* los problemas y mucho menos su causa. Ante cualquier crisis todo el mundo opina y supuestamente tiene la solución, políticos, economistas y, por sobre todo, los periodistas. Opinan también los industriales, los operadores financieros, los inversores, obreros y piqueteros ¿Por qué no se soluciona? Simplemente porque toda opinión es intrascendente.

El mundo, la sociedad, si la crisis no tiene solución, termina acomodándose, amoldándose a la nueva situación y esto termina siendo la nueva solución. No creo que la pregunta sea ¿Cuál es la solución para esta crisis? La pregunta correcta sería ¿Cuál es la causa que permanentemente nos introduce en crisis sucesivas e ininterrumpidas? Nunca analizamos o discutimos, frente a una crisis personal o colectiva, la causa. Toda nuestra discusión y análisis trata de buscar y encontrar en alguien o en los demás al culpable, al responsable de lo que nos está sucediendo, con lo cual nosotros nunca tenemos algo de responsabilidad en la crisis.

La causa de toda crisis, desde que la humanidad es humanidad, *somos nosotros mismos*, los seres humanos, porque nunca hemos sido individual y colectivamente honestos con nosotros mismos y eso nos ha hecho poco serios con la vida y el vivir. Todo lo tratamos como si fuera algo subjetivo, como si no pertenciéramos o no formáramos parte de ello, la sociedad, la economía, la política, etc. La economía, la política está hecha por seres humanos a los cuales, mediante nuestro voto y apoyo, los posesionamos en el poder.

La sociedad somos nosotros mismos, de lo contrario la sociedad no existiría.

Debemos, primero que nada, hacernos responsables de lo que hemos ayudado a construir, porque además mediante nuestra ayuda se mantiene; y no estar permanentemente buscando y tratando de encontrar culpables para justificar nuestra supuesta inocencia frente a los acontecimientos que nos aquejan, a los cuales llamamos crisis, ya sean éstas individuales o colectivas ¡La crisis que vivimos es culpa de los políticos! Esto es lo que afirmamos y es lo que opina todo el mundo ¿Quién puso a esos políticos en el poder? ¿Recién hoy descubrimos que los políticos son deshonestos? Sólo los políticos son deshonestos ¿Nosotros, no lo somos?

Señores: la política la hacen los seres humanos a los cuales llamamos políticos y somos nosotros los que le damos el visto bueno para que nos gobiernen. Somos nosotros quienes los posesionamos en el poder. Cuando ellos nos mienten con programas productivos populistas, con programas supuestamente revolucionarios, justos, equitativos, progresistas, y luego imponen algo tan inhumano y cruel como es el neoliberalismo *con su globalización de miseria*, los reelegimos y volvemos a confirmarlos en el poder pero, todo lo que ese ser tiene para decirnos y ofrecernos, es el haber ingresado al primer mundo por decreto. Ahora bien ¿De quién es la culpa? ¿De los políticos o de nosotros?

Por lo tanto señores, somos nosotros los que hemos construido esta sociedad y como consecuencia, *la crisis en la cual nos encontramos*, en la cual se encuentra inmersa la sociedad. Somos nosotros, cada uno de los seres humanos de esta sociedad los que hemos creado esta crisis y este tipo de sociedad de exclusión, inhumana, cruel, despiadada, violenta e individualista, no los políticos. Todos somos responsables de ello. Cuando descubrimos lo que hemos hecho no ataca la culpa, e intentamos por todos los medios desligarnos de la responsabilidad que nos toca, y es en ese preciso momento cuando comenzamos a culpar a los demás, políticos, economistas, policías, piqueteros, obreros, multinacionales, financistas, industriales, inversores, imperios económicos. En

realidad no importa mucho a quien culpemos, siempre serán los demás.

Honesta y realmente ¿Quién tiene la culpa de que no sepamos ver las cosas por nosotros mismos? ¿Quién es el culpable de que veamos y opinemos siguiendo un patrón de amoldamiento mental creado por medio de la propaganda que nos imponen los líderes? Honesta y realmente ¿Quién tiene la culpa que sólo sepamos “*en qué pensar*” pero no sepamos “*cómo pensar*”? Sólo nosotros ¿verdad?

Eso se debe a que nunca nos hemos cuestionado sería y profundamente nuestra manera de ver la vida. Sólo creemos que es posible ver la vida por medio y a través de una doctrina, una teoría, alguna idea, una creencia, alguna opinión, etc., *pero nunca por nosotros mismos*, lo cual significa ver el hecho tal cual es sin interpretarlo intelectualmente para convertirlo en una opinión, en una idea. Nunca vemos la vida por nosotros mismos de manera total y absolutamente independiente de cualquier creencia política, económica, social, religiosa, filosófica. La manera que tenemos de ver la vida siempre *se encuentra teñida* por alguno de estos puntos de vista, lo cual no nos permite ver la vida por nosotros mismos, sino de acuerdo *a lo que ya opinaron otros*. Lo único que conseguiremos con esto, es ingresar en la confusión generalizada en la cual se encuentra envuelta toda la sociedad, o sea, aportamos confusión a la confusión.

La pregunta era ¿Cuál es la salida?

La salida es pensar por nosotros mismos. Esa es la salida.

21 de Julio del 2001.

Salsipuedes.- Córdoba

Argentina.

SOBRE LA SOCIEDAD

La sociedad se compone por: desocupados, sub-ocupados, obreros, campesinos, empleados, comerciantes, profesionales, pequeños productores, pequeños empresarios, productores, empresarios. Como castas sociales independientes se encuentran los lumpenes proletarios que son los delincuentes, los zánganos intelectuales que son los políticos, periodistas, artistas, escritores, profesionales etc. y los lumpenes globales que son los inversores y financistas.

Cada uno de estos sectores de la sociedad tiene sus intereses intelectuales, psicológicos, políticos y económicos particulares, lo que hace que el punto de vista que cada uno de ellos tiene sobre su bienestar, sea diferente de acuerdo a la demanda de sus necesidades. Esta es la razón por la cual nunca se ponen de acuerdo en la política y en el plan económico a llevar a cabo en la sociedad.

La propiedad individual, la propiedad privada, ha gobernado el mundo desde que tenemos información de la historia (10.000 años) y en la medida que se fue desarrollando la intelectualidad en el ser humano, este sistema de gobierno necesitó de argumentos y justificativos, los cuales se transformaron con el correr del tiempo en sus teorías políticas y económicas actuales.

Toda teoría, toda creencia, toda filosofía, cualquier política, todas las ideas, argumentos, justificativos y opiniones fueron creadas por el hombre, pero ninguna de estas expresiones intelectuales *puede crear* un hombre.

En esto está basada la desventura de la sociedad, puesto que el hombre mismo *ha invertido las prioridades* al darle mayor importancia a la idea, a la creencia, a la teoría, *que al ser humano mismo*. Hoy discutimos sobre las ideas, las teorías, las creencias, las opiniones, y esto lo hemos convertido en lo importante, no al hombre, no al ser humano en sí mismo.

Consideramos abstractamente que debe haber orden en la sociedad, en la política, en la economía, pero ni por un sólo minuto pensamos que antes de que esto exista en el exterior, debe haber

orden en nosotros, en nuestra vida. No es de ninguna utilidad *práctica y duradera* el que exista un orden externo, porque *nuestro propio desorden interno lo destruirá* y ese orden terminará en caos.

El orden de nuestra mente es nuestro orden interno, y cuando nuestra mente está en orden podemos ver el hecho, lo que es, sin ninguna distorsión, las cuales son provocadas por el hábito que tenemos de convertir los hechos en interpretaciones, en ideas, en opiniones, sobre el mismo. De ahí en más lo importante pasa a ser la idea, la opinión sobre el hecho, pero ya hemos perdido de vista el hecho mismo. Ahora hemos transformado la opinión, la idea, en el hecho, por lo tanto, de aquí en más discutiremos sobre la idea, sobre la opinión. Es este el accionar y el mecanismo que nos lleva constantemente a equivocarnos en las soluciones porque *vivimos para solucionar interpretaciones*, lo cual se transforma en resolver lo subjetivo, lo irreal y, es solamente esto lo que nunca nos permite cambiar la realidad, tanto externa como interna.

La propiedad privada es la que ha gobernado el mundo y es quien lo seguirá gobernando, nos guste o no nos guste, y esto será así por la simple razón de las diferentes aptitudes que tiene el ser humano con respecto a las habilidades que posee.

Para que la sociedad, el mundo, sea más equitativo, solidario, humanitario, se hace imprescindible la existencia de una mente creadora en nosotros, y para que ello sea posible esa mente simplemente no debe estar sujeta ni esclavizada por ideas, opiniones, teorías, creencias o doctrinas, puesto que la ausencia de todo este estancamiento intelectual es lo que le da libertad a la mente.

La mente libre es la única mente creativa, puesto que no puede haber creación sin libertad previa, y es sólo este tipo de mente la que piensa por sí misma, puesto que su libertad no le exige seguir un determinado patrón de pensamiento impuesto por alguna teoría, creencia, doctrina, idea u opinión, y es sólo esta mente la que no transforma los hechos en ideas porque ella no los interpreta, simplemente *los describe* tal cual ellos son, por lo tanto, es sólo esta mente la capacitada para transformar la realidad.

Al existir en la sociedad distintos sectores sociales, con distintos intereses y con distintas necesidades, se hace obvio que *ninguna idea, opinión o teoría* la podrá armonizar. La armonía de la sociedad nacerá de una mente ordenada, libre, creadora y, por lo tanto, racional, que verá por razón natural el accionar para satisfacer las necesidades de cada sector donde se precise realizarlo.

La armonía del mundo y de la sociedad depende, hoy más que nunca y por siempre, de la existencia de mentes libres de todo tipo de teoría, creencia o doctrina, puesto que estas entretenciones intelectuales durante toda la historia humana sólo han dividido, separado a los unos de los otros, ya que al invertir las prioridades, considerando que primero y lo más importante es la idea y no el hombre, nos ha llevado a luchar por cual es la idea que se impone sobre las demás, mientras tanto la realidad devora y aniquila a los más necesitados. Este hecho a nadie le importa, excepto intelectualmente para lavar nuestra conciencia. A lo que le damos real importancia es a la posición, a favor o en contra, de la idea que ha triunfado en la sociedad, y con nuestra opinión estamos predisuestos a morir discutiendo, sin percatarnos que la vida se nos fue en buenas intenciones y espectaculares ideas, pero sin ningún hecho realizado prácticamente para mejorar el mundo ¡Seres humanos del mundo! sólo tenemos dos opciones en la vida frente a esta coyuntura, o pasamos la vida hablando y discutiendo sobre cambios, revoluciones y transformaciones para ayudar a los demás, o *hacemos algo* por ellos, o sea, o hablamos, o hacemos.

La sociedad está saturada de opiniones, ideas, teorías, creencias, doctrinas, y son éstas las que hemos establecido como guías de nuestro vivir cotidiano, pero además tienen la importancia de conductoras esenciales, las cuales creemos que están destinadas a llevarnos a una sociedad mejor, más justa, más ordenada, más coherente y más racional.

Es evidente que ninguna de estas expresiones intelectuales puede *construir un tipo* de sociedad coherente, o sea normal, porque toda idea, opinión, teoría, creencia o doctrina *carece de libertad*, porque se mueve dentro de sus propios parámetros preestablecidos

por ella misma, pero además contiene en sí las limitaciones inevitables que tiene su propio creador, o sea, el hombre.

El hombre utiliza para crear estos “*juguetes intelectuales*”, una herramienta que en sí misma es limitada, el pensamiento, porque el pensamiento sólo se puede mover en la órbita de lo que contiene la memoria, y el contenido de la memoria es su conciencia.

La herramienta, o sea, el pensamiento, es el encargado de desarrollar la idea, la teoría; de crearla y justificarla. El pensamiento al desarrollar la idea *intenta ir más allá* de su propia limitación. Es a través de la idea que el pensamiento intenta ir más allá de su propia limitación, y para ello crea un ente ideal, casi perfecto, el cual consiste en el objetivo que se propone alcanzar esa teoría, esa doctrina. Ese objetivo final es el que convierte a toda idea, teoría o doctrina en utópica, porque no se puede llegar a tal tipo de perfección por medio de una opinión, una idea, una teoría.

Toda esta proyección utópica, se debe única y exclusivamente *al deseo del pensamiento de extenderse más allá de su limitación*, y es ese esfuerzo el que lo aleja, separa y distancia de la realidad.

Tenemos conocimiento de la historia del mundo social desde hace más o menos unos 5.000 a 7.000 años, es por ello que sabemos que la propiedad privada es quien ha regido económicamente y gobernado políticamente el mundo interrumpidamente hasta los días de hoy, y por los resultados, llámense a estos números o encuestas, han fracasado rotundamente en la construcción de un mundo mejor, más placentero, más equitativo, en el cual poder vivir todos más dignamente.

Antes de proseguir, deseo hacer una aclaración. Cuando digo que los millonarios han fracasado en gobernar al mundo, no quiero, ni estoy diciendo que deban desaparecer o ser aniquilados, en lo absoluto. El pretender que exista un mundo sin la existencia de ricos y pobres es la posición más utópica e irreal que se pueda tener, sobre todo hoy en día. El problema que estoy planteando y describiendo aquí, no es precisamente cómo eliminamos a los ricos de este mundo (quizás un mundo sin millonarios exista algún día, en un futuro muy, pero muy lejano) sino, de qué manera todos los seres humanos de

este planeta podemos contribuir a construir un mundo mejor. Lo que estoy planteando es la necesidad que exige la situación actual, de que los millonarios que manejan y gobiernan el mundo cambien su política, la rectifiquen.

El método a utilizar para que los ricos realicen este cambio de rumbo y comprendan el abuso al cual ha llevado su ambición y egoísmo, es algo que depende de ellos; o comprenden la necesidad del cambio por medio del auto conocimiento y lo realizan, o la humanidad en su totalidad los obligará y quizás por medio de la fuerza, como siempre sucedió. *Son ellos los que tienen en sus manos el cambio de punto de vista que tienen para mirar y gobernar el mundo.* Si nosotros no hacemos nada para aprender a cómo pensar, lo cual significa pensar por nosotros mismos, si nosotros (lo cual significa todo el mundo), no hacemos nada para cambiar el punto de vista que tenemos para mirar la vida y el vivir, de nada servirá nuevamente cualquier cambio que exista en el mundo, porque el viejo patrón de amoldamiento mental de transformar todos los hechos en ideas, será el encargado de construir nuevamente la segregación, la exclusión y todo tipo de marginalidades comenzando por la miseria.

En definitiva: la solución del problema económico puntual que afecta a la humanidad en este momento, está en manos de los millonarios y multimillonarios el resolverlo, pero la crisis global en la cual estamos eternamente encerrados como seres humanos y sociedad, la cual termina permitiendo los abusos de los distintos sectores sociales, es deber de cada habitante de este planeta el resolverla, lo que significa transformarnos a nosotros mismos.

Ningún individuo o sociedad *podrá resolver* sus problemas y crisis, mientras se mueva basándose en sus intereses, de acuerdo a sus ambiciones, avaricias, deseos, sino que cuando sea racionalmente sensata y comprenda que *su accionar debe basarse* en sus necesidades. Moverse y actuar de acuerdo a los intereses personales o sectoriales, no es lo mismo que hacerlo de acuerdo a las necesidades.

El problema del hambre que azota al mundo no será resuelto por los reclamos de un sector ni se resolverá por sí mismo, ya que este problema está cercado, está encerrado, se encuentra prisionero en todo tipo de divisiones de carácter social, políticos, ideológicos, religiosos, está esclavizado por sectores económicos, teóricos y nacionalistas.

La solución del problema económico por parte de los millonarios, no nos sacará del resto de la crisis que enfrenta el mundo, crisis ecológica, política, social, educacional, de salud, de violencia, porque se intenta resolver cada problema por separado, como si éstos fueran algo *separado del conjunto* del vivir y de la vida.

La causa que ha dado nacimiento a esta crisis in-interrumpida del mundo es *el miedo*, puesto que éste impulsa al pensamiento a engendrar la ambición, el egoísmo, la avaricia, la inseguridad y, por lo tanto, la violencia.

La crisis del mundo es in-interrumpida debido a *los problemas individuales* que son de carácter sexual, de relaciones personales, temor, amor, muerte, sufrimiento físico y intelectual, emocionales, de dolor personal o dolor por el mundo, de religiosidad, de confusión, de desdicha, etc.; y por *los de índole colectiva* que son los problemas del hambre, la violencia, la guerra, los problemas políticos, sociales, económicos, ideológicos, los cuales se retro-alimentan del ser humano hacia la sociedad y de la sociedad hacia el ser humano, lo cual se transforma en un círculo vicioso del nunca acabar.

El "*miedo*" es creado por el pensamiento, y al ser este pensamiento el que engendra la ambición, la avaricia, la codicia, el egoísmo, la violencia y el odio, con sus subsecuentes nociones de "*mi nación*", "*mi doctrina*", "*mi creencia*", "*mi familia*", "*mi propiedad*", "*mi interés*", "*mi ganancia*", etc., transforma al ser humano en un ser mentalmente irracional e irreflexivo, puesto que sólo piensa siguiendo los lineamientos y los esquemas de sus intereses, pero no *los de las necesidades* colectivas y del "*otro*".

La adopción de teorías o doctrinas que dicen preocuparse por los problemas del mundo y su solución, es la *reafirmación del miedo-ego, del “mí-mismo”*, llevando al ser humano a preocuparse por cosas “*más grandes*”, “*más importantes que uno*”. Cuando el miedo y el mí-mismo son los que están preocupados “*por las cosas más importantes*” que afectan a la humanidad, éstas se transforman en meras manipulaciones mediáticas para elevar exterior e interiormente la vanidad, la imagen personal, y esas “*cosas importantes*” pasan a esconder la miseria interior que nos ahoga, la ambición, los celos, la envidia, el egoísmo, el odio, la violencia.

Se podrán cambiar pequeñas cosas puntuales en el mundo, porque a eso nos dedicamos, *pero no habrá transformación en el mundo mientras no exista primeramente una transformación en el pensar del ser humano que lo habita.*

3 de Agosto del 2001

Salsipuedes Córdoba

Argentina

SOBRE EL EGOÍSMO

La base del vivir y por lo cual vivir, del conjunto de la sociedad, ha sido centrada en el pensamiento económico. El pensamiento puramente económico que rige y dirige la vida del individuo y del conjunto de la sociedad, como eje central y casi único “*responsable-creador*” de los problemas del vivir cotidiano, se encuentra *sobrevaluada* a raíz de nuestra ambición y egoísmo.

Hemos puesto en la cúspide del vivir a la economía, porque lo que más nos interesa, porque lo que más deseamos, es el escapar del miedo, pero sabiendo que *estando seguros económicamente*, no seremos sobresaltados por la inseguridad que supone el no tener respaldo económico. Este hecho impulsa a nuestra ambición a conquistar la supuesta “*seguridad*” que nos dará el bienestar material.

Una vez conquistado, lo mucho o poco que obtengamos, se hace necesario su resguardo, para que esa sensación de seguridad no nos abandone, y es así como el pensamiento pasa a engendrar al egoísmo.

La mente, al introducir por medio del pensamiento en el vivir al egoísmo, *se encierra sobre sí misma* y pasa a tratar de ampliar ese encierro con el fin de sentirse libre y bondadosa, adoptando para ello argumentos, teorías, creencias, justificativos, doctrinas, etc. La mente no puede darse cuenta de este juego, porque es nada más que la respuesta del propio *reflejo condicionado* del egoísmo *examinándose* a sí mismo en el afán de convertirse en bondadoso, amplio y seguro.

El egoísmo es el resultado del miedo, lo cual presiona al ser humano por medio del pensamiento a buscar respuestas y argumentos en el afanoso, agitado e inútil intento del tratar de escapar de la inseguridad. Como este *intento de escape* es incentivado y motivado por el miedo, el ser humano no puede percibir que toda *idea u opinión* que encuentre servirá para la alimentación inconsciente de más egoísmo y más miedo. Todo esto será acompañado por la agravante del auto-convencimiento de una

supuesta “*amplitud mayor*” de la mente que le dará al ser humano la sensación de creer que se encuentra libre del egoísmo.

Como estas respuestas, argumentos, justificativos, teorías, creencias y doctrinas, son adoptados por el ser humano en un esfuerzo mental *tratando de superar* el miedo, es evidente que ellas se convierten en la prolongación del egoísmo, puesto que usa el mundo ideológico como muleta en donde apoyar el desconocimiento que la mente tiene sobre sí misma.

El pensamiento engendra el egoísmo al cual lo va matizando con “*ampliaciones*” intelectuales, y es así como el egoísmo incorpora a sus filas las ideas, los deseos, los intereses materiales e intelectuales, las conquistas materiales, emocionales y espirituales.

Cuando la mente logra observar todo esto, es evidente que lo hace desde su propio egoísmo, o sea, el egoísmo se observa a sí mismo y lo hace auto-considerándose ajeno al ser humano, que observa por medio de su mente este egoísmo.

La contradicción que produce el egoísmo observándose a sí mismo motiva a la mente a buscar el identificarse con argumentos y doctrinas que sustenten “*causas nobles*”, “*superiores*”, “*altruistas*”, con el fin de desprenderse de sí misma, o sea, del egoísmo que la embarga, la limita y la aterroriza.

Esto pareciera rendir grandes réditos intelectuales, ya que los argumentos o doctrinas, *supuestamente altruistas*, logran guardar y esconder en lo más profundo de la mente humana el egoísmo que fue el motor que impulsó al ser humano a adoptarlas. El argumento, la teoría, la creencia, la doctrina, por lo tanto, pasan a convertirse en *la prensa* que sumerge al egoísmo en el fondo de la mente humana, lo cual *hace aparentar* la transformación de la conciencia y, el ser humano termina auto-convenciéndose que realmente es así, sin poder percibir que esa supuesta amplitud de conciencia, que da la doctrina, es nada más que la ampliación del egoísmo disfrazado de causa noble. Esto en términos intelectuales se le llama ampliación de la conciencia, pero frente a la verdad es nada más que *una mayor información* en la memoria, porque al fin y al cabo la conciencia es nada más que el contenido de la memoria, por lo tanto, no existe “*la*

ampliación de ninguna conciencia”, excepto la *"apilación"* sobre el egoísmo de mucha información altruista, bondadosa, noble, superior.

El egoísmo se convierte de esta manera en uno de los *guardianes del contenido* de nuestra conciencia, cuidando y alimentando nuestras ideas, teorías, creencias, doctrinas, opiniones, argumentos, deseos, intereses, etc., por lo tanto, se convierte en el segundo *sustentador* de la desgracia y del sufrimiento humano después de la ambición, *resguardándose incluso* detrás de la filantropía, el discurso o la oración.

Lo que contiene la mente es egoísmo, y al verse a sí misma lo hace desde su egoísmo, por lo tanto es una mente encerrada en sí misma que *intenta ampliarse* a sí misma, incorporando en la memoria más información intelectual. El ser humano que puede ver esto dentro de su mente, no puede auto-mentirse más, pero como esto es nada más que una *"visión intelectual"*, no un hecho práctico, continúa dirigiendo su vida el egoísmo, ya que no puede desprenderse de él por *"el mero deseo de no tenerlo más"*.

Por más que el ser humano vea su egoísmo, no puede trascenderlo hasta tanto no sea capaz de enfrentar su miedo, puesto que el miedo es el árbol que provee la rama en la cual se encuentra sujeto el egoísmo.

En matemáticas el orden de los factores no altera el producto; en este mundo mental del hombre tampoco: miedo, inseguridad, egoísmo; egoísmo, inseguridad, miedo, por lo tanto en la teoría matemática, esto se desarrollaría así: mi miedo produce mi inseguridad lo cual hace nacer mi ambición con el fin de encontrar la seguridad que no tengo, y para mantener lo conquistado por mi ambición desarrollo el egoísmo, todo lo cual, en su conjunto, destruyen mi vida. La ecuación final, por lo tanto es: *mía es mi desgracia y mi sufrimiento*.

Se dará cuenta que si el egoísmo quiere resguardar todo para sí, inevitablemente tendrá que adueñarse también de la desgracia y el sufrimiento que produce, y ésa es *la razón por la cual nadie considera tener la culpa de lo que le pasa*.

POLÍTICA, ECONOMÍA Y COMPRENSIÓN

Interlocutor 1º) Después de la charla de anoche quisiera que hablemos de la corrupción, pero viendo todas sus implicancias.

Interlocutor 2º) Existe una idea fija en la sociedad con respecto a que los políticos y la policía son corruptos, y eso ha logrado eximir al resto de la sociedad de hacerse una autocrítica sobre la corrupción.

Interlocutor 3º) Eso sucede porque todos sabemos que culpando a los demás, estamos eximidos automáticamente de ese cargo que se les imputa a los otros.

Raúl: Eso es la prueba de nuestra corrupción. Una pregunta ¿La corrupción sólo existe en un nivel material, económico, o abarca otras áreas del vivir humanos como los sentimientos, las emociones, el pensar y el mundo psicológico del ser humano?

Interlocutor 4º) Eso es un poco más difícil de ver, pero eso también nos lleva a algo más complicado que significa que todos somos corruptos.

Raúl: ¿Piensa que no lo somos?

Interlocutor 2º) Cuando me refería a la idea que predomina en la sociedad sobre qué sectores específicos eran corruptos, trataba de plantear esto, la corrupción generalizada de la humanidad de una manera material o psicológica.

Interlocutor 1º) Creo que podríamos ampliar esta dimensión y ver la causa y las razones por las cuales le hemos dado tanta importancia al pensamiento puramente económico y puramente político. Si vemos el mundo tenemos que reconocer que toda la especie humana se encuentra alienada de manera exclusiva en esta dimensión política- económica.

Raúl: Y ello nos lleva a no tomar en cuenta todo el resto que compone el espectro de la vida y del vivir. Pero antes de pasar a este punto veamos y tratemos de resolver la pregunta anterior ¿Somos todos corruptos?

Interlocutor 4º) ¿De qué manera somos todos corruptos?

Raúl: Porque utilizamos todo tipo de artimañas para conseguir lo que queremos. Sobornamos mediante el chantaje psicológico de conciencia a nuestros amigos, hijos, padres, novias, amantes, esposa, conocidos.

Interlocutor 4º) O hacemos regalos o concesiones con el fin de obtener lo que queremos.

Raúl: Exacto.

Interlocutor 1º) Y es con ese trasfondo que abordamos toda la vida, la política, la economía, la cultura, las relaciones, etc.

Raúl: Lo cual se transforma en tradición y se incorpora a nuestra vida como método de educación. ¡Si te comes la sopa te doy un chocolate!, ¡si haces tal cosa puedes salir a jugar!, etc.

Interlocutor 2º) Es el primer sistema educativo del cual aprendemos, pero luego lo aplicamos a nuestros hijos y así sucesivamente.

Interlocutor 3º) Y esa es nuestra base mental con la cual nos acercamos al pensamiento político, social, económico, filosófico. Mi pregunta es ¿Qué resulta de ello?

Raúl: Esta sociedad. Este mundo.

Interlocutor 4º) ¿Estamos diciendo que la sociedad es el resultado de la corrupción?

Interlocutor 1º) Estamos diciendo que el ser humano que habita esta sociedad es corrupto y que el resultado de ello es expresado como opinión, teoría, creencia o doctrina...

Raúl: ...es la continuidad de esa corrupción.

Interlocutor 4º) ¿Podemos esclarecer esto?

Raúl: La opinión, la teoría, la doctrina, es la interpretación intelectual de un hecho y ello es realizado sobre la base de posiciones y propuestas que se basan en el chantaje psicológico, mediante la esperanza, de las necesidades de los seres humanos.

La corrupción generalizada es el motor que impulsa el éxito, que tienen las opiniones puramente políticas y puramente económicas en el centro y eje de la sociedad, desde el cual pretende progresar la humanidad. Eso se debe a que no hay nadie que prometa y ofrezca más esperanzas de progreso que las teorías políticas y económicas.

Interlocutor 4º) Eso dificulta terriblemente una solución para la crisis del mundo, puesto que todos estamos en un barco que tiene peligro de hundirse por una tempestad creada por nosotros mismos.

Interlocutor 2º) Lo cual se agrava, ya que pensamos que esa tempestad no tiene nada que ver con nosotros.

Interlocutor 1º) Pero además suponemos que algún salvador puede aparecer y milagrosamente parar la tormenta.

Interlocutor 3º) La pregunta siguiente que se impone es ¿Cuál es la solución?

Raúl: Eso es muy simple. Para que nuestra vida personal y para que un sistema político, económico, social, cultural y educativo, pueda funcionar normal, natural, racional, práctica y coherentemente, cada uno de nosotros debe dejar de ser corrupto, tanto interna como externamente.

Interlocutor 3º) De ello se deduce que ni la política, ni la economía son la solución.

Raúl: No lo fueron, ni lo son, ni lo serán. Observe lo siguiente: hoy las propuestas políticas o económicas tanto de derecha, centro o izquierda, son todas utópicas, irracionales, y por sobre todo impracticables, porque son planteadas desde una elite que interpreta los hechos de acuerdo a sus antojos psicológicos, los cuales se sitúan en una posición de auto-iluminados, pero que en realidad todas esas elites ya han pasado por el poder y no han sabido, ni han podido resolver los problemas de la humanidad con toda su gama de teorías, propuestas, esperanzas e ilusiones, que contienen sus doctrinas y sus programas políticos para gobernar.

La elite, o sea los jefes del partido, interpreta, deduce, saca conclusiones, y luego presenta todo este marasmo intelectual a la sociedad como la *única tabla de salvación que resolverá* los problemas. Esto lo podemos comprobar en el simple hecho de la igualdad que tiene la propuesta final de cualquier elite política: ¡Crea y deposite su confianza y esperanza en nosotros... porque somos la salvación!

Nadie debe ser ni de izquierda, ni de centro, ni de derecha, puesto que lo único que quizás salve este mundo sea el hecho de que pensemos, sintamos y actuemos como *simples seres humanos*, lo cual nos revelará que el otro no es distinto ni diferente que nosotros.

Interlocutor 4º) ¿Eso significa que la política es innecesaria?

Raúl: No señor, lo que es innecesario es la doctrina, la teoría, la interpretación intelectual. No es posible ni probable hoy en día un

mundo sin política y sin economía, el problema reside desde dónde las hacemos, si de la interpretación intelectual, o desde la comprensión.

Interlocutor 4º) ¿Existe la posibilidad del descarte de las ideologías, o es solamente un planteamiento utópico su proposición?

Raúl: Señor, no se trata de una posibilidad, *es lo que tenemos que hacer*. Hoy en día existen 3000 millones de personas en el mundo que viven con menos de dos dólares por día. Resolver esto no es un asunto ideológico de derecha, centro o izquierda, es ser simplemente seres humanos para abocarnos a solucionarlo. Pero mientras estas vanguardias ideológicas discuten cuál es el mejor plan que debe imperar para salvar al mundo, si el de izquierda, centro, o neoliberal, 35 mil personas se mueren de hambre por día, uno de cada siete niños no llega a cumplir sus 7 años de vida y solamente en este país se mueren 100 niños por día. Resolver esto ¿Es un asunto de izquierda, centro, o neoliberal, o es simplemente razonar como ser humano? Como ve, lo que está demás son las ideologías, no la política. Mientras los partidos se masacran por el poder, el mundo cada vez tiene problemas más graves y esto es la prueba que un hecho, como lo es el asunto del hambre, no será resuelto por ideología alguna, solamente lo podrá resolver la comprensión, el hecho de ser capaces de ver que el otro es nuestro hermano, es alguien como cada uno de nosotros. *Para esto no se necesita ideología alguna, sólo necesitamos ser simples seres humanos racionales.*

Interlocutor 1º) Además que la discusión ideológica separa y divide en bandos a la humanidad.

Raúl: Lo cual trae más problemas al problema que ya tenemos.

Interlocutor 4º) Realmente es tan simple, pero es tan complicado ponerlo en práctica.

Raúl: Así es señor, es muy simple, pero el problema reside justamente en querer ser simplemente seres humanos y además, no es la simpleza ni la racionalidad la que maneja el poder en el mundo.

SOBRE EL MIEDO

Interlocutor 1º) Anoche escuché en una radio un programa sobre el miedo. La gente opinaba y separaba los miedos personales de los miedos colectivos ¿Podemos analizar esto? Mi primera pregunta es ¿Existen los miedos individuales y los miedos colectivos?

Interlocutor 2º) ¿A qué se le llama miedo colectivo y a qué llamamos miedo individual?

Interlocutor 3º) Creo que intentamos separar el miedo porque en realidad no lo comprendemos, no sabemos de dónde viene, no podemos descifrar su causa y eso nos lleva a separarlo, a dividirlo, con el afán de entenderlo.

Raúl: ¿Existen diferentes miedos, o el miedo es uno solo que se divide a sí mismo direccionándose en diferentes aspectos: soledad, pobreza, enfermedad, oscuridad, muerte, etc.?

Interlocutor 4º) Es evidente que existen diferentes tipos de miedo, pero mi pregunta es ¿El miedo es algo físico, es algo mental o es una combinación de lo físico con lo mental?

Interlocutor 5º) La paralización que produce el miedo es física y mental pero ¿Cómo nace? ¿De dónde surge? ¿Qué la hace nacer?

Interlocutor 6º) ¿El miedo es una sensación ficticia que se convierte en real? ¿Es algo interno que estalla ante determinados hechos o es algo externo que nos invade?

Raúl: ¿Qué dice la psicología, la religión, la cultura y la tradición sobre esto? ¿Cuál es su opinión?

Interlocutor 6º) Bueno, la psicología dice que existe el miedo instintivo, el miedo por experiencia, el miedo deductivo y el miedo a lo desconocido. La religión agrupa todos los miedos en uno solo, el miedo a Dios. La tradición y la cultura ha desmenuzado los miedos y los ha particularizado en miedo a la enfermedad, a la oscuridad, a la pobreza, etc.

Interlocutor 1º) Dentro de la tradición y la cultura están los miedos mitológicos también.

Raúl: Esos son los tipos de miedo, pero qué opinan de ello ¿Cuál es la causa o el por qué?

Interlocutor 6º) Eso es muy extenso en el caso de la psicología, porque cada escuela ha dado su opinión, pero podemos resumirlo diciendo algo en donde todos están de acuerdo, que el miedo es innato al ser humano.

Raúl: El miedo ¿Es realmente innato al ser humano o hemos aceptado esa respuesta única y exclusivamente porque no lo comprendemos? ¿Hemos aceptado esa respuesta simplemente porque no comprendemos nada de lo que sucede en nuestro mundo interior y damos por sentado que es así?

Creo que nos hemos extendido en una infinidad de preguntas sin contestar, por lo tanto, comencemos por el principio: ¿El miedo es uno solo o existen varios tipos de miedo? ¿El miedo tiene una sola raíz con muchas bifurcaciones, o son muchas raíces distintas, independientes unas de otras?

Interlocutor 2º) Mi punto de vista es que existen muchos tipos de miedos, pero la sensación es la misma.

Raúl: ¿Cuál es el final del recorrido de cada miedo? ¿Hacia dónde se dirige finalmente cada uno de estos miedos? ¿Cuál es la dirección final de cada uno de estos miedos, o no tienen dirección ni destino final? ¿Cada miedo es algo en sí mismo, o se encuentran inmersos en un único sentido?

Interlocutor 2º) Creo que...

Raúl: Señor, *no creamos nada* por favor y tratemos de ver dentro de nosotros, tratemos de ver el mecanismo que opera en nosotros cuando sentimos miedo y cuál es el destino final que tiene ese miedo. Sólo miremos objetivamente dentro nuestro de acuerdo a las vivencias de cada uno y a partir de ahí avancemos.

Interlocutor 2º) Lo que quería decir era que ningún miedo es parecido a los demás y eso los hace únicos.

Raúl: ¿Está seguro o sólo es una suposición?

Interlocutor 2º) Estoy seguro que es así.

Interlocutor 5º) Pero anteriormente dijiste que la sensación que produce cualquier miedo es la misma, por lo tanto ¿De qué manera son únicos?

Raúl: Hagamos esto simple. Tomemos cualquier miedo y profundicemos acerca de él. Por ejemplo, el miedo a la pobreza ¿Por qué le tenemos miedo a la pobreza?

Interlocutor 2º) Porque nos sentimos desprotegidos.

Raúl: Lo cual significa que si nos pasa algo, no tenemos para comer, nos enfermamos, estaremos expuestos a toda suerte de inseguridades...

Interlocutor 5º)... que además nos llevarán al extremo de no saber qué hacer para solucionar el problema y si no lo solucionamos todo se agravará.

Raúl: Lo cual significa que el desenlace final es la muerte. La pregunta que se impone a continuación es ¿Todos los miedos o cualquier miedo tienen como destino final la muerte?

Interlocutor 1º) Sí, es así.

Raúl: ¿Por qué lo dice?

Interlocutor 1º) Porque si vemos el recorrido psicológico de cualquier miedo, a la oscuridad, a la pobreza, a la enfermedad, etc., el final es la muerte.

Raúl: O sea, que todo miedo es miedo a la muerte, lo cual nos lleva a descartar la posibilidad que exista muchos miedos, simplemente existe uno solo que es el miedo a la muerte y que se ramifica eligiendo como base a los distintos tipos de miedo.

Interlocutor 3º) Todo miedo en el fondo es miedo a la muerte, porque ese es el final, el punto álgido del miedo.

Raúl: Todo miedo es miedo a la muerte, lo que quiere decir que existe un solo tipo de miedo y es el miedo a la muerte. Ahora podemos pasar al siguiente paso: ¿El miedo es una sensación física, una sensación psicológica o una combinación de ambas?

Interlocutor 5º) La experiencia nos demuestra que es una combinación de ambas, puesto que nos paraliza tanto física como mentalmente.

Raúl: Ello nos lleva a preguntarnos ¿Cómo nace esta sensación que nos paraliza? ¿Tiene su nacimiento en la mente, o es algo externo a nosotros? ¿Nace por la asociación de ideas, o simplemente acontece sin darnos cuenta?

Interlocutor 7º) Si en el momento que nos acontece el miedo la mente no está alerta, creo que es un poco dificultoso darse cuenta cómo funciona, cómo actúa en nosotros, pero lo que sí sabemos es que la mente le da nacimiento.

Raúl: ¿De qué manera?

Interlocutor 7º) Una de las maneras es cuando la mente recuerda experiencias pasadas de orden negativa.

Raúl: Al recordar ¿Qué hace la mente?

Interlocutor 1º) Asocia las ideas y las conclusiones que le dejó esa experiencia y pasa a compararlas con lo que le puede pasar ahora.

Raúl: Eso significa que la asociación de ideas es la que da nacimiento al miedo, o sea, cuando *asociamos ideas* el miedo se introduce en nosotros.

Interlocutor 4º) Claro, asociamos lo que “*debería ser ideal*” con la realidad que estamos viviendo en ese momento que “*no es ideal*”.

Raúl: O sea, asociamos en nuestra mente dos ideas, una que conviene, *lo ideal, lo que debería ser*, con la otra idea que no conviene, “*lo que no debería ser*”, “*lo que no nos conviene ni nos gusta*”, y es en ese momento cuando surge el miedo, cuando nace y sentimos el miedo dentro nuestro.

Lo que tenemos hasta aquí, es que el miedo es uno solo y eso se debe a que todo miedo en el fondo es miedo a la muerte, por lo tanto, no existen los miedos colectivos, sólo existen los miedos individuales, que cuando uno de ellos se establece en muchas personas se les pasa a llamar colectivos y que *quien crea el miedo es la mente* mediante la asociación de ideas ¿Cuál es la siguiente pregunta?

Interlocutor 3º) ¿De qué manera podemos percibir esto en el preciso momento que acontece?

Raúl: Cuando sienta miedo, en ese preciso momento trate de ver que fue lo que asoció, cuáles son las ideas encontradas, cuáles son las

ideas enfrentadas entre sí que su mente asoció, y podrá ver cómo surgió el miedo. Verá que el descubrimiento de esto disipa el miedo instantáneamente.

Interlocutor 4º) ¿El miedo surge sólo cuando lo crea nuestra mente o existe un miedo que es ajeno a ella, un miedo que es externo y que no tiene causa?

Raúl: Sí, existe y es un miedo que sólo sentimos su sensación y viene a nosotros en forma de vibración desconocida. Él surge cuando existe en un determinado lugar la presencia de un ente negativo, de un ente espiritual tenebroso, pero todo esto obedece a otro tipo de discusión que la podemos realizar después.

Interlocutor 3º) ¿Sólo la observación disipa el miedo? ¿Con la observación de nuestros pensamientos es suficiente para trascender el miedo?

Raúl: No señor. La observación sólo le revelará ese miedo puntual que usted está sintiendo y lo cortará, pero el trascender el miedo se establece en usted después *de una experiencia máxima* que la permanente observación de su mente le ayuda a tener. Si no le acontece esa “*experiencia máxima*”, usted tendrá miedo toda su vida y por lo tanto, se verá obligado a estar ejercitando permanentemente la observación cada vez que el miedo lo visite.

Interlocutor 3º) ¿En qué consiste esa experiencia?

Raúl: Esa “*experiencia*” corta definitivamente el hábito de asociar ideas que tiene la mente.

Interlocutor 2º) ¿Podemos hablar de esa “*experiencia*”?

Raúl: Ese es un tema para otra discusión. Lo podemos dejar para mañana.

**3 de Septiembre del 2001.
Salsipuedes - Córdoba.
Argentina.**

LA EXPERIENCIA MÁXIMA

Raúl: Hablar de la “*Experiencia Máxima*” se torna complicado porque es una experiencia única, personal e intransferible. Le he puesto el nombre de “*Experiencia Máxima*”, debido a que ella divide la vida del ser humano en un antes y un después, divide la mente del ser humano en antes de la experiencia y un después de esta experiencia.

El primer problema reside cuando se quiere explicar cómo sucede: si es inducida exteriormente o es el fruto del esfuerzo interno y personal. El segundo problema consiste cuando intentamos saber o averiguar el ¿Por qué sucede? El tercer problema consiste en tener claro el ¿Cuándo y bajo qué circunstancias sucede?

Como pueden ver, lo único que hay sobre esta “*Experiencia Máxima*”, son puras incógnitas.

Interlocutor 1º) ¿Qué es exactamente lo que significa “*divide la mente en un antes y un después*”?

Raúl: Antes de la “EM.” la mente vive en dos tiempos, pasado y futuro; antes de esta experiencia la mente vive preocupada y ocupada en todo tipo de juicios, bueno - malo, justo - injusto, correcto - incorrecto, a favor o en contra, etc., lo cual la lleva a un estado obsesivo de comparación y asociación de ideas. Esto hace que la mente *centre la vida* del ser humano en *el miedo-ego* y, por lo tanto, en el *sí mismo*, esclavo, egoísta y torturante. Ese es el estado de la mente antes de la “EM.”. Después de la “EM.” la mente se encuentra libre de todo este enjambre de pensamientos alienantes y enajenados. Nunca más vuelve a asociar ideas abstractas de manera intelectualoide sobre sus posibilidades probables en el futuro. Si asocia lo hace por *una necesidad práctica* del ahora. Luego se retira voluntariamente al silencio. O sea, sólo funciona cuando *es requerida* por alguna demanda práctica, por alguna necesidad o por alguna *situación de necesidad de urgencia*. (Risas: se refiere irónicamente mediante un juego de palabras a los decretos de los políticos).

Interlocutor 2º) La pregunta del millón ¿Cómo se llega, cómo se logra o cómo se consigue tener esa experiencia?

Raúl: No existe un cómo, ni existe un camino que pueda garantizar el que ésta experiencia acontezca, sólo debe existir de parte del buscador ansias honestas y sinceras de encontrar la correcta comprensión, de encontrar esa armonía que revela por sí misma “*lo que es*”, “*la realidad*”, “*la verdad*” o como le quieran llamar. El que acontezca o no, es algo que no depende del buscador ni de sus ansias por encontrarla. Eso, a quién le acontece, cómo acontece y por qué le acontece *es un misterio*.

Interlocutor 3) ¿Existen seres elegidos a los cuales le acontece?

Raúl: No creo que sea así, creo que depende de la pasión sincera que tenga el buscador. No es algo que acontece por su deseo o por las ansias que él tenga de liberarse de su sufrimiento. Para que acontezca esta “EM.”, solamente debemos tener una alta resolución para investigar sobre la vida y el vivir. Sin esta pasión casi desesperada, nada puede acontecer. Esta pasión tiene el mismo nivel, tiene la misma dimensión que aquella que tiene el ser humano para perseguir el dinero, el éxito, la fama, el poder, sólo que esta dirección es totalmente opuesta, se dirige hacia el sentido contrario.

Interlocutor 4º) Esta pasión ¿Se puede adquirir o ya viene con uno?

Raúl: Eso es algo que no se puede adquirir, ni cultivar, eso nace con uno, es de uno, no es algo diferente a uno. Uno simplemente lo tiene.

Interlocutor 5º) O sea, que quien no tenga esa pasión enraizada no puede avanzar, no tiene posibilidades que le acontezcan esa “EM.”

Raúl: Avanzar puede, porque el avance sólo pertenece al orden psicológico. El avance es sólo una medida de la acumulación de datos en la memoria, incluso sobre la Vida, sobre uno mismo, sobre el mecanismo y el funcionamiento de la mente, etc., porque esto es nada más que un nivel intelectual subjetivo, no práctico, y es eso *lo que puede ser medido*; antes no conocía esto, ahora lo conozco, esto es lo que puede ser medido y es a esto lo que definimos como avance. El avance intelectual no es sinónimo de encontrarse con esa “EM.”. Para encontrarse, para que suceda, para que acontezca esa “EM.”, es imprescindible tener *enraizada la pasión* por querer descubrir “*lo que la vida es*”. Avanzar intelectualmente, cualquiera lo puede conseguir porque para ello basta con informarse sobre el tema.

Interlocutor 2º) ¿Qué es lo que más se percibe en los hábitos de la mente, después de la “EM.”?

Raúl: *La ausencia de intromisión del pasado.*

Interlocutor 1º) ¿El pasado se olvida?

Raúl: No, el pasado *no interviene*, existe *una ausencia* del pasado en la mente. Eso no significa *que se olvida* el pasado, simplemente el pasado *no interviene*, no opera con las informaciones de la tradición, de las experiencias, de las conclusiones sobre lo vivido.

Interlocutor 4º) ¿Y qué pasa con el futuro en la mente?

Raúl: El pensamiento cesa de proyectarse hacia el futuro. La mente se establece en el “*aquí y ahora*”, el pensamiento *deja de ser subjetivo*, puesto que no busca explicaciones en el pasado y tampoco se asienta en la esperanza del futuro con el fin de encontrar soluciones. Simplemente la mente ve la realidad, ve lo que es. Se interrumpe el proceso subjetivo, el proceso especulativo del pensar.

Interlocutor 6º) La “EM.” además de producir cambios en el funcionamiento intelectual de la mente ¿Produce cambios físicos?

Raúl: Lo que uno percibe, es una especie de limpieza en la información que tienen las células cerebrales, la mente se siente amplia y abierta, es como si por primera vez uno estuviera viendo la vida “*tal cual ella es*”. A ello lo acompañan algunos dolores muy intensos en la cabeza y en el cuerpo. Si eso es un cambio físico realmente no lo sé.

Interlocutor 3º) La “EM.” ¿Es algo que uno conquista o es algo que a uno le regalan?

Raúl: Alguien dijo alguna vez que “si golpeas se te abrirá”, eso significa que uno hace todo lo necesario y posible *para encontrar*, lo cual es equivalente al golpear, pero lo que sí es seguro es que esa “EM.” te la regalan ¿Quién lo hace? eso no lo sé, la vida, Dios, los ángeles, los Mesías, etc. Quién te lo regala no lo sé, pero lo que sí puedo asegurar, es el hecho que aquello no lo puede producir uno mismo y eso es lo que significa “*se te abrirá*”.

En definitiva uno hace y realiza de todo, pero no es por ese esfuerzo que acontece la “EM.”, digamos que simplemente acontece

involuntaria e independientemente de los deseos y ambiciones personales.

Interlocutor 7º) ¿En qué estado uno se encuentra cuando sucede la EM.?

Raúl: En un estado de *desolación absoluta*; uno se encuentra y se siente completamente solo y abandonado.

Interlocutor 7º) ¿Qué es lo que hay, en ese momento, en uno?

Raúl: Miedo, lo único que uno siente es miedo, pero no es un miedo que uno pueda diferenciarlo independiente de uno. En realidad *uno es el miedo*, no existe ninguna separación ni división entre uno y el miedo. *Todo tu ser es miedo*. Nada se puede hacer con ello, luego te abandonas y te dejas llevar por ese miedo. Cuando estás en ese estado extremo “*Aquello*” acontece. Así de simple.

Interlocutor 5º) En realidad lo que la “EM.” realiza en uno es la trascendencia del miedo.

Raúl: Sí, así es. Lo único que en definitiva uno trasciende o supera es el miedo. *Al no existir el miedo uno deja de especular*, uno abandona las subjetividades, uno deja de suponer, lo cual lleva naturalmente a abandonar *los tiempos* creados por el mundo psicológico de pasado y futuro. Observen que recurrimos al pasado solo (aunque ya pasó) porque él es inamovible, nada de él puede ser cambiado y ésta es la razón por la cual retornamos mentalmente a él, o sea, retornamos a él en busca de seguridad.

Nos proyectamos hacia el futuro con el fin de encontrar en él alguna esperanza, alguna posibilidad de que en ese “*más adelante*” se transforme nuestra vida, ya que con la vida que tenemos actualmente no estamos a gusto, no estamos satisfechos y eso nos da inseguridad. La proyección del pensamiento hacia el futuro y la rememoración que hace del pasado, obedece a nuestro miedo, a nuestra inseguridad. El pensamiento intenta, con sus recuerdos y proyecciones, encontrar seguridad y ello lo realiza porque tenemos miedo.

Interlocutor 8º) ¿Cuál es la sensación posterior a la “EM.”?

Raúl: Es una sensación extraña, es una sensación de sorpresa, es una sensación de *extraña sorpresa*, porque cesan las actividades, todos los hábitos costumbres obsesivos de la mente. Es una sensación de

extraña sorpresa porque la mente se encuentra habituada a ello. Como después de la “EM” ya no están más, uno se extraña que no estén y eso es lo que causa sorpresa, la falta de ese antiguo hábito.

Interlocutor 8º) Esta “EM.” sucede a muy pocas personas, en consecuencia existe una mayoría absoluta que se encuentra privada de ella, por lo tanto, mi pregunta es ¿Cuál es el papel de esos “muy pocos” y cuál es el papel de “esos muchos”?

Raúl: El papel de *esos muy pocos* es tratar de ayudar a *esos muchos* a ser seres racionales, seres sensatos. Todo el esfuerzo que realizan *esos muy pocos*, consiste en intentar de mil maneras diferentes la posibilidad que se tiene de vivir racional, normal y naturalmente, en esta sociedad. El saber que tenemos que compartir con el más necesitado, no es algo que pertenezca al orden de los iluminados o sabios, es la manera más básica del pensar, pero no lo hacemos en un nivel personal, cuanto menos en los niveles políticos, sociales y económicos de masas.

La economía que maneja y gobierna el mundo hoy, es el producto de nuestra irracionalidad, lo cual traerá como consecuencia, tarde o temprano, la reacción de la otra parte irracional de la sociedad que no se ve favorecida con ella. *Actuamos* irracionalmente y reaccionamos de *la misma manera*, el resultado de todo esto puede ser el caos. Lo básico, lo elemental, es que aprendamos a cómo pensar, de lo contrario nos dirigimos hacia el abismo. El papel de los *muy pocos*, es el de demostrar las conveniencias que tiene el pensar racional y sensatamente para el mundo y la sociedad, puesto que es lo único que nos llevará a una vida más dichosa y placentera que tenemos la oportunidad de vivir.

Para pensar racional y sensatamente, nadie necesita previamente el requisito de ser sabio o iluminado, sólo necesitamos *no ser* tan exageradamente ambiciosos, egoístas, avarientos y obsesivos, con nuestras cosas, ideas o posesiones.

*4 de Septiembre del 2001.
Salsipuedes - Córdoba.
Argentina.*

SOBRE EL TERRORISMO

E-mail enviado a sus amigos el 15 de septiembre de 2002

Todo el mundo que uno escucha opinar hoy en día asegura, después de los hechos de Nueva York y Washington, que a partir de ahora existirá un nuevo *orden mundial*, que existirá un replanteamiento del orden económico y político establecido.

Si esto es verdad, si esto se concreta, será nada más que la comprobación de la irracionalidad en la cual nos hemos acostumbrado a vivir, puesto que para plantearnos el cambiar algo de lo insensato de este mundo, necesitamos que estalle el centro cerebral de la globalización y que sea atacado el centro del poder militar del mundo.

Conclusión: mientras no mueran 5.000 personas por lo menos, *no somos capaces de plantearnos seriamente la posibilidad de vivir racionalmente* y menos *si no son* víctimas norteamericanas o del primer mundo, no se nos ocurre cambiar con el fin de vivir simplemente dentro de la sensatez, la racionalidad, o sea, lo normal.

Cuando hablamos de terrorismo, realmente todo se hace muy confuso puesto que es tan amplio el espectro que abarca, que al observarlo quedamos impotentes frente a él. Existe el terrorismo político, militar, económico y periodístico. La pregunta que se impone a continuación es la siguiente: ¿Cuál de todos estos terrorismos es el menos peligroso? o si queremos, la podemos hacer al revés ¿Cuál de todos es el más peligroso?

Cuándo hablamos de terrorismo militar ¿De cuál de todos hablaremos? ¿Del fundamentalismo islámico o del terrorismo de estado que ejercen Birmania, Somalia, Israel, Estados Unidos, China, Rusia, Colombia, Indonesia, Irán o Cuba? Todo el mundo ejerce su poder militar para sobornar y someter a los demás. Cuando hablamos de terroristas y terrorismo político ¿A cuál de todos lo tipos de chantaje nos referimos? ¿Al que ejerció los Estados Unidos hace una semana en contra de las Naciones Unidas, proponiéndoles el pago de su deuda de 1.000 millones de dólares a cambio de que ningún militar norteamericano *sea juzgado* en tribunales internacionales por

crímenes de guerra? o ¿De la necesidad de Bush de declarar una guerra, a *quien sea*, para favorecer a sus amigos, los fabricantes de armas que financiaron su campaña electoral? Cuando hablamos de terrorismo económico ¿A qué nos referimos? ¿Al soborno que le hacen el FMI o el BM a los países del tercer mundo? o ¿A la fuga de capitales financieros a los paraísos fiscales? ¿Cuál de todos estos terrorismos es el que le hace menos daño a la humanidad? Y no hablemos del terrorismo periodístico, que es capaz de presentar imágenes, como la de los palestinos que supuestamente celebraban el ataque a Washington y Nueva York, cuando en realidad esas imágenes son de 1991 cuando los palestinos celebraban la invasión de Irak a Kuwait, con el sólo fin de provocar y alimentar el inicio de una nueva guerra, lo cual *es el mayor negocio* de todos los medios periodísticos.

El sistema político, económico, social y financiero, que le hemos impuesto al resto de la humanidad, y digo, le hemos impuesto porque lo inventamos los occidentales, que mata 35.000 personas de hambre por día, ¿*No es terrorismo*? No lo sería si faltaran alimento y dinero, pero resulta que lo que más sobra en el mundo es dinero y alimentos ¿Somos racionales? ¿No somos terroristas? ¿Se han dado cuenta que la irracionalidad ha puesto a un solo hombre, Osama Ben Laden, a la misma altura que tenía la URSS en los tiempos de la guerra fría?

El fundamentalismo musulmán es la coronación suprema de la *obsesión irracional a la cual arrastran las doctrinas* al ser humano. La coronación suprema de la imbecilidad, consiste en creer que inmolándose al matar a sus enemigos (judíos y norteamericanos) irán al paraíso. Lo que evidentemente ni siquiera sospechan es que... “*en el paraíso no se aceptan imbéciles*”, pero esto es algo que ningún fanático podrá comprender. Aunque esto parezca cómicamente irónico, en realidad sólo estoy describiendo una verdad, y para que lo comprueben se los voy a demostrar.

La ciencia ha identificado y ha descubierto las raíces de todas las enfermedades, pero no ha podido ni descubrir ni encontrar la raíz de la estupidez. Los Mesías del mundo que tiene cada religión

lograron -según sus libros sagrados- curar, sanar y hasta incluso resucitar muertos, pero ninguno -y esto consta en sus libros sagrados- *logró recuperar o sanar a un imbécil*. Lean, vean y examinen esos libros y podrán encontrar esta antigua falencia (con respecto a la estupidez) tanto de la ciencia, como de los Mesías. La estupidez, por lo tanto, *es la enfermedad más seria que aqueja a la humanidad* por dos razones: primera, porque no tiene cura, y segunda porque es algo que adoptamos nosotros mismos, aceptamos y comulgamos con ella mediante el auto-hipnotismo que nos indica que aquello en lo que pensamos es la única, absoluta y total verdad ¿Quién nos podrá curar? Sólo nosotros mismos, pero como nos hemos dirigido en la dirección inversa a la racionalidad, al adoptar la estupidez como forma de vida, estamos perdidos.

Todo terrorismo, el que nos conmueve sentimentalmente por ser realizado mediante *actos impactantemente crueles*, como aquel terrorismo sensual, casi subjetivo, seductor, que usa la política, la economía y el periodismo, para someternos psicológicamente a sus caprichos, nacen de nuestra irracionalidad; lo que quiere decir que de una forma u otra somos responsables del mundo que tenemos. Ahora ¿Qué podemos hacer para desbaratar el terrorismo mundial? ¿Podemos hacer algo o nos encontramos imposibilitados en el colaborar para acabar con todo este flagelo?

Lo primero que tenemos que tener en claro, es que cuando nos planteamos el acabar con el terrorismo ¿Nuestra acción debe estar destinada para acabar con todo y todos los tipos de terrorismo, o solamente deseamos acabar con el terrorismo de actos impactantes que nos desagradan y nos impactan psicológica y sentimentalmente?

La corriente de pensamiento que hemos puesto en marcha y la cual domina al mundo, sólo puede ser contrarrestada por medio de un ser humano que simplemente acepte *lo sensato y lo racional como única política global que puede gobernar el mundo*. Ese ser humano que acepta lo sensato y lo racional es cada uno de nosotros, porque además ve la aplicación de esta política como necesaria y urgente en razón de la situación en que se encuentra el mundo.

La corriente de pensamiento basada en el individualismo (la cual está de moda) que sustenta el progreso económico como único camino hacia la felicidad, la armonía, la paz y la libertad, transformando así a la ambición y al egoísmo en sinónimos de virtud, ha fracasado -y no importa cuanto tiempo más nos demoremos en darnos cuenta que fracasó-, lo cual nos revela que seguir centrando *nuestra vida individual y colectiva en el economicismo* significa que seguiremos alimentando y sustentando un mundo en donde los defectos más nefastos y oscuros del alma humana, serán convertidos en virtud, el orgullo, los celos, la envidia, el egoísmo, la avaricia, la ambición, el odio, el rencor, la venganza, la traición; puesto que para vivir en el individualismo, se necesita centrar la vida en el *sí mismo* absoluto, por lo tanto, en el ejercicio del terrorismo mental personal. Hacemos esto, porque de lo contrario la mente no soporta las presiones a las cuales es sometida por esta vida de ilusiones y arribismo por un lado, y la realidad y sensatez por el otro.

La vida de ilusiones y arribismos, sólo puede ser sustentada por el miedo y la ignorancia, ya que ella está basada en *lo que quiero ser*. La vida de la realidad y la sensatez, se encuentra sustentada por la honestidad y la simpleza, puesto que se basa en *lo que soy*, y es esta contradicción que la mente individualista no soporta, por lo cual se ve obligada a transformar los vicios privados en virtud. Esta es la base del pensamiento de la sociedad, la cual la denominamos "*la corriente moderna del pensar*" ¿No hemos usado el pensamiento para hacer terrorismo psicológico hacia dentro de nosotros mismos y, por lo tanto, como consecuencia hacia la sociedad?

El terrorismo -o problema- más grande que nuestra vida y nuestra sociedad tiene, "*se basa en la deformación del pensar que termina haciendo parecer como valores reales a un sin número de valores abstractos*", como patria, democracia, libertad, nación, instituciones, educación, economía, política, religión, las cuales en realidad, no superan a cualquier tipo de abstracción filosófica porque lo real es el hombre, sus virtudes, con un correcto pensar sensato y racional, eso es lo real.

La irracionalidad que provoca el individualismo de las doctrinas o creencias, hace estallar dos aviones en las torres gemelas de Nueva York, porque lleva a pensar que mediante el suicidio y el asesinato, pueden conquistar a Dios y al paraíso. Pero la realidad demuestra *que no pueden* conquistar a Dios y al paraíso *por mérito propio o por ser hombres virtuosos*. Como en la realidad eso les falta, se transforma en la mayor conveniencia en sus conciencias y en sus oídos las subjetividades y abstracciones religiosas... “*por medio de tal acto te ganarás el paraíso y a Dios*”. La deformación del pensar termina haciendo de *cualquier abstracción una realidad* y, de la misma manera que para un fundamentalista musulmán estas abstracciones son verdades, para nosotros nuestras abstracciones de nacionalismo, patria, libertad, democracia, gobierno, instituciones, etc., son verdaderas, y por ellas también estamos *dispuestos a matar* en su defensa, de la misma manera que lo está un fundamentalista ¿No somos terroristas? ¿Quién es menos terrorista, ellos o nosotros? ¿Qué inmolación o asesinato está bien? ¿Existen las guerras y los asesinatos *justos* o todas las guerras y los asesinatos *son injustos*? ¿Cuál asesinato y cuál guerra es la justa? ¿Qué virtud encontramos en la guerra? ¿Es virtud el matar en la guerra con excusas y justificativos que *sólo la irracionalidad* los considera como valederos, porque supuestamente están basados en la defensa de la patria, el nacionalismo, la civilización o la doctrina?

La deformación irracional del pensar, con seguridad encontrará argumentos y valores en *la guerra de defensa*, sin sospechar jamás que en cualquier tipo de guerra, *todos somos perdedores*; pero esto no tiene ningún valor, puesto que el pensamiento encontrará *mediante lo racional* [...] los argumentos necesarios que tiene la irracionalidad para justificar el asesinato y la guerra que le conviene: dirá que es necesario *responder a los ataques externos*, y eso será suficiente para continuar la escalada de muerte, derramamiento de sangre, dolor y asesinato de inocentes. Lo irracional jamás tendrá la sensatez suficiente para darse cuenta que para terminar con una guerra -que ni siquiera comenzó-, uno de los contrincantes deberá detenerse para que no haya más muertes.

Lo práctico indica que nos planteemos ¿De qué manera podemos parar el terrorismo de cualquier organización? Como ésta agrupación o secta no es un país concreto, se deben centrar todos los esfuerzos y recursos económicos en los servicios de inteligencia para hallarlos, identificarlos, detenerlos y juzgarlos. Eso evita la guerra. El atacar un país con el justificativo -“*de que los albergan*”- no resolverá el problema, porque en el medio morirán miles, *tan iguales e idénticos a las víctimas norteamericanas* de Nueva York y Washington, y seguramente los terroristas ya no se encontrarán ahí. Lo que continuará por lo tanto, será más de lo mismo, ataque norteamericano, inmolación de terroristas, y así “ad-eternum”.

Sólo podemos ayudar a parar este flagelo del terrorismo, dándonos cuenta que nuestra mente puede ser libre, no encontrándose limitada por sus condicionamientos fronterizos de nacionalismo, religiones, doctrinas políticas, ni por afanes adquisitivos económicos ni de poder. Si realmente pudiéramos comprender esto, no estaríamos dándole permanente importancia a las miles de abstracciones, por la cual estamos dispuestos a inmolarnos, o a mandar a nuestros hijos a la guerra para morir o matar por ellas, sino que le daríamos importancia al hombre, al ser humano, al otro, porque eso es lo objetivo, eso es lo real. Lo otro, lo subjetivo, es lo irreal.

El fundamentalismo islámico manda matar y a la inmolación a sus hombres, argumentando subjetividades teológicas; el fundamentalismo militar y patriótico manda a matar y morir a sus hombres argumentando subjetividades nacionalistas o doctrinarias. ¿Cuál es el menos fundamentalista, o cuál fundamentalismo es el mejor? *Todo fundamentalismo defiende abstracciones subjetivas, no al hombre*; y el hombre, el ser humano es lo único real; la idea, la teoría, la doctrina, la creencia, no es lo real, *es sólo fundamentalismo ideológico*, ya sea disfrazado en forma de lo político, lo religioso, lo filosófico o lo social, por lo tanto, *la comprensión de los fundamentalismos de nuestro pensar y su instantáneo abandono, es lo único que podemos hacer personal y realmente para ayudar a desbaratar el flagelo del terrorismo, pues de lo contrario no seremos*

mejores, ni diferentes a ningún terrorista... “seremos iguales a ellos, aunque no pongamos bombas”.

Amigos míos, sed libres en vuestro pensar y por sobre todo, pensar por vosotros mismos. Un abrazo eterno: Raúl.

LA LIBERTAD INTERIOR

¿A qué llamamos espíritu? ¿A qué llamamos espiritual? Las definiciones que existen para explicar lo que es el espíritu y lo espiritual son tan abstractas, difusas, vagas, especulativas, que en definitiva sólo han servido para una división intelectual más, puesto que se usa para enfrentarlo a la vida material, de tal manera que esto supone “*dos tipos de vida*”, totalmente independiente una de la otra; cosa que es imposible que pueda existir. Es imposible, puesto que el espíritu es energía y la materia es energía condensada, o sea, una no puede existir sin la otra.

La vida espiritual se encuentra determinada por el tipo, el estilo, la forma y la dirección, que le demos al pensamiento, o sea, la búsqueda de armonía interior. El pensamiento es un *proceso material*. La vida material también está determinada por el pensamiento, sólo que su dirección es opuesta, ya que busca la comodidad para el cuerpo, por lo tanto lo llamado espiritual y material, se encuentran regidos por el *proceso material del pensar*. Como podemos ver no hay “*dos tipos de vida diferente*”.

El mundo interior del ser humano es la vida *con la que vivimos*; el mundo exterior del ser humano es la vida *en la cual vivimos*. La vida interior, por lo tanto, es aquella que nos acompaña, vayamos donde vayamos, hagamos lo que hagamos y seamos lo que seamos, ella no puede ser transferida ni cambiada por deseos, entusiasmos o ambiciones, porque ello es *lo que somos*, y el intelecto no tiene capacidad para *transformarla* en lo que él *ambiciona ser*. El mundo o la vida interior, es inseparable e indivisible de nosotros, *nosotros no existimos sin ella*, y ella no existe sin nosotros. Nacemos, crecemos, nos desarrollamos, morimos y (si les agrada) resucitamos con ella.

Si somos egoístas, eso es lo que somos y ese es nuestro mundo interior; el intelecto no podrá cambiar esto *por el mero deseo* intelectual de *querer ser bondadoso*. Para transformar esta vida interior, se necesita algo más que el mero deseo de *querer cambiar*. Pero eso es otro tema que tocaremos más adelante.

El mundo exterior refleja la vida *en la cual vivimos*, nuestra familia, nuestros amigos, nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestra nación, nuestro mundo, nuestras costumbres, nuestra idiosincrasia, nuestra cultura, etc., el cual no puede ser cambiado, transformado o sustituido, por una determinación personal o por el equivocado deseo intelectual que considera que *cambiando lo exterior*, cambia lo interior.

La vida interior y la vida exterior se influyen mutuamente. El mundo exterior tiene mucho más peso con respecto a la influencia que puede ejercer el mundo interior sobre él. Pero es justamente en este punto en donde surge la mayor paradoja, la cual consiste en que no existe una transformación real del mundo exterior, si el hombre no transforma primero su mundo interior, porque el mundo exterior está formado por todos los complejos, enajenaciones, alienaciones y miedos, que el mundo interior del ser humano contiene. El cambiar el mundo exterior, por lo tanto, *es la continuidad de lo anterior*, es más de lo mismo. Esto puede ser comprobado por la experiencia comunista.

El cambiar las bases subjetivas, lo que conocemos como *bases de cualquier sociedad*, la política, la economía, la cultura, la educación, es nada más que *cambiar de poder propagandístico* hacia una dirección contraria; es intentar cambiar en la mente del hombre el tipo de enajenación y alienación que ya tiene, por otra supuestamente mejor y superior, o sea, más de lo mismo. Esto evidentemente no transforma nada.

La lucha que tienen actualmente los llamados *progresistas* contra *el sistema establecido*, es nada más que *un forcejeo* de opiniones propagandísticas. Lo que los une y los hace idénticos, es que ninguno de los dos sabe que *la propaganda es la negación de la verdad*. Ni los auto-llamados progresistas, ni el sistema establecido *pueden transformar* esta sociedad y este mundo, porque sus propuestas están sustentadas en “*ideas-sobre*”: el hambre, el trabajo, la dignidad, etc., y *no sobre la transformación interior del hombre*, lo cual es la raíz de toda desgracia, abuso y desdicha humana, aplicada hacia los demás o hacia sí mismo.

No me agradan las profecías pero me encuentro en la necesidad de hacer la primera de mi vida: *Mientras los llamados “progresistas” y el “establishmen del régimen establecido” no planteen, y no vean para sí mismos y para los demás, la necesidad básica de la transformación propia, la transformación interior del ser humano, nada cambiará ni será transformado en este mundo.* Todo lo que puede haber, será nada más que reformas que se llevarán a cabo cuando sientan *que esté en peligro* el régimen establecido. Por lo tanto, nada cambiará en este mundo para beneficio de todos los seres humanos de este planeta, hasta tanto no exista una transformación interior en cada uno de nosotros.

El mundo exterior ha sido una eterna crisis, desde que el hombre tiene conocimiento de la historia. A pesar de esta lección, todo lo que se nos ha ocurrido es seguir intentando *el cambiarlo exteriormente*, como si él fuera habitado por subjetividades y no por seres humanos reales con un mundo interior caótico y confuso. Si no cambia este mundo interior caótico y confuso ¿Quién es el que va a cambiar el mundo en algo mejor? ¿Algún extraterrestre? ¿De qué manera el mundo dejará de ser caótico y confuso, si sus habitantes lo son? ¿Podrán hacer un mundo ordenado, justo y coherente, los mismos seres humanos que tienen y poseen un mundo interior conflictivo, confuso y caótico? ¿De qué manera cambiamos el mal por el bien, si somos malos? ¿Por decreto, ley o deseo?

Todos los cambios propuestos por el *progresismo* son utópicos y los propuestos por el *“régimen establecido”* son más de lo mismo, *porque es evidente que el “establishmen” nada quiere cambiar*, ni jamás se lo propuso ni se lo propondrá, excepto que sean tocados sus intereses económicos, psicológicos o intelectuales, para dar alguna migaja disfrazada de *reforma o cambio*. Esto nos deja frente a la cruda realidad que nos indica, con los hechos, que estamos solos, y lo único que tenemos *es a nosotros mismos*, para transformarnos y transformar el mundo, lo cual significa transformar nuestra vida interior.

La libertad interior se basa en la independencia absoluta del pensar, lo cual es lo único que libera al hombre de todo tipo de

totalitarismo político, militar o económico, aunque se encuentra disfrazado de democracia, o de creencia religiosa, cultural o de tradición nacionalista.

La libertad interior, o espiritual si lo prefieren, consiste única y exclusivamente *en un pensar* en el cual existe una ausencia total de cualquier *pensamiento fijo, obsesivo y dogmático*. La ausencia en la mente de este tipo de pensamiento es la armonía, la paz y, por lo tanto, la ausencia de caos, confusión y conflicto, o sea, la libertad interior. *Sin libertad interior no puede existir libertad exterior* excepto como una falacia, un deseo, una aspiración, pero no como una realidad, porque los hechos demuestran que en este tipo de libertad, a la cual llamamos democracia, en donde el más poderoso impone las reglas del juego, sometiendo a los demás por medio de la seducción propagandística basada en el slogan “*de que somos libres*”, sólo sirve para una minoría minúscula y sus corporaciones.

La libertad exterior o democracia, seduce al ser humano porque le da la oportunidad de elegir su propia dictadura, y con esta *libertad* es que el hombre se embriaga y se ciega para no poder ver su opresión y esclavitud interior. La mente se apega a esta libertad exterior porque sólo *la puede vivir* como un deseo, *una idea*; no como *una realidad* exenta de principios y doctrinas libertarias.

Como vemos, la democracia al depender de una *idea exterior de libertad*, al no nacer de la libertad interior del hombre, es nada más que la falacia de la libertad, lo cual la convierte es una utopía, que en la realidad y en los hechos, no se diferencia de los regímenes dictatoriales y totalitarios. *La democracia real es aquella que surge como consecuencia de la libertad interior del hombre*. La negación de la democracia es aquella que surge de la *idea de libertad*, porque cualquier “*idea*” *no es la cosa en sí*, es nada más que la proyección intelectual exterior de lo que deberíamos ser interiormente. Esta es la diferencia entre la idea y el hecho. El hecho es nuestra libertad interior, la tenemos o no la tenemos. Cuando no tenemos esa libertad no nos queda más que apegarnos a la idea.

Cuando transformamos el hecho en idea, sólo vivimos en la falacia, sólo vivimos *en lo que debería ser*, por lo tanto, cuando

intentamos o *cambiamos la sociedad* [...] sólo trasladamos y transfiguramos las antiguas falacias por otra *supuestamente nueva*, porque *no estamos transformando* lo que es, sino lo que debería ser, o sea, cambiamos una idea por otra idea. A esto se debe el fracaso del marxismo y del neo-liberalismo

No se puede cambiar “*lo que debería ser*” porque no existe como realidad, sólo existe como teoría, doctrina o creencia. Cuando cambiamos una idea por otra, una teoría por otra, una doctrina por otra, una creencia por otra ¿*Dónde y cuál es el cambio?*

Nadie puede cambiar el mundo y nadie está llamado a hacerlo. El querer cambiar el mundo es sólo una idea, una falacia, una subjetividad. Lo único que podemos hacer es transformarnos a nosotros mismos, porque ese es el único hecho posible, porque es la única y verdadera realidad que tenemos a mano. La *idea* es la sociedad, el *hecho* somos nosotros; la *idea* es un mundo mejor, el *hecho* es un hombre mejor; la *idea* es un mundo más justo, menos ambicioso, egoísta, violento y guerrero, el *hecho* es un hombre justo, bondadoso, bueno, pacífico y armonioso, porque sólo del hombre, de acuerdo a como él sea, nacerá la nueva sociedad para bien, o continuar igual para mal.

Si nos apegamos a la transformación de ideas, seguiremos igual, si nos abocamos a la transformación de los hechos, que somos nosotros mismos, existe la única posibilidad de transformar este mundo.

Idea: Sociedad, mundo, o...

Hecho: Ser humano, nosotros mismos.

Esa es la cuestión.

¿Qué es lo que Transformaremos?

EL PROGRESISMO TROGLODITA

¡No tiren contra Robin Hood!. Esta es la frase que más he escuchado de parte de los auto-denominados progresistas para defender al troglodita de Osama Ben Laden.

Robin Hood robaba -según la historia- para dar a los pobres. Ben Laden hizo su fortuna precisamente al revés de la causa que motivó a Robin Hood, pues su dinero lo consiguió por medio del abuso, la explotación, la sumisión de los pobres, y no amansó su fortuna para *repartirla entre los pobres*, sino que la usa para *instaurar un sistema esclavista-feudal*, dogmático, servil, y él, como buen jeque árabe, sólo aspira a convertir a sus pares y a los demás en lacayos.

Es a este personaje troglodita que los trogloditas “*progresistas*” [...] intentan defender sin tomar en cuenta que su (“supuesto”) *anticapitalismo es la negación absoluta del humanismo revolucionario*, porque tanto su doctrina política como su creencia religiosa, representan la alienación y la enajenación arcaica que sustenta toda doctrina fundamentalista.

El régimen afgano y Ben Laden, no han hecho nada para erradicar la pobreza en esa nación, en cambio se han dedicado a destruir estatuas religiosas y a creyentes de otras religiones, a someter a la mujer a la condición de *hembras inservibles*, que su única utilidad en esta vida es procrear, a expulsar a cuanto extranjero pisa Afganistán, a matar por medio de la traición a sus oponentes políticos afganos e internacionales; por lo tanto, el pensar que esta sociedad (Afganistán-Ben Laden) son los representantes y los nuevos defensores de los oprimidos del mundo es el mayor absurdo, la mayor estupidez y *el máximo retroceso mental de los progresistas*; hasta llegar al grado de troglodismo ideológico.

Deseo explicarles algo a *los progresistas*. Carlos Marx afirmó que el único estagio superior al capitalismo era el socialismo. Jamás planteó que la sociedad *debía involucionar* hacia el feudalismo, (que es la sociedad que propina Ben Laden) como medio para superar al capitalismo, o sea que Carlos Marx era un evolucionista, por lo tanto,

entre los talibán y Ben Laden versus E.E.U.U., elegiría a los E.E.U.U. porque para él la sociedad debía avanzar hacia el futuro y no detenerse en el tiempo y mucho menos retroceder.

Como podemos ver, los progresistas han retrocedido al nivel de una mente arcaica, feudal y troglodita, como la de Ben Laden. ¿Qué nos queda si la propia *vanguardia* se posesionó en la “*retaguardia absoluta del pensar*”?

Esto ni por asomo significa que George Bush se encuentre en un estado superior de pensamiento que su colega Ben Laden, puesto que desde la misma *dimensión intelectual de Rambo*, los dos creen que *las ametralladoras y las bombas solucionan todo*.

Señores, este es el mundo de hoy: Bush y Ben Laden, Sharon y Arafat, Putin - Berlusconi – Blair - Jospin y Aznar, etc., etc., etc.

En el medio sólo existe un montón de inoperantes que ni siquiera abren la boca para que sepamos que opinan. Pensándolo bien, es mejor que no lo hagan. Este es nuestro mundo y quienes lo gobiernan, lo que significa que no es necesario ser algún profeta de la Biblia o Nostradamus para saber *que esto no tiene buen final*.

Los gobernantes son arcaicos, los progresistas son arcaicos, lo único que nos queda para intentar hacer algo por el mundo somos nosotros mismos, solos, abandonados y desamparados por líderes, políticos y sociales, gurúes, sacerdotes pastores, Imanes y rabinos, lo cual es *lo mejor que nos pudo haber pasado en la historia humana, porque ahora sólo dependemos de nosotros para hacer algo por el mundo, ahora es sólo nuestra responsabilidad*. Este es el único progresismo real, puesto que nos libera de toda dependencia visible u oculta y de todos los Ben Laden grandes o chicos.

Esta es la verdadera y única “Jihad”.

SOBRE LA JIHAD

Jihad significa guerra sagrada. Según el Corán son los tipos de guerra que debe liberar el creyente musulmán. El Corán divide esta guerra sagrada en dos tipos. El primer tipo de jihad es aquella que se libra sobre los propios demonios, es la lucha de uno mismo contra los demonios que lo invaden, esta es la Jihad superior. La Jihad inferior es la que se libra contra los ataques externos recibidos personalmente o contra el pueblo de Alá, o sea, es la respuesta del practicante en defensa propia frente a la agresión exterior.

La Jihad superior, la máxima Jihad, es aquella que se libera con el fin de vencerse a sí mismo, lo cual significa *el conocerse a sí mismo*, lo que es equivalente a descubrirse y ver la totalidad del contenido de nuestra mente y nuestro ser, o sea, todas nuestras obsesiones, miedos, deseos, odios, rencores, ambiciones, egoísmos, resentimientos, violencia y deseos de venganza. Esto debe ser conocido con el fin de vencerlo (trascenderlo).

El tener estos defectos en nuestro interior, facilita el acercamiento de los demonios, por eso la lucha de la Jihad Superior es una guerra sagrada, es una guerra santa, y es este mismo hecho que la define como Guerra Santa Superior, porque el estar libre de estos demonios interiores libera al hombre de los demonios exteriores que lo pueden atacar.

Esta Guerra Santa Superior o Jihad Máxima, se define como tal, porque para el Islamismo lo máximo, lo superior es La Santa Vida y, para ser vivida de acuerdo a la ley del Corán, el practicante musulmán debe aspirar a la Santidad de su vida. Para llegar a ello debe ganar el Jihad Superior.

Esta Jihad es Superior, porque lo importante es el hombre, ya que él representa la creación máxima de Alá, pero sin haber librado la guerra santa superior (Jihad) es una creación imperfecta y eso no honra a Alá.

La Jihad inferior es aquella batalla que el practicante del musulmanismo debe llevar a cabo como *auto-defensa* frente a un

ataque a su persona, o por la defensa del territorio del Islam frente a una invasión extranjera.

La inmolación es con referencia a la entrega total que realizó Alí, primo de Mahoma, en una batalla frente a otros guerreros. La inmolación nunca fue vista por el musulmanismo como una forma de matar civiles, inocentes o seres desarmados. La inmolación es un acto heroico y digno que realiza un guerrero frente a otro u otros guerreros de su mismo nivel, que refleja el verdadero honor en donde se elige la muerte en batalla antes que la rendición.

Los terroristas que se inmolan en la actualidad, deberían primero seguir las reglas del Corán, intentando antes que nada vencer a sus propios demonios antes de llevar a cabo actos innobles y denigrantes, como son los de matar inocentes, civiles y gente desarmada, puesto que *el prestarse* para semejantes actos, es la evidencia que se encuentran poseídos por una legión de demonios; por lo tanto, si no han *librado y ganado* la lucha de la Jihad Superior *¿Cómo creen que estarán al lado de Alá e irán al cielo?* ¿Quizás tengan esta creencia porque consideran que con un acto de la Jihad inferior es mérito suficiente para sobornar a Alá?

El terrorista del fundamentalismo musulmán no tiene la capacidad para darse cuenta que es a ellos a quienes sus jefes (que no se inmolan) les chantajea la conciencia y los sobornan con “un (supuesto) lugar en el paraíso y al lado de Alá”, lo cual revela que su sacrificio e inmolación es nada más que *a cambio de una coima teológica subjetiva, insustancial*, sin que nadie le puede garantizar que va a ser así *¿Cómo es posible que semejante imbécil no cometa todo tipo de estupideces? Imposible ¿verdad?*

La incomprensión y *la lectura textual* de cualquier libro sagrado llevan inevitablemente al fundamentalismo, ya que ellos están plagados de metáforas, aforismos, parábolas y esoterismo. Cuando se acepta textualmente un libro sagrado simplemente se cae en el dogmatismo total, en el fanatismo absoluto, y como consecuencia en la muerte mental, en donde Dios no tiene ningún significado verdadero para la vida, excepto como mera muleta

psicológica en donde el dogmático apoya su miedo y sostiene su invalidez mental.

El fanático usa la palabra *Dios* para sostener su *invalidez* mental ya que es incapaz de pensar por sí mismo y darse cuenta que no es lo mismo Dios, que la interpretación intelectual y textual de una “*causa llamada Dios*”, que sólo la usa para escapar del miedo. La *causa llamada Dios*, es nada más que un negocio del intelecto vendidos por *Broker de la muerte* supuestamente religiosos por medio de bonos a cobrar en el futuro; siempre (supuestamente) después de la muerte.

Estas alucinaciones intelectuales que produce el miedo, deben ser exorcizadas por medio de la Jihad Superior puesto que la “*causa de Dios*” no existe, excepto como “*causa del Demonio*” disfrazado de un Dios que premia y castiga, lo cual crea culpa y condena en nuestra mente, y ello no puede ser otra cosa que *obra del Demonio*, puesto que el final de todo esto es nada más que miedo en nuestro interior. Luego de estar poseídos de esta manera, nuestras mentes están en liquidación frente a cualquier chantaje psicológico.

Es precisamente en este momento, cuando aparecen los broker espirituales y nos ofrecen la “*fórmula de la salvación*”, y nosotros, con tal de liberarnos de esa obsesión demoníaca que nos culpa y nos condena, aceptamos la máxima estupidez e imbecilidad a “*cambio de nuestra salvación*”.

Conclusión: la verdad es que no hemos sido capaces de ganar la batalla de la Jihad Superior, no hemos sido capaces de vencernos a nosotros mismos, y no hemos sido capaces de vencer a nuestros demonios, por lo tanto, el demonio de la ambición nos convencerá que aceptando la Jihad Inferior habremos ganado nuestra guerra santa en su totalidad, lo cual no tiene honor, dignidad, heroísmo ni valor, ya que es contra seres inocentes, indefensos, civiles y desarmados.

Aunque los musulmanes fundamentalistas crean que han ganado la guerra santa, la verdad revela que frente a Alá han perdido la Jihad, lo que significa que es Satanás quien los espera... No Dios.

EL SER Y EL MUNDO

Una incógnita eterna es a lo que llamamos Ser, su existencia, en que consiste, y su relación con el mundo. El mundo es el hábitat del Ser, el Ser es quien hace al mundo y es esto lo que hace que el Ser sea el mundo. El mundo no puede ser el Ser puesto que su existencia depende de la existencia del Ser. Sin existencia del Ser, el mundo no tiene valor ni sentido.

El Ser es la totalidad de la entidad humana, pero esta totalidad es alterada por las fracciones del pensamiento las cuales lo cercan y lo invaden a través del conocimiento. Es en este punto donde la memoria suplanta a la inteligencia y la opinión hunde al Ser en el olvido, lo cual termina transformando al Ser y a la inteligencia en una idea, en un postulado filosófico intelectual, por lo tanto, el ser humano los deja de ver como una realidad, como el hecho real de su existencia.

A partir de este punto la memoria toma el comando de la existencia y el Ser, la esencia del hombre, es mezclada junto con el mundo que ha sido construido con valores de fracciones del pensamiento, los cuales están dominados por el miedo y la ambición.

La memoria por medio del pensar crea y desarrolla la idea, la cual es expuesta por medio del pensamiento en forma de cultura, tradición, educación, política, religión, valores morales y nacionalistas. Todo esto es el conocimiento que envuelve, invade e *inventa un ser* rellenándolo con intelectualidad. El Ser ha sido suplantado en la mente del hombre por la idea, la opinión, o sea, por una fracción del pensamiento que se resume en el miedo.

El pensamiento, al ser el movimiento de la memoria, sólo puede interpretar el contenido que posee, y es *desde esta fracción* que intenta relacionar al Ser con el mundo, lo cual termina siendo nada más que *una interrelación entre* el miedo y el mundo. El pensamiento, al ser el creador del miedo, el cual se expresa en el hombre por medio de la culpa y la condena, impulsa al hombre hacia la búsqueda de seguridad y es este sentimiento el cual interviene para terminar rellenando la memoria de conocimiento, y es este

conocimiento el que se pregunta y cuestiona al Ser y su existencia, o sea, el miedo tratando de escapar de lo que no comprende.

Al encontrarse excluido el Ser de la vida y del mundo, tomando su lugar el miedo representado por el conocimiento psicológico, el hombre se ve en la imperiosa necesidad de *estructurar* un mundo desde la ignorancia y desde las limitaciones del pensamiento, lo cual da como resultado un hombre y un mundo *inconsciente* del sentido del vivir y de la vida.

La totalidad de la entidad humana llamada Ser, se encuentra sumergida y perdida en la noche de los tiempos, y de aquí en más el hombre la considerará como una simple subjetividad filosófica, porque el conocimiento ha logrado introducir la parcialidad, y esa parcialidad intelectual ha pasado a suplantar a la totalidad.

La totalidad es el orden natural de la mente, la cual surge por *ausencia* del miedo, y contiene en sí misma la inocencia y la pureza, por no encontrarse perturbada por el intelecto que busca seguridad. Se encuentra perdida porque lo que existe en el hombre es conflicto y división en su mente, y es partiendo de estos conflictos desde donde edifica el mundo. Esto hace que el contacto actual entre el Ser y el mundo no tenga relación alguna, simplemente es una relación entre el miedo y el conflicto, lo que convierte el vivir y la vida en un mundo de ambición, egoísmo, deseos, sueños y violencia ¿No es eso lo que vivimos?.

El hombre hoy no es el Ser, *es el miedo*, y el mundo *es* la proyección de este miedo. Esta es la razón por la cual no se puede cambiar el mundo y esto se convierte en una empresa utópica e imposible porque sólo podemos transformarnos a nosotros mismos y la consecuencia de ello es la transformación del mundo, o sea, la trascendencia de nuestro miedo es la inocencia, la pureza, la armonía, la inteligencia y la paz, eso es la expresión del Ser y eso sería el mundo.

El Ser es lo que está más allá de todas estas expresiones y de toda verbalización, porque el Ser sólo se puede vivir, pero no se puede intelectualizar para hacerlo tangible *al intento* de vivirlo como teoría filosófica o meta a ser alcanzada. Esto es lo que hace al Ser

intangible y, por lo tanto, subjetivo, porque la fracción, la parcialidad no lo puede descifrar, comprimir, comprender y mucho menos vivir. En definitiva: el pensamiento, o sea, la fracción, la parcialidad *no puede comprender a la totalidad*, sólo la totalidad puede comprender a la parcialidad y usarla en la utilidad que ella tiene.

Las limitaciones del pensamiento, amoldan al hombre a la esfera de la memoria y todo lo demás es parte del catálogo de entelequias filosóficas, resolviendo de esta manera todo *lo que le es imposible dilucidar*.

El pensamiento intenta juntar, mediante el intelecto, a la mayor cantidad de parcialidades que él mismo crea, con el fin de *darle un sentido* de totalidad, con lo cual evita que el Ser resurja. El hombre, por lo tanto, se encuentra así *incapacitado* para *ver* que la base de su existencia es una totalidad que se divide en parcialidades y no *un cúmulo* de parcialidades que intentan convertirse en una totalidad.

En la práctica de la vida diaria de nuestro vivir interior esto es así: las parcialidades que intentan ser la totalidad son la culpa, la condena, la asociación de ideas, el miedo y la memoria, que al armar las opiniones, teorías, doctrinas y creencias *intentan ser lo total*. La totalidad que se divide en parcialidades, por las necesidades prácticas del vivir son: la inocencia, la pureza, que dan surgimiento a la inteligencia y es esto, que por naturaleza original, nos hace vivir en el Ser, puesto que sólo la libertad de la mente puede crear y prescindir de inventar opiniones, sólo la inteligencia puede vivir prescindiendo de la invención que significa la interpretación intelectual de los hechos.

La inteligencia surge cuando el miedo deja de fraccionar la mente y, al *no encontrarse* la mente encerrada en una fracción intelectual que se arroga para sí la totalidad, surge la creación y el acto de vivir en el mundo, sin ser ese mundo el producto del miedo.

El Ser sólo surgirá en el hombre cuando éste se encuentre exento de miedo. Mientras tanto no existirá unanimidad para la convivencia del Ser y el mundo, con el fin de armonizar la vida.

El Ser es la totalidad de la armonía del hombre con la naturaleza, con el Cosmos, porque el Ser es la energía que vive en todo y que, por lo tanto, penetra todo. La ausencia del Ser en el hombre, centra la energía en la memoria y el pensamiento, creando de esta manera un mundo diminuto que puede ser resumido en una doctrina, creencia u opinión. La totalidad de la Naturaleza y el Cosmos desaparecen del vivir y se pasa a tener la noción que ello es algo ajeno y sin sentido. Aquí es cuando la tarea del miedo se siente realizada y completa: ha logrado separar al hombre de su Esencia.

Siembra miedo, cosecharás violencia. Siembra violencia, alimentarás el miedo. Desarrolla tu intelectualidad, tendrás buena memoria. Alimenta tu memoria, cosecharás opiniones. Siembra opiniones, cosecharás divisiones. Siembra divisiones, cosecharás guerras. Expande la guerra, cosecharás la muerte. El trabajo del miedo *ha sido* realizado, de aquí en más sólo *nos queda* el vivir así.

LAS REVELACIONES DEL TERRORISMO

La omnipotencia que da, el auto-considerarse dueño de la verdad, lleva al hombre a una secta o a una organización, a realizar una campaña proselitista que se adjudica para sí la representación de los pobres, los oprimidos, los subyugados, de los sectores populares o del pueblo de una nación.

Esta arrogancia *iluminista salvadora* viene desde los orígenes de la política, en donde quienes gobernaban pertenecían a los poderes teocráticos que tenían como fundamento el slogan que decía que “*todo poder viene de Dios*”, el cual lo hizo famoso San Pablo. Esta frase fue acuñada por un político como San Pablo como necesidad de acabar con la antigua discusión en la cual se centraba la actividad política que se relacionaba con: *Si Dios es o no el dueño del poder*.

La política durante toda su historia se movió basándose en la *presencia o ausencia* de Dios. La ausencia de Dios en la política se concreta a partir de la revolución francesa, la cual se define como laica y se acrecienta mucho más durante el surgimiento de las revoluciones comunistas en parte de Europa y Asia.

La caída del muro de Berlín hace resurgir la religiosidad basada en el dogma. Los partidos políticos y organizaciones se hacen eco de esto, e incorporan a Dios nuevamente en la política, dándole así un impulso vertiginoso e impensado al fundamentalismo de todo signo, cristiano, musulmán, judío, budista, hinduista; los cuales pasan a tener un crecimiento inusitado.

El siglo XX se caracteriza por ser el mayor crematorio de ideas sensatas de la historia humana, pero a partir de la caída del muro, ese cementerio se hace globalmente universal desde donde presenciamos atónitos la intención de reducir todo el pensamiento humano a una *idea única*.

En este marco se desarrolla libremente el mayor avance conocido por la humanidad del terrorismo comunicacional, económico, político y social. Estas condiciones habilitan y favorecen los argumentos del terrorismo militar quien cambia sus blancos militares por blancos civiles, desarmados e inocentes. La humanidad

se convierte así en la carne de cañón de masacres inexplicables para la razón y la sensatez que desea, mediante miles de esfuerzos, explicar la estupidez y el sin sentido de estos actos suicidas.

Los hombres y coches bombas establecen la masacre como *nuevo estilo político*. La humanidad, sin haber digerido, dilucidado y mucho menos comprendido estos métodos, no alcanza a reaccionar cuando el terrorismo introduce en la escena el avión bomba, elevando la masacre al nivel de genocidio y estableciendo así su “*post-modernismo político*”.

El terrorismo logra plenamente su objetivo: *causar terror*. El mundo se encuentra atónito frente al televisor mirando el genocidio de Nueva York y Washington y el terrorismo nos despierta de un largo sueño: “*la seguridad no existe*”, ni la física, ni la económica, ni la intelectual. Lo único que real y verdaderamente tenemos y poseemos *es inseguridad y miedo*.

Esta revelación que nos ha hecho el terrorismo no nos agrada ni nos gusta, pero además hace surgir en los afectados directos, el pueblo norteamericano y occidente, los más oscuros y nefastos sentimientos que estaban guardados, sumergidos y escondidos, en lo más recóndito del alma humana: *resentimiento, rencor, odio, deseos de venganza, y el más salvaje e insensato nacionalismo*.

La crueldad del acto terrorista nos ha dejado desnudos: *también deseamos matar, asesinar y vengarnos como lo hacen ellos*. La mayor revelación del acto terrorista *es que somos iguales a ellos*. Ellos “*tienen*” sus razones, nosotros “*tenemos*” las nuestras. Ellos tienen su “*guerra santa*”, nosotros tenemos nuestra lucha del “*bien y del mal*”. Ellos tienen sus inmoluciones para “*llegar*” a Alá. Nosotros tendremos a nuestros héroes para “*conseguir*” la “*justicia Infinita*”.

Es demasiado triste descubrir que la víctima puede ser peor que el verdugo, es demasiado triste lo que nos revela el terrorismo:

¡¡“*Que somos iguales a ellos*”!!.

SOBRE LA PAZ

Si el hombre quiere la paz real y verdadera debe acabar con todas sus identificaciones políticas, religiosas, nacionalistas, agnósticas, ateas, sociales, filosóficas y económicas, porque para vivir en paz basta con que seamos simplemente seres humanos, puesto que es lo único que *no nos divide, no nos separa*, ni hace que nos sintamos superiores o mejores que los demás.

¿Cuál es la dificultad de ser simplemente seres humanos?

No se puede ser imparcial para ver el mundo, si uno es el productor de *su propia película psicológica*. Con nuestras ideologías y creencias, producimos nuestra propia película y por medio de esta película vemos el mundo. Nuestra película siempre es la mejor, el guión trata siempre de pluralidad, armonía, democracia, paz, amor, libertad, justicia, bondad, cambio, reforma, revolución, honestidad, racionalidad, sensatez, inteligencia, etc., pero como se trata sólo del argumento psicológico, *no tiene relación con la realidad que vivimos* y, en la práctica de la vida diaria, sólo nos sirve para decir que eso es lo que pensamos, lo cual no significa que *sea lo que vivimos*.

La paz sólo existe en el silencio, porque la palabra paz *no es la paz*, es verbalización, el deseo de paz, es sólo buena intención pero *no paz*. Los acuerdos de paz no son la paz; es un acuerdo del cese de la guerra, por lo tanto, para tener paz, nosotros mismos nos debemos librar de todo aquello que la mente ha aceptado previamente como verdad, extraída de argumentos verbales fundamentados y aglutinados en doctrinas y creencias.

El aceptar la argumentación de verdades verbales premeditadas, estructuradas y esquematizadas, en doctrinas o creencias, inevitablemente nos enajena, ya que pensamos desde ello, encerrando a nuestra mente en la alineación, puesto que *el pertenecer intelectualmente a algo* es la negación de la libertad. La mente está esclavizada a esos argumentos que acepta como verdad, la libertad ya no existe, por lo tanto, el pensamiento inventa la creación de la libertad exterior (ya que la interior la perdió) reclamando para sí el

derecho a la *libre expresión*, la *libertad de cultos*, la *democracia*, la *libertad de organizarse*.

La pérdida de la libertad interior crea la cárcel psicológica de la mente por medio del pensamiento que se identifica con algo. Esto crea la contradicción entre el mundo interior y el mundo exterior, entre la libertad interior y la libertad exterior, generando un conflicto que no puede ser armonizado y no tiene solución. La salida que el pensamiento le encuentra a esto *es la exigencia* de la libertad exterior, lo cual desde el nacimiento es conflicto.

Se exige la *libertad exterior* con el fin de discutir, propagandizar, imponer, pero como los demás también están haciendo lo mismo, las ideas *se convierten* en el conflicto de la sociedad con las cuales se debate como antesala de la guerra.

Todo comienza como un debate del derecho de la libre expresión, y la sociedad al tomar partido de ello, se divide a sí misma creando su propio fraccionamiento. En este punto ya nos encontramos fraccionados interior y exteriormente, por lo tanto, la única salida es, *el buscar acuerdos*.

Si fuéramos realmente racionales, jamás nos veríamos en la necesidad de discutir la libertad de expresión, ya que ello es lo básicamente normal, ni de *buscar acuerdos entre las fracciones disidentes*, por la simple razón que la paz es lo natural, lo normal, es una necesidad elemental pero, se hace inevitable no llegar a este punto porque hemos perdido la base de la libertad con la adquisición de creencias y doctrinas; hemos perdido la libertad interior. Hemos hundido el barco, lo único que nos queda son los salvavidas, pero creemos que *perfeccionando los salvavidas* no se volverá a hundir el barco.

Hablar de paz sin tener libertad interior es lo mismo que estar montado en un salvavidas, pero creer que estamos en un crucero de placer. Para comenzar a hablar seriamente de paz nos tenemos que desprender primeramente de todo lo que nos causa división interna y que, como consecuencia, produce fraccionamiento externo. Si no tenemos paz nosotros ¿Por qué razón debería haber paz en el mundo? Si no somos libres nosotros ¿Qué paz conseguiremos?

La guerra siempre es *una guerra de ideas*, no existe otro tipo de guerra. Todas las guerras de la humanidad han sido, son o serán por el enfrentamiento de ideas. La idea, los ideales, llevan en las entrañas la guerra porque nadie crea o adopta un ideal que no sea *a favor de y en contra de para llegar a con el fin de conseguir tal cosa*.

Las ideas transformadas en ideales (creencias, doctrinas) sólo pueden generar una paz artificial, una libertad exterior también de índole artificial, porque sólo obedecen a un deseo, no a una realidad que nace y puede ser vivida *desde dentro* de nosotros hacia afuera, sino que *viene desde fuera* para tratar de instalarse en nuestro interior como verdad, lo cual sólo puede ser sustentado por el auto-convencimiento *de que es así*. Este auto-convencimiento *de que es así* es el esfuerzo que hacemos para convertir al ideal en verdad.

La libertad y paz exterior, se expresan en la idea de la democracia, la cual nos transmite la sensación de ser libres y la sensación de paz asegurada, pero para sustentarse necesita de la predica y la amenaza incesante *de su defensa*.

La libertad y la paz interior no se expresan en idea alguna, simplemente *es así*, no necesitan de predica alguna y de “*ser defendida*”. Esta es la diferencia que existe entre la teoría y el hecho.

¿Qué clase de libertad y paz es aquella que necesita ser proclamada y defendida, sino aquella que se sustenta en la opresión y la violencia? Cuando nuestra paz y libertad son perturbadas, para defenderlas recurrimos a la máxima opresión, crueldad y violencia: *la guerra* ¿Qué buscamos conseguir con la guerra? ¿La instauración de la misma paz y libertad que hemos destrozado con la guerra?

No somos libres, somos oprimidos por nuestros odios, rencores, celos, orgullos, avaricias, ambiciones, vanidades, antipatías, nacionalismos, etc. Eso es lo que somos, no otra cosa, y ninguna idea *transformada en teoría de la libertad y de paz* nos hará libres y pacíficos. Ninguna idea o ideal puede suplantar lo que somos interiormente, sólo lo puede hacer en la apariencia. Esto hace que, para comenzar con nuestra transformación interior, o sea, la real y verdadera transformación, empecemos por el abandono de nuestras doctrinas y creencias.

Construimos un orden sobre la base de mentiras que convertimos en verdad, luego defendemos estas mentiras con la mentira mayor: *la guerra*, que en caso de ser ganada restablecerá *la mentira anterior* del orden externo, lo que nuevamente nos dejará expuestos a los ataques y consecuentes genocidios porque internamente seguimos siendo los mismos, y eso nos obliga a cosechar nuevamente lo que nuevamente hemos sembrado: *violencia y guerra*.

Si la paz no nace de una mente exenta de conflictos y que se encuentra vacía y libre de contenido ideológico, lo máximo que obtendremos será una tregua.

Lo estúpido se caracteriza por el razonamiento y la acción infantil de los mayores, lo cual nos permite salir a defender una mentira haciéndola aparecer como verdad. Pero la realidad es que, mientras no arreglemos la causa del conflicto que somos nosotros mismos con el contenido ideológico de nuestras mentes y nos convirtamos en simples seres humanos, sólo tendremos paz mediante acuerdos, sólo tendremos paz mediante una tregua, lo cual no es paz, es nada más que el intervalo entre una guerra y la que viene.

La intelectualidad del mundo se pregunta ¿Qué nuevo mundo nacerá después del 11 de septiembre del 2001? Lamento desahuciarlos en sus especulaciones porque la respuesta es, *ninguno*. No hay posibilidad que cambie el mundo si no cambia el hombre; no hay posibilidades que exista transformación alguna en la sociedad si no hay transformación en nosotros. Un hombre no es otro, ni distinto ni diferente por usar frac hoy y jeans mañana; sigue siendo el mismo.

El adoptar cualquier doctrina, cualquier creencia, es tener el cerebro lavado premeditadamente, lo cual aceptamos para sentirnos *que pertenecemos a algo* y, es esta aceptación ideológica la que nos separa de los demás, la que crea el conflicto, porque lo hacemos con el fin de encontrar seguridad, con el fin de escapar del miedo y, en ese afán de encontrar seguridad y escapar del miedo nos identificamos con la idea que más se acomoda a nuestra exigencia e intereses intelectuales, y con ello *dejamos de ser simplemente seres humanos*.

EL MIEDO Y EL VIVIR

El aceite que lubrica nuestra vida: reacciones, argumentos, auto-consideraciones, justificativos, condenas, juicios, valores, con la consecuente construcción de sociedades basadas en todo tipo de creencias e ideologías, *es el miedo*.

El miedo nos empuja, nos obliga, nos presiona permanentemente y nos arrincona física e intelectualmente, lo cual nos lleva a buscar distintas maneras de escapar de él. Físicamente hacemos distintas cosas y nos dedicamos a diversas actividades, trabajo, sexo, deporte, etc. Intelectualmente intentamos escapar por medio de la adopción de ideologías, doctrinas, creencias.

La presión que ejerce el miedo sobre la mente humana empuja al hombre a buscar desesperadamente cualquier tipo de seguridad, y es así como el pensamiento se identifica ideológicamente con aquello que le dé *la sensación de que pertenece a algo*. Esto es lo que da nacimiento al nacionalismo, la política, la economía, la religión y, como resultado final, las ideologías, la autoridad, los líderes, la idolatría, la ilusión, la esperanza, la fantasía, los deseos, las creencias, los dogmas, etc..

La transformación del ser humano es la transformación de su pensar, lo cual significa la transformación de su mente y ello implica la revolución de todos sus valores, de su ética, de su irracionalidad. El descubrir esos valores, esa ética y la verdadera racionalidad significan comprender el miedo y su máxima creación, *la ambición y el egoísmo del "sí mismo"*, lo cual permite *producir en uno* un cambio absoluto y radical.

Una vez que el miedo se encuentra instalado en nuestra mente, impulsa al intelecto a crear una entidad ficticia que le da una sensación de eje del vivir, *el mí-mismo*, el ego, lo cual *supone* que el miedo es de nivel secundario.

El miedo en acción es el parloteo de la mente, o para decirlo de mejor manera, la reacción del miedo es el parloteo de la mente, ocupando de esta manera la totalidad de nuestro pensar y, por lo

tanto, de la actividad de nuestro vivir, lo cual significa que todas nuestras actividades, acciones y reacciones son producto del miedo.

El *mí-mismo* es una entidad ficticia inexistente porque nadie la puede vivir ni sentir. El miedo el hombre lo vive y lo siente. El pensamiento, con el fin de escapar del miedo, crea psicológicamente a esa supuesta entidad permanente que termina convirtiéndose en la propia alimentación del miedo, el cual le da permanencia por medio de la ambición y del deseo de *querer llegar a ser*. El querer llegar a ser es solo miedo de comprender y reconocer lo que soy.

La palabra verdad en latín es “*verus*” que significa “*lo que es*”, por lo tanto, lo que somos es la verdad, lo que *intentamos* ser es la mentira. Este dilema ingresa en nosotros a través de la comparación, y aquello que *quiero ser* se convierte en el objetivo, el sentido y la meta de nuestra vida, lo cual, al ser una proyección del pensamiento hacia el futuro, termina convirtiéndose en el conflicto interno y, por lo tanto, en la fuente que alimenta el miedo puesto que para sustentarse necesita de la negación de la verdad.

La negación de lo que somos se establece como desdicha en nuestro interior con el consecuente sentido de frustración, lo que a su vez se transforma en nuestra cárcel intelectual, psicológica, emocional, que termina por anular nuestros sentimientos y virtudes, pasando a ser reemplazados por razonamientos sobre el amor, la bondad, la humildad, etc..

El mundo interior del hombre, por medio del intelecto, al intentar negar lo que somos por medio de la proyección del querer llegar a ser, anula la realidad y la verdad, siendo el motor de todo esto el miedo puesto que para existir necesita de la asociación de ideas; lo que es y lo que debería ser, lo que conviene y lo que no conviene, lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, lo mejor y lo peor, etc.

Tenemos miedo de aceptar lo que somos porque suponemos que seremos rechazados, no aceptados, nadie nos reconocerá como algo importante, y éstos son los argumentos que toma el intelecto para alimentar y crear el miedo, proyectándose a lo que debería ser, a lo que quiero ser, a lo que deseo que fuera.

Esto hace al miedo el eje de nuestra vida y el centro que acciona toda nuestra actividad física y mental, lo cual crea el conflicto interno y como consecuencia la división y el conflicto externo, terminando como *el cetno* que gobierna el mundo.

Hacemos la guerra por miedo, acordamos la paz por miedo, somos violentos por miedo, hacemos leyes por miedo, nos consideramos intelectualmente hermanos de todos los seres humanos por miedo, hacemos límites nacionales por miedo, queremos creer en la igualdad humana por miedo, creamos doctrinas nacionalistas por miedo; por lo tanto, el miedo es centro del vivir.

Hacemos la guerra con el fin de conseguir seguridad, acordamos paz con el mismo fin. Somos violentos por nuestra inseguridad interior, y encontramos en la violencia la única manera de conseguir respeto externamente, lo cual es miedo. Para defendernos, ser respetados, y encontrarnos a resguardo de todo tipo de violencia hacemos leyes que nos protejan, lo cual es miedo; etc., etc.

Al ser el miedo *el gobierno de nuestro mundo interior como del mundo exterior*, nos sentimos obligados a buscar permanentemente resguardo, seguridad, y lo hacemos desde nuestra inseguridad lo cual alimenta y mantiene el miedo que nos obnubila, con lo cual el miedo se transforma en la causa de todo conflicto y de todo accionar confuso de nuestra vida, como del conjunto de nuestra sociedad.

En todos los países del mundo hemos hecho de la economía el eje del vivir de la sociedad, porque en la obtención de bienestar material encontramos cierto sentido de seguridad contra todo lo que nos asusta: el hambre, la enfermedad, la soledad, la rutina, todo lo cual es miedo a la muerte, pero pensamos que si tenemos un buen sistema económico *estaremos a resguardo* de que alguna de estas cosas nos afecten de forma grave.

Así como hemos hecho de la economía el centro de la atención y de las actividades de la sociedad, hemos convertido al bienestar económico personal en el casi exclusivo sentido que tiene nuestra vida, puesto que, al *no encontrar* seguridad psicológica en

nuestro interior la única salida que pensamos que nos queda es la búsqueda de seguridad económica, lo cual termina creando en nosotros mayor inseguridad y más miedo, porque tratamos de encontrar por fuera lo que nos hace falta por dentro.

El miedo termina, por lo tanto, convirtiéndose en el motor que nos obliga a encontrar algún tipo de satisfacción y esperanza psicológica, para lo cual adoptamos una creencia, alguna ideología, alguna doctrina, que llene en nosotros el sin sentido que tiene nuestra vida. La doctrina, la teoría, la creencia, el ideal, nos agrada porque nos da la sensación *de que esta vida* por fin tiene un sentido y un objetivo, lo cual revela que le hemos *inventado* un sentido a nuestra vida, pero en el fondo seguimos insatisfechos porque no podemos *suplantar lo que es* y lo que somos por medio de una invención intelectual, que en el fondo es nada más que una interpretación de la realidad, de los hechos.

La mente acepta la doctrina, el ideal, la creencia, con el fin de intentar *disipar el miedo* que la tiene poseída, puesto que además toda esta clase de artilugios intelectuales le permite auto-calificarse como una persona buena que se encuentra preocupada por la suerte de los demás, creyendo que pensando de esta manera aumentará las virtudes que en realidad *no posee*, puesto que considera que al tenerlas, en un ámbito exclusivamente psicológica, disipará el miedo y la desdicha *que sí posee*.

Nuestro vivir es miedo y nuestro miedo es nuestro vivir. La trascendencia del miedo sólo acontece cuando él nos ataca, nos posee y nosotros *nos abandonamos* para que él *opere sobre nosotros* sin intentar hacer algo, ni física ni intelectualmente, para escapar de él. De no ser así, el miedo será nuestro eterno compañero de nuestro vivir y, por lo tanto, seguirá siendo quien dirija, determine y gobierne nuestra vida y al mundo.

7 de Diciembre del 2001.

Salsipuedes - Córdoba.

Argentina.

SOBRE EL LIBRE PENSAR

Abunda en demasía en nuestra sociedad la propaganda, la publicidad, la promoción, sobre las supuestas bondades y ventajas que proporcionan el libre pensar que nos permite la democracia ¿Existe algo como el libre pensar? ¿El pensamiento es libre o todo esto es nada más que propaganda que permite alimentar una mentira que nos hace creer que tenemos *libertad de pensar*, lo cual nos mantiene prisioneros *de la dictadura* del pensamiento y la memoria? ¿*Es libre el pensamiento*? ¿Existe libertad en el pensamiento que se encuentra sometido a una creencia, a una filosofía, a una ideología, a una teoría o a una doctrina? Desearía que hoy pudiéramos hablar sobre eso.

Ustedes pueden ser marxistas, demócratas, progresistas, católicos, budistas, musulmanes, nacionalistas, neoliberales, socialdemócratas y vaya a saber cuantas otras cosas más, masones, rosacruces, new-age, etc., etc. Pues bien, el hecho de que hayan podido elegir entre distintas teorías, doctrinas, creencias e ideales, la posibilidad de poder elegir ¿*Es a lo que llamamos libertad de pensar, verdad?*

Independientemente de la teoría, doctrina, ideal o creencia que hayan elegido, es inevitable el hecho de *quedar presos a un determinado patrón de pensar* que es establecido por los principios, los argumentos, las deducciones y el análisis que contiene la doctrina.

Pero la condición mental del ser humano antes de adoptar alguna idea en particular es de confusión producida por la desesperación que le provoca *el no tener* una meta, un objetivo que le dé sentido a su vida. Al encontrar un ideal se siente resguardado, protegido intelectualmente, porque experimenta la sensación de pertenecer a algo.

La estructura psicológica de una mente que opta, que elige, es de división, confusión y conflicto, porque de ser lo contrario, una mente pacífica, armoniosa, no tendría la necesidad de elegir, por lo

tanto, el elegir *en qué desea pensar* es la base generalizada del “*libre pensamiento*” y, por lo tanto, del conflicto.

Al poder elegir *en qué deseamos pensar*, el ser humano no ve el peligro que significa el pensamiento estructurado en una doctrina; el daño, la división, el conflicto, que alimenta en sí mismo y que como consecuencia causa en la sociedad y el mundo

La doctrina, la creencia, le esquematiza la mente porque le indica y aconseja al ser humano “*en qué pensar*” coartándole de esta manera la posibilidad de aprender a *saber cómo pensar*.

Al no ver el ser humano el peligro y las consecuencias nefastas que provoca y provocará la adopción de una creencia o ideología, tanto para sí mismo como para la sociedad, la hace suya con el convencimiento que no tiene *nada de malo*, y que por el contrario, la adquisición de estos ideales intelectuales es *el aporte y su preocupación para la construcción de un mundo mejor* [...]

Con este auto-engaño se siente preparado para construir su vida y poder enfrentar intelectualmente al mundo, puesto que la doctrina le da la seguridad de *ser y pertenecer a lo que es verdad*.

Necesitamos aferrarnos a cualquier ideal, única y exclusivamente cuando nuestras mentes son desordenadas, confusas, divididas y conflictivas ya que, si tuviéramos una mente armoniosa, ordenada, libre y pacífica ¿*Cuál sería la necesidad de doctrina o creencia alguna?*

Pretendemos en realidad que el ideal produzca en nosotros orden, coherencia y armonía, en nuestra mente y en nuestro vivir, pero resulta que por ser el ideal factor de división, en referencia a los demás ideales existentes y por su propia naturaleza, el ideal termina siendo el factor que perpetúa el conflicto tanto interiormente dentro de nosotros, como exteriormente en la sociedad.

La pregunta que corresponde a continuación es ¿*En qué consiste y cuál es el libre pensar?*

El hecho de tener la posibilidad de elegir en el mercado de las ideas lo que más nos guste, *no tiene relación alguna con el libre pensar*, puesto que el pensar que sigue un determinado patrón, una determinada estructura, que consiste en la asociación de ideas,

argumentos y justificativos, que nos entrega el ideal, *hace de que todos pensemos de igual manera sólo que con diferentes argumentos*; ¿Cuál es la diferencia? ¿Cuál es el libre pensar? No existe ¿verdad?

La doctrina, la teoría, nos convierte en *pensadores consecuentes*, y todo pensador consecuente es por naturaleza *irreflexivo, pragmático y obsecuente* con su idea, puesto que no es lo mismo pensar desde una mente libre que desde una mente estructurada, esquematizada y dogmatizada por una doctrina.

Cualquier doctrina indica *en qué pensar*, lo cual niega la posibilidad y la libertad de *saber cómo pensar*, y es sólo una mente libre de ideales, doctrinas y creencias, que tiene la posibilidad de saber cómo pensar y *sólo esta mente tiene un libre pensamiento*.

El convertir el libre pensar en una doctrina intelectual es más de lo mismo. El libre pensar debe ser *un hecho vivencial* dentro nuestro y no sólo un postulado ideológico, porque ello es convertir una verdad en mentira.

Para que el libre pensar sea una realidad vivencial dentro de nosotros, sólo necesitamos ver lo falso que existe en el hecho de la oferta que nos hace la sociedad de poder elegir *entre miles de ideas e ideales para pensar libremente. Pensar es Pensar y es intrascendente en lo que elijamos pensar*, puesto que *no existe mejor o peor obsesión. Obsesión es Obsesión* y no es mejor ni peor la obsesión por un club de fútbol, que creerse Napoleón, o que la obsesión por una doctrina política, que la obsesión por una creencia religiosa.

Todo ser con la mente adoctrinada piensa que su ideal es la salvación del mundo, pero cuando llegan al poder y gobiernan, la realidad siempre les demuestra que nadie puede vivir una idea, y si no me creen pregúntele al neoliberalismo que hoy por hoy gobierna al mundo ¿Por qué no resolvió el problema del mundo?

El libre pensar desde una doctrina (*parece una ironía: libre pensar cuando una doctrina conduce, indica, determina y estructura nuestro pensar*), es una falacia porque es igual que el largar a un ratón dentro de una jaula con miles de trampas, luego decirle que es libre y cerrar la puerta.

El causante de todo conflicto humano es *el miedo y el pensamiento psicológico*, que se auto-proclama salvador del mundo, y para ello el hombre lo intenta convertir en verdad por medio de una doctrina o creencia y, en realidad todo lo que hemos conseguido es división, conflicto, derramamiento de sangre, dictaduras, guerras, a causa de los ideales, lo cual es la consecuencia de la falacia esquemática de la posibilidad que nos da el libre pensar bajo la tiranía de una doctrina o creencia.

El libre pensar sólo es libre cuando existe en nosotros una mente que se encuentra por completo exenta de creencias, doctrinas y teorías, ya sean éstas políticas, económicas, filosóficas, esotéricas, religiosas, espirituales o sociales, *puesto que lo elemental para poder hablar del libre pensar es el hecho de que nuestra mente no esté gobernada premeditadamente y de antemano por un ideal*, ya que si no es así *¿Cuál sería nuestro libre pensar?*

No existe el libre pensar en una mente que es esclava de su doctrina o creencia. Ser esclavo no es ser libre.

Sin una mente realmente libre no tenemos ni la menor posibilidad de comenzar a salir de la crisis en la que nos encontramos, tanto como seres humanos y mucho menos como sociedad.

***10 de Diciembre del 2001.
Salsipuedes - Córdoba.
Argentina.***

INDICE IV

La totalidad del vivir II	5
Sobre el cristianismo	36
La revolución del pensar II	49
Ambición-miedo y cacerolazo	55
El cielo y el infierno	62
Sobre la contradicción	69
Ideología-utopías y mentiras	75
La comprensión de la no-comprensión	77
Conformismo e indiferencia	80
La teoría - la práctica y la realidad	83
La globalización de la corrupción o el santo negocio	86
Charlas de invierno	90
La revolución del pensar III	114
Sobre las crisis sociales y económicas	122
Sobre teorías y políticas económicas	133
Sobre la sociedad	145
Sobre el egoísmo	152
Política - economía y comprensión	155
Sobre el miedo	159
La experiencia máxima	164
Sobre el terrorismo	169
La libertad interior	176
El progresismo troglodita	181
Sobre la Jihad	183
El ser y el mundo	186
Las revelaciones del terrorismo	190
Sobre la paz	192
El miedo y el vivir	296
Sobre el libre pensar	200

